

Cuarto Congreso Católico sobre los Ángeles

Tema:

La fe de San Pablo en los Ángeles buenos y malos

P. Cornelius Pfeifer ORC

Buenos Aires, 19 de mayo de 2007

Para el uso de esta apostilla:

Nota 1: Por ser una apostilla que acompaña las charlas del Congreso y todavía no una publicación definitiva, no colocamos las notas con la indicación de las fuentes ni una bibliografía. Es un trabajo inacabado e incompleto, para el cual faltan todavía los comentarios exegéticos de los Padres de la Iglesia y de teólogos antiguos y modernos. Pedimos al lector comprensión y paciencia.

Nota 2: Colocamos los textos de San Pablo en la lengua original griego, lo que ayuda al teólogo para una mejor comprensión. Sin embargo, para leer y meditar esta apostilla, no es necesario saber el griego, porque se ofrece al mismo tiempo la traducción castellana.

Índice:

Introducción	3
1) Experiencias de la vida de Pablo	
2) Enseñanzas de San Pablo sobre los Ángeles	
3) Las actividades de los Ángeles	4
4) La Jerarquía celestial	
5) El poder del mal	5
6) El combate espiritual	
7) La exaltación de Cristo sobre los Ángeles	
8) Esclarecimiento de los conceptos	6
Una exégesis de los textos bíblicos de San Pablo	9
I. Los Ángeles	9
1) Los Ángeles nos observan	9
2) La alabanza con lenguas angélicas	11
3) Los Ángeles anuncian el Evangelio	11
4) Los Ángeles como representantes de Dios poseen una alta dignidad	12
5) Los Ángeles promulgaron la ley de Dios a su pueblo	12
6) Los Ángeles acompañan al Hijo del Hombre en la parusía	13
7) Los Ángeles están al servicio de Cristo	14
8) La participación de los hombres y Ángeles en el Juicio final	15
9) Ejecutores del castigo de Dios	16
II. Satanás, diablo, Beliar, demonios	18
1) Satanás obstaculiza el trabajo misionero	18
2) El diablo intenta continuamente apartar a los hombres de Dios	
3) El enemigo fue vencido	
4) El combate espiritual de los cristianos	19
5) Las tentaciones de la carne	20
6) El disfraz de Satanás como 'ángel de luz'	21
7) El pecado de la soberbia	22
8) Desorden en la comunidad	23
9) El gran combate antes del fin del mundo	24
10) El sentido de las pruebas de Dios	26
11) La "entrega a Satanás"	27
12) La finalidad del castigo es para mejorar la persona	28
13) El falso y verdadero culto	30
14) La existencia de los demonios	30
15) Las religiones paganas contienen semillas de verdades	32
16) Las falsas doctrinas	33
III. Grupos de Ángeles superiores	34
A) En las cartas principales (Rm, 1 + 2 Cor)	34
a) La victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal	35
b) Nada nos puede separar de Cristo	36
B) La Carta a los Efesios	37
a) El combate espiritual	38
b) La Iglesia revela los misterios a los Ángeles	39
c) La gloria de Cristo	39
C) La Carta a los Filipenses	40
D) La Carta a los Colosenses	41
a) La salvación realizada por Cristo	41
b) La superioridad de Cristo sobre los Ángeles	42
c) La restauración de todas las cosas	43
d) La plenitud de Cristo	44
e) El falso culto a los ángeles	45
IV. Los Ángeles en la Carta a los Hebreos	48
Conclusión	55

Introducción:

El apóstol Pablo tiene un papel importante en la transmisión de la fe en los ángeles. Según los exegetas modernos críticos, pueden ser consideradas paulinas las siguientes cartas: a los Romanos, a los Corintios, a los Gálatas, a los Filipenses, la primera a los Tesalonicenses y la carta a Filemón. Pos-paulinas pero también muy valiosas, son las cartas a los Efesios, a los Colosenses, la segunda a los Tesalonicenses y las cartas pastorales a Timoteo y Tito.

1) Experiencias de la vida de Pablo

Al igual que en la vida de san Pedro, tampoco falta la intervención de un Ángel en la misión de san Pablo, quien no pocas veces habla de los Ángeles en sus cartas y con mucha frecuencia los nombra. Pablo, ya antes de su conversión, creía en la existencia de los Ángeles, ya fuera por sus grandes conocimientos de la Sagrada Escritura, adquiridos en la escuela de Gamaliel, o por ser un miembro de la secta de los fariseos, quienes -al contrario de los saduceos- estaban totalmente convencidos de la realidad angelical. Pablo se vanagloria de ello ante el sanedrín, como se observa en los Hechos de los Apóstoles:

Pablo, puestos los ojos en el sanedrín, dijo: “Hermanos, siempre hasta hoy me he conducido delante de Dios con toda rectitud de conciencia” [...] Pablo, conociendo que unos eran saduceos y otros fariseos, gritó en el sanedrín: “Hermanos, yo soy fariseo e hijo de fariseos. Por la esperanza en la resurrección de los muertos se me juzga.” En cuanto dijo esto, se produjo un alboroto entre fariseos y saduceos y se dividió la asamblea. Porque los saduceos niegan la resurrección y la existencia de Ángeles y espíritus; mientras que los fariseos profesan lo uno y lo otro. En medio de un gran griterío, se levantaron algunos doctores de la secta de los fariseos, que disputaban violentamente, diciendo: “No hallamos culpa en este hombre. ¿Y qué si le habló un espíritu o un Ángel?” El tumulto se agravó, y temiendo el tribuno que Pablo fuese por ellos despedazado, ordenó a los soldados que bajasen, le arrancasen de en medio de ellos y le condujesen al cuartel. Al día siguiente por la noche se le apareció el Señor y le dijo: “Ten ánimo, porque como has dado testimonio de mí en Jerusalén, así también has de darlo en Roma” (Hch 23,1-11),

En los Hechos de los Apóstoles encontramos también una experiencia mística de Pablo, que algunos relacionan con un ser angelical: “Por la noche Pablo tuvo una visión: Un macedonio estaba de pie suplicándole: ‘Pasa a Macedonia y ayúdanos.’ En cuanto tuvo la visión, inmediatamente intentamos pasar a Macedonia, persuadidos de que Dios nos había llamado para evangelizarles” (Hch 16,9-10).

Es posible que Dios había llamado a Pablo a través de un Ángel, quien podía haber sido el “Ángel de Macedonia”. Sin embargo, no tenemos una prueba clara. Los Ángeles son capaces de transmitir un llamado de Dios en visiones, y es bien probable que fue un Ángel, mas el texto no lo dice expresamente.

Más clara es la intervención de un Ángel, que Pablo experimentó en su aventurado viaje por mar a Roma para dar allí testimonio de Cristo y sufrir la muerte del martirio. En efecto, cuando el barco en el que iba prisionero se vio azotado cerca de Malta por una terrible tempestad y la situación sin esperanza generó una atmósfera de desesperación, aunque la nave no fue preservada por un Ángel de la destrucción, ni Pablo liberado de sus enemigos -como le aconteciera en dos ocasiones a Pedro en Jerusalén -, sí se le presentó un Ángel, que le anunció: “No temas, Pablo; comparecerás ante el César, y Dios te hará gracia de todos los que navegan contigo” (Hch 27,24).

Las jornadas siguientes, aun cuando Pablo, la tripulación y los soldados no se vieron libres del horror del naufragio ni del motín en la nave, sólo la fe en la promesa del Ángel le permitió afrontar estas situaciones críticas, brindándole una superioridad a la que incluso el centurión de la guardia romana se sometió. Pablo exhortaba en la tempestad a sus compañeros: “Cobrad ánimos, amigos, que yo confío en Dios que así sucederá como se me ha dicho [por un Ángel]” (Hch 27,25). Al final, la nave naufragó ante la isla de Malta, concluyendo el relato de los Hechos de los Apóstoles con la afirmación: “Todos llegaron a tierra sanos y salvos” (Hch 27,44).

2) Enseñanzas de San Pablo sobre los Ángeles

En cuanto a las afirmaciones sobre los Ángeles que aparecen en las cartas de san Pablo, queremos indicar, que el apóstol conoce un mundo que está entre Dios y los hombres; habla de “seres angelicales” bajo distintos nombres. San Pablo está plenamente convencido [no solamente de la existencia de los santos Ángeles, sino también] de la existencia y eficacia de Satanás en este eón (tiempo) (cfr. 2 Co 4,4). Pero para san Pablo también es válido, en general: “Y el Dios de la paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies” (Rm 16,20).

La tradición de la fe apostólica se expresa en san Pablo a través de los himnos de la comunidad. En primer lugar mencionamos el himno de la creación en la Carta a los Colosenses: “en Él fueron creadas todas las cosas...” (1,15-20). Probablemente anterior a él es el himno de Fil 2,9s en el que se describe la redención: “...Dios lo exaltó y lo dio el Nombre que está sobre todo nombre, para que al nombre de Jesús doble la

rodilla todo lo que hay en el cielo, en la tierra y en los abismos”. Entre los primeros himnos a Cristo hay otro que está formulado en un modo muy poético en 1 Tim 3,16: “Él (Cristo) se manifestó en la carne, fue justificado en el Espíritu, contemplado por los ángeles, proclamado a los paganos, creído en el mundo y elevado a la gloria”. Además la carta advierte: “Delante de Dios, de Jesucristo y de sus Ángeles elegidos, te ordeno que observes estas indicaciones...” (1 Tm 5,21).

Los ángeles viven en la comunidad terrenal y humana de la que son custodios y testigos. Pablo llegó a Galacia afectado de una enfermedad física, no obstante a esto, ellos no lo tratan mal, al contrario, es recibido “como un ángel de Dios, como Cristo Jesús” (Gal 4,14). El mismo Pablo afirma de sí mismo: “Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para los ángeles y los hombres” (1 Cor 4,9). En 1 Cor 11,2-16 Pablo describe el banquete eucarístico en la comunidad. En esta ocasión las mujeres tienen que llevar el velo sobre la cabeza. Esto probablemente, era una costumbre en la sinagoga. Pablo alega distintas razones para este precepto, entre ellas esta: “La mujer debe tener sobre la cabeza un signo de sujeción, por respecto de los ángeles” (v.10). Los ángeles también están presentes en el banquete del Señor, toman a su cuidado el orden de la comunidad y protegen también a las mujeres. El cielo es el lugar de los ángeles, también llamados ángeles de la potestad de Cristo; y Cristo, en el día del Juicio, aparecerá junto con ellos (cf. 2 Tes 1,7s).

3) Las actividades de los Ángeles

En Pablo también encontramos expresiones sobre los ángeles que son un reflejo y un retorno a la tradición rabínica que habla de ángeles buenos y malos. Pablo recibe la tradición judía sobre los ángeles que entregan la Ley a Moisés en el monte Sinaí (cf Ex 19,13-19; tb en Hch 7,38.53; Heb 2,8). Mientras Israel entendía aquella entrega por manos de los ángeles como un signo de distinción, Pablo la interpreta como un signo de valor menor dado a la Ley misma: “Entonces, ¿para qué la ley? Ella fue añadida para multiplicar las trasgresiones, hasta que llegara el descendiente de Abraham, a quien estaba destinada la promesa; y fue promulgada por ángeles a través de un mediador” (Gal 3,19). El Hijo de Dios, en cambio, actúa directamente.

Al no ser cumplida, la Ley se transformó en una deuda. Los ángeles pueden llegar entonces a ser fuerzas amenazadoras para el hombre: “...ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni alteza, ni profundidad, ni ninguna creatura podrá separarnos del amor de Dios, en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rm 8,38). Pablo quiere indicar aquí, probablemente, que las fuerzas de la naturaleza pueden separarse del Creador y hacerse autónomas.

Al describir el regreso de Cristo, san Pablo toma una imagen tradicional: “Porque a la señal dada por la voz del arcángel y al toque de la trompeta de Dios, el mismo Señor descenderá del cielo” (1 Tes 4,16).

Quizás es importante considerar que la primera carta a los Tesalonicenses es la primera en el orden temporal, entre las que nos quedan de Pablo, y es a su vez el primer escrito del Nuevo Testamento, y por lo tanto está muy cercano a la primera tradición apostólica. Cuando Pablo afirma que: “Lo que anunciamos es una sabiduría de Dios... aquella que ninguno de los dominadores de este mundo alcanzó a conocer, porque si la hubieran conocido no habrían crucificado al Señor de la gloria” (1 Cor 2,7-8), hace un juicio severo sobre la realidad manifiesta y oculta de este mundo. El desconocimiento no servirá de excusa a las potestades, ya que con la crucifixión ellas han sido vencidas.

La vida surgida del amor, tal como la proclama el Evangelio, es superior al hablar con el lenguaje de los Ángeles. “Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tuviese la caridad, soy como un bronce que retiñe o un címbalo que resuena” (1 Cor 13,1).

Como apóstol de Cristo, Pablo es consciente de ser superior a todo poder posible e imaginable: “Pero si nosotros mismos o un ángel del cielo les anuncia un Evangelio distinto del que les hemos anunciado, ¡que sea expulsado!” (Gal 1,8). Pablo habla con vehemencia en este debate. Considera como un absurdo que tanto él como un ángel no anuncien más el verdadero Evangelio.

4) La jerarquía celestial: Potestades y Virtudes...

La Carta a los Colosenses, habla de un modo elevado de los ángeles que fueron creados en Cristo, el Señor preexistente, encarnado, crucificado y exaltado. Así, en la Carta acentúa: “En Él [Cristo] fueron creadas todas las cosas del cielo y de la tierra, las visibles y las invisibles, los Tronos, las Dominaciones, los Principados, las Potestades: todo fue creado por Él y para Él. Él es antes que todo, y todo subsiste en Él... porque Dios quiso que en él residiera toda la Plenitud. Por él quiso reconciliar consigo todo lo que existe en la tierra y en el cielo, restableciendo la paz por la sangre de su cruz” (Col 1,16.19-20). Cristo ha saldado la deuda (cf Gal 3,13) con la redención en cuanto a los Principados y a las Potestades, “los despojó y los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal” (Col 2,15). El autor de la carta sabe de la existencia de una falsa veneración de los ángeles, por parte de los herejes gnósticos, cuando escribe: “nadie

los prive del premio, bajo pretexto de humildad y de un culto de los ángeles. Esa gente tiene en cuenta solamente las cosas que ha visto y se vanagloria en el orgullo de su mentalidad carnal” (Col 2,18).

Una dificultad se presenta en clasificar estos coros superiores, porque algunas veces se habla de los poderes caídos, en otras ocasiones son los buenos o en otras ocasiones las dos categorías a la vez. Esto siempre depende del contexto.

5) El poder del mal

Las cartas paulinas ponen el acento también sobre los ángeles del mal. El mundo de Dios es la luz, el de Satanás son las tinieblas. Pero éste último se disfraza de luz, así como los falsos maestros se disfrazan de servidores de la justicia (cf 2 Cor 11,14s). Cuando llegue el Reino de Dios, al final de los tiempos, los dominadores de este mundo y de este tiempo serán privados de su poder (cf 1 Cor 15,24). Una o dos veces quiso Pablo visitar la comunidad de Tesalónica: “pero Satanás se lo impidió” (1 Tes 2,18).

Es insistente la dolorosa lamentación del apóstol: “Y para que la grandeza de las revelaciones no me envanezca, tengo una espina clavada en mi carne, un ángel de Satanás que me hiere. Tres veces pedí al Señor que me librara, pero él me respondió: Te basta mi gracia, porque mi poder triunfa en la debilidad” (2 Cor 12,7-9). Pablo tiene que soportar un gran sufrimiento. Él lo interpreta como una prueba que le envía Dios, y describe el dolor como un hecho natural, si bien se sirve de imágenes al referirse a él. El sufrimiento es como una espina en la carne o como un palo, ya que el suplicio del empalamiento es una pena particularmente cruel. Pero Pablo interpreta su enfermedad como si un ángel de Satanás lo abofetease. Satanás y sus ayudantes tratan de impedir su misión. Se trata de principados y potestades de este mundo (cf. 1 Cor 15,24). Satanás produce también enfermedades (cf Jb 2,6). Jesús mismo habla de una mujer que Satanás había paralizado desde hacía dieciocho años (cf. Lc 13,11). Dios es el creador de la vida. El enemigo de Dios la destruye.

Pablo recuerda tres momentos de lucha espiritual, en la oración, en la cual ha invocado la liberación del poder de Satanás. La respuesta del Señor es la promesa de gracia y fuerza divina. Pablo se sabe redimido en la comunidad de Dios y del cielo, que está siempre presente. Él está en condiciones de profetizar “El Dios de la paz aplastará muy pronto a Satanás, dándoles la victoria sobre él” (Rm 16,20). Dios es el Señor de la paz, en cambio Satanás provoca discordia y suscita falsas doctrinas y divisiones (cf Rm 16,17). Con una severa advertencia, el apóstol habla de la ya próxima apostasía en que incurría “el hombre impío, el ser condenado a la perdición,... hasta llegar a instalarse en el templo de Dios, presentándose como si fuera Dios... El Señor Jesús lo destruirá con el aliento de su boca...” (2 Tes 2,3.4.8).

6) El combate espiritual

Si estos poderes angelicales están bajo el dominio del Señor, es obvio que su fuerza -por grande que ésta sea- no es suficiente para separar de Cristo a quien está enraizado en su amor e incorporado a Él: “Porque persuadido estoy que ni la muerte, ni la vida, ni los Ángeles, ni los Principados, ni lo presente, ni lo futuro, ni las Potestades, ni la altura, ni la profundidad, ni ninguna otra criatura podrá separarnos del amor de Dios (manifestado) en Cristo Jesús, nuestro Señor” (Rm 8,38).

Sin embargo, el cristiano debe cuidar sus valores y es llamado para el combate espiritual.

La carta a los Efesios exhorta a resistir al mal. “Fortalézcanse en el Señor con la fuerza de su poder. Revístanse con la armadura de Dios, para que puedan resistir a las acechanzas del demonio” (Ef 6,10s). Para poseer la armadura hay que poseer los méritos enumerados en Ef 6,14-18, en el así llamado “catálogo de las virtudes”. Con el escudo de la fe es necesario apagar todas las flechas incendiarias del Maligno. La carta reconoce que Satanás está actuando: “Si se enojan, no se dejen arrastrar al pecado ni permitan que la noche lo sorprenda enojados, dando así ocasión al diablo” (Ef 4,26s). El odio y la ira son ocasiones que pone el demonio. Ef 6,12 podría referirse a la tradición de las potestades malignas que estarían también presentes en el cielo, como aparecía en Jb 1,6.

7) La exaltación de Cristo sobre los Ángeles

La carta a los Efesios también está relacionada con el tema del orden existente entre las potestades espirituales. Cristo está por encima del mundo de las potestades: “Lo resucitó de entre los muertos y lo hizo sentar a su derecha en el cielo, elevándolo por encima de todo Principado, Potestad, Poder y Dominación, y de cualquier otra dignidad que pueda mencionarse tanto en este mundo como en el futuro. El puso todas las cosas bajo sus pies...” (Ef 1,20-22). La carta describe las jerarquías de creaturas celestiales. Las potestades pueden ser buenas (cf Ef 3,10) y malas (cf Ef 4,7s; 6,12). Cuando la carta describe la majestad de Cristo y la dignidad inferior de los ángeles, probablemente puede entenderse como un rechazo a las doctrinas gnósticas, que promovían un culto exagerado de los ángeles (cf. Col. 2,16-20). Se enumera de manera particular los

coros de los Ángeles sobre los que Cristo se encuentra “por encima”, de modo semejante a como se hace en otros pasajes de sus epístolas (cfr. Ef 3,1; Cl 1,16).

Como los Ángeles están unidos a Cristo, san Pablo añade una indicación de que aparecerán con Él en la Parusía:

Y a vosotros, atribulados, con descanso en compañía nuestra en la manifestación del Señor Jesús desde el cielo con sus milicias angélicas, tomando venganza en llamas de fuego sobre los que desconocen a Dios y no obedecen al Evangelio de nuestro Señor Jesús. Ésos serán castigados a ruina eterna, lejos de la faz del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga para ser glorificado en sus santos y admirado aquel día en todos los que habéis creído (2 Ts 1,7-10).

Pero no solamente en la Parusía llegarán los Ángeles con el Señor; ellos ya están presentes entre nosotros, especialmente en el servicio litúrgico a Dios.

El que preside cada comunidad es amonestado para un cumplimiento perfecto de sus deberes ministeriales, entre otras fórmulas, con esta indicación a los santos Ángeles: “Delante de Dios, de Cristo Jesús y de los Ángeles elegidos, te conjuro hagas esto sin prejuicios, guardándote de todo espíritu de parcialidad” (1 Tm 5,21).

Asimismo, en la **Carta a los Hebreos** se realzan de manera muy especial las afirmaciones de san Pablo sobre la dignidad de Cristo, el Hijo de Dios encarnado: ¿Y a cuál de los Ángeles dijo alguna vez: Siéntate a mi diestra mientras pongo a tus enemigos por escabel de tus pies? La carta reflexiona sobre la relación entre Cristo y los Ángeles: “Por poco tiempo lo pusiste debajo de los Ángeles y lo coronaste de gloria y esplendor” (2,7). El Hijo, por el contrario “llegó a ser tan superior a los Ángeles, cuanto incomparablemente mayor que el de ellos es el Nombre que recibió en herencia” (Hb 1,4). “No ha sometido a los Ángeles el mundo venidero del que nosotros hablamos... sino que todo lo sometiste bajo sus pies” (Hb 2,5.8). El Antiguo Testamento es “la palabra transmitida por medio de los Ángeles” (Hb 2,2). “¿Acaso no son ellos todos espíritus al servicio de Dios, enviados en ayuda de los que van a heredar la salvación?” (1,14).

Nosotros, los humanos, hemos sido distinguidos, para integrar la comunidad de la Iglesia celestial a la cual pertenecen también los santos Ángeles; por ello debemos caminar con respeto ante Dios, como exhorta el autor de la Carta a los Hebreos, según el espíritu de san Pablo: “Pero vosotros os habéis allegado al Monte de Sión, a la ciudad de Dios vivo, a la Jerusalén celestial, y a las miríadas de Ángeles, a la asamblea, a la congregación de los primogénitos, que están escritos en los cielos [...] Mirad no recuséis” (Hb 12,22-25). El servicio divino en la Iglesia es celebrado en relación con el servicio divino que se desarrolla en la comunidad de los Ángeles (cf Hb 7,24s; 8,1s; 9,4s).

La carta escrita por un profundo conocedor del Antiguo Testamento, expresa también esta advertencia: “No se olviden de practicar la hospitalidad, ya que gracias a ella, algunos, sin saberlo, hospedaron a los ángeles” (13,2). El autor quiere evidentemente recordar la visita de los tres “hombres” (ángeles) a Abraham (cf Gn 18) y de los otros dos con Lot (cf. Gn 19).

8) Esclarecimiento de los conceptos:

Para poder entender la doctrina de san Pablo, es necesario, ante todo, tener claridad sobre los conceptos que él está aplicando, y considerar el sentido y el contexto sobre cómo los está usando.

En el uso de los conceptos sobre los Ángeles y demonios, encontramos ligeras diferencias entre San Pablo y los otros escritores del Nuevo Testamento. Gracias a las cartas de Pablo podemos conocer algunos grupos o coros superiores de los Ángeles con sus nombres, o sea, tener alguna idea de la jerarquía angelical.

Un gran problema para la exégesis ha sido, que ciertas denominaciones se usan en diferentes sentidos, lo que fue una de las causas principales, que algunos teólogos modernos llegaron a negar la existencia de los Ángeles. Un ejemplo típico: la palabra griega *exousia* puede significar una autoridad pública, o significa un poder que viene del cielo, no necesariamente se tiene que entender aquí un ser espiritual personal. En cuanto lo traducimos como “Virtud”, puede significar un ángel bueno o también un ángel malo. También la palabra griega *ponerou*, se puede entender en sentido neutro o en sentido masculino. En el primer caso sería el ‘mal’ como abstracto, en el segundo sería el ‘maligno’, es decir, el diablo.

a) Coloquemos aquí algunas consideraciones básicas sobre los Ángeles:

Ángel/Ángeles: La palabra “ángel” en el uso de San Pablo se refiere siempre a una criatura espiritual y nunca a una persona humana o a algún otro mensajero.

Espíritu: La palabra “espíritu” San Pablo nunca usa para designar un ángel. El “espíritu” podía significar por ejemplo una cualidad moral de un ser humano. Un ‘espíritu’ puede designar también un alma humana

después de la muerte. Por ejemplo, en Hch 23,8 se hace la distinción: “Los saduceos dicen que no hay ni ángeles ni espíritus”.

b) Sobre los ángeles caídos encontramos denominaciones como *Satanás, diablo, Beliar, demonios*, las que tratamos en un capítulo propio.

Encontramos también denominaciones en forma de atributos, que designa alguna función al ángel bueno o malo:

El destructor (1 Cor 10,10): Con esta palabra entendemos un ángel castigador quien ejecuta una orden de Dios.

El tentador (1 Tes 3,5): designa un ángel malo, o sea, Satanás, porque un buen Ángel no va tentar.

La serpiente – (ὄφις), que san Pablo menciona en 2 Cor 11,3, la identificamos con el tentador o el ángel caído, como lo interpreta también la propia Escritura. En Ap. 12,9.15; y 20,2 se habla de la serpiente antigua: *Prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás*. Algunos exegetas se recusaron de identificar la serpiente con el diablo.

El **dios de este mundo** (2 Cor 4,3) muestra la influencia que el diablo está ejerciendo sobre ciertos humanos.

El **príncipe del mal**, se refiere al demonio.

También el “acusador” o el “dragón” tienen estas características, pero no los encontramos entre el vocabulario de san Pablo.

c) Otros conceptos problemáticos serían los siguientes términos griegos y su respectiva traducción, que ni siempre es unánime:

Dynameos (Potestades): (significa: fuerza, habilidad) designa una fuerza o una cualidad que una persona posee. Puede ser su fuerza física o también su inteligencia brillante u otra habilidad.

Arche (Principados): son seres angelicales, pero también distinguimos ‘príncipes humanos’.

Exousia (Virtudes): significa una ‘autoridad’, un título, un poder que una persona recibe. En cuanto la ‘fuerza’ (dynameos), una persona la tiene de sí misma, o sea, desde dentro. Una autoridad (exousia) es antes un poder que le es entregue de otro.

El problema es frecuentemente un problema de traducción, porque en muchas versiones de la Biblia se traduce ‘exousia’ con la palabra ‘potestades’. Nosotros traducimos la palabra *exousia*, en cuanto se trata de Ángeles, con “virtudes”, lo que correspondería en alemán a la palabra *Macht*, o en plural *Mächte*”.

Ho Katechon: San Pablo habla en 2 Tess 2,6.7 de una fuerza o un poder que detiene el poder maligno del misterio de la iniquidad. Sin embargo, no queda bien claro si se trata de un ser angelical o no.

d) En otras ocasiones se usa conceptos que se refieren a los seres humanos y no a los ángeles. Son estos por ejemplo:

Antikeistai, el adversario (1 Tim 5,14; Tit 2,8): son los incrédulos, que insultan a los fieles e los critican por su mal comportamiento, entonces se trata de enemigos humanos. San Pablo no relaciona esta palabra con el diablo, aunque en 1Ped 5,8: “vuestro adversario, el diablo”, encontramos esta relación.

Así también el “**enemigo**”, san Pablo aplica para seres humanos (Rm 12,20) o lo usa como un abstracto (1 Cor 15,26). Al contrario, en la parábola de Mt 13,39 se lo identifica con el diablo.

Otro personaje encontramos en el **anticristo**, que también es un ser humano. Está en relación con los judíos, los incrédulos paganos, o simplemente con “**los de afuera**”, como también **doctores falsos** o **falsos profetas**. Todos estos diversos malhechores o enemigos, tienen en común que atrás de ellos está Satanás con su influencia nociva, que les da de su poder diabólico.

San Pablo habla también de los “**poderosos de este mundo**”, lo que no debemos identificar con los Ángeles sino con seres humanos.

e) De los conceptos de San Pablo, que se refieren a los Ángeles o a los ángeles caídos, debemos distinguir también los “**ídolos**” (1 Cor 8,4; 10,19) o los “**llamados dioses** (1 Cor 8,5), los que en verdad no existen como tales, e por eso, no pueden simplemente ser identificados con los demonios.

Colocamos aquí un cuadro con las citas de san Pablo respecto a los Ángeles, e otros conceptos que el Apóstol está usando. En seguida, verificaremos las citas individuales de las cartas de San Pablo más detalladamente:

	Rm	1Cor	2Cor	Gal	Ef	Fil	Col	1Ts	2Ts	1Tm	2 Tm	Tit	Heb
Ángel singular			11,14 12,7	1,8 4,14									1,6
Ángeles plural	8,38	4,9 6,3 11,10 13,1		3,19			2,18		1,7	3,16 5,21			1,4.5.7.13 2,2.5.7.9.16 12,22 13,2
espíritus		12,10 14,32											1,7
Satanás	16, 20	5,5 7,5	2,11 11,14 12,7					2,18	2,9	1,20 5,15			
diablo					4,27 6,11					3,6.7	2,26		2,14
demonios		10,20. 21								4,1			
Beliar			6,15										
tentador								3,5					
maligno					6,16				3,3				
serpiente			11,3										
dios			4,3										
príncipe d.mal					2,2								
destructor		10,10											
Tronos							1,16						
Dominaciones		15,24			1,21		1,16						
Potestades	8,38	12,28			1,21								
Principados	8,38	15,24			1,21 3,10 6,12		1,16 2,10 .15						
Virtudes	13,1 .2	15,24			1,21 3,10 6,12		1,16 2,10					3,1	
Ho katechon									2,6.7				

En la apertura de la II Conferencia General del CELAM en Bogotá, el Papa Pablo VI se refirió a los Ángeles: Estamos muy observados: "spectaculum facti sumus" (1 Cor 4,9): el mundo nos observa... nos observan los Ángeles en la trasparente pureza de nuestro único amor a Cristo que se manifiesta tan luminosamente en la firme y gozosa observancia de nuestro celibato sacerdotal.

Una exégesis de los textos bíblicos de San Pablo

Primer capítulo: Los Ángeles

1) Los Ángeles nos observan

1 Cor 4,9: δοκῶ γάρ, ὁ θεὸς ἡμᾶς τοὺς ἀποστόλους ἐσχάτους ἀπέδειξεν ὡς ἐπιθανατίους, ὅτι θέατρον ἐγενήθημεν τῷ κόσμῳ καὶ ἀγγέλοις καὶ ἀνθρώποις.

"porque, según pienso, Dios nos ha puesto a nosotros los apóstoles en el último lugar, como a sentenciados a muerte. ¡Hemos llegado a ser un espectáculo para el mundo, para (los) ángeles y para (los) hombres!"

Pablo sitúa a los Ángeles "hombro a hombro" con los hombres. También ellos son seres dotados de inteligencia, conocen los acontecimientos que suceden aquí en la tierra, y observan a los mensajeros de la fe en su sufrimiento.

El Apóstol se siente como un luchador en la Arena (cf. 1 Cor 9,24ss; Col 2,1; Heb 10,33), como aquellos que tienen que luchar por vida y muerte, así también los Apóstoles. Como aquellos atraen las miradas del público hacia sí, así también éstos, todo el mundo tiene la mirada puesta en ellos.

La palabra "cosmos" (= mundo) se refiere aquí al mundo inteligente, y este mundo se divide (con las palabras καὶ... καὶ), según sus partes, en: los Ángeles y los hombres. Es decir, que los Ángeles también están incluidos en el concepto cosmos. De otra manera, no habría razón para colocarlos entre 'cosmos' y 'hombres'. Aquí, el Apóstol, no hace distinción entre Ángeles moralmente buenos y malos. Entonces, así como los hombres buenos y malos son testigos de los sufrimientos de los Apóstoles, evidentemente también lo son los Ángeles buenos y malos. A Pablo no le importa aquí esta división, lo que también indica la falta del artículo.

Algunos exegetas se preguntarán sobre los sentimientos de los Ángeles, que observan a los Apóstoles, o sea, sobre los "sentimientos" que les provoca este presenciar. Probablemente, los Ángeles buenos, experimentan el sufrimiento de los Apóstoles como algo admirable y sentirán compasión por sus sufrimientos, y alegría sobre sus victorias. Al contrario, los ángeles malos sentirán ciertamente una alegría socarrona con estos Heraldos. De todos modos, este espectáculo, es algo emocionante también para los Ángeles, los que acompañan a estos luchadores con sumo interés.

El pensamiento, de que los Ángeles observan a los humanos, lo encontramos también en otra forma y con más detalles en 1 Cor 11,10: διὰ τοῦτο ὀφείλει ἡ γυνὴ ἐξουσίαν ἔχειν ἐπὶ τῆς κεφαλῆς διὰ τοὺς ἀγγέλους. Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles.

Para tener mayor claridad sobre la idea angelológica de este versículo, debemos ver más detalladamente su contexto. Aquí Pablo trata la cuestión sobre el uso del velo. Cada hombre que, durante la oración o mientras profetiza, es decir, en público, habla con la cabeza cubierta, afrenta a su cabeza (V. 4). Al contrario, cada mujer que no se cubre la cabeza lo afrenta, en cuanto ella esta rezando o profetizando (V. 5). San Pablo explica este pensamiento en el V. 7, con la indicación de que la mujer es la gloria del hombre.

Sobre el versículo 10 hay diversas opiniones. Mas se concuerda, que el significado de la palabra ἐξουσίαν traducida por "autoridad" significa el velo, que la mujer debería usar durante la oración y la profecía.

Lo que no es tan claro, es el sentido, por qué el velo es llamado "autoridad". Unos exegetas modernos críticos lo consideran como un poder que protege a la mujer, incluso lo ven como la sede de un poder mágico. Otros lo consideran como un símbolo del poder, que el hombre posee sobre la mujer. Sin embargo, a primera vista parece más evidente, entender la "ἐξουσίαν" como el poder que la mujer está ejerciendo y no el hombre. Pero el contexto indica precisamente lo contrario, es decir, que es el hombre quien tiene la autoridad (cfr. V 3 y 7). En este caso lo podríamos interpretar como una "señal de sumisión" bajo alguna autoridad.

Si quisiéramos decir que la mujer necesita una autoridad protectora, por causa de su delicadeza natural, estaríamos en conflicto con el V 5. Porque no sería razonable, cómo entonces la mujer que no se coloca el velo, podría afrontar su cabeza, es decir al hombre. En este caso, se esperaría que el Apóstol hubiera escrito: Tal mujer se expone a peligros.

El significado de *exousia* no queda totalmente claro aquí. El hombre es llamado la cabeza de la mujer, la imagen y la gloria de Dios; la mujer es la gloria del hombre. El no usar el velo para el hombre tiene significado simbólico. Significa que el hombre es la gloria de Dios. Por lo tanto, debemos suponer que también el velo de la mujer tiene un significado simbólico.

No menos dificultades presentan las palabras “por causa de los ángeles”. Después del διὰ τοῦτο (por causa de) al inicio de la frase, parece superfluo una segunda indicación de la causa. Parece incluso perturbadora. Parece que así las palabras se colocan en relación con un pensamiento extraño. Algunos exegetas, por eso, lo declararían simplemente como interpolación.

Quien no está de acuerdo con tal radicalidad, debería buscar de eliminar las dificultades. Tampoco ayuda interpretar a los Ángeles como seres humanos. Sería contra el uso de la palabra de San Pablo, aunque otros autores bíblicos aplican la palabra, a veces, en este sentido (cf. Lc 7,24; 9,52; Tg 2,25).

Como con la palabra “*exousia*”, encontramos también para διὰ τοὺς ἀγγέλους (por causa de los ángeles) opiniones diferentes. Unos piensan que los Ángeles realizan ataques contra las mujeres (sería para pensar en este caso en los ángeles malos), los que ellas impiden, o sea que se defienden, con el uso de la autoridad sobre su cabeza. Dibelius¹ piensa en ataques de todo tipo de parte de los espíritus, Everling² piensa en ataques específicos contra la castidad. Se hace alusión, especialmente, a los apócrifos del Antiguo Testamento, refiriéndose a los relatos cuando los Ángeles abusaron a las hijas de los hombres, formados por interpretaciones al cap. 6 del Génesis (cf. *Libro de Henoc*, cap. 6, etc.). Pero tal opinión hay que descartarla.

Según otra interpretación, los Ángeles serían los guardas del orden establecido por Dios, que la mujer se someta al hombre, y por eso ellos observan exactamente, si las mujeres llevan o no, el velo en las reuniones comunitarias.

De todos modos, Pablo se refiere con las palabras διὰ τοὺς ἀγγέλους a pensamientos que a los Corintios les son familiares en su predicación. Por eso puede ser tan breve. Nosotros, al contrario, para una auténtica interpretación, dependemos del contexto. Sería errado interpretar algo, que no tuviera una relación con el contexto. El imaginarse, que las mujeres estarían expuestas a ciertos peligros por parte de los Ángeles, no corresponde a la línea de la exégesis de los versículos anteriores. Este argumento quita la fuerza a tales exegetas, y ni siquiera su referencia a la interpretación de los Apócrifos (Gen 6, pecado de los ángeles) les ayudaría como argumento. Además, no existen testimonios que pudieran probar, que el cristianismo primitivo o el judaísmo de aquél tiempo, realmente hubieran creído en una posible tentación de los Ángeles con las mujeres. Además, todas las interpretaciones hablan de un caso único, un acontecimiento en los tiempos antiguos (Gen 6), sin que haya ocurrido alguna otra vez una repetición o un tal peligro en el tiempo presente.

Parece mucho más conveniente la interpretación tradicional, porque considera el contexto. Y allí se habla de la sumisión de la mujer bajo la autoridad del hombre. La esposa está obligada a reconocer su posición en relación con el esposo. Ella debería manifestar esta sumisión hacia afuera, a través del símbolo del velo. Sin embargo, uno se pregunta: ¿para que se necesita tal manifestación? La respuesta son las palabras: διὰ τοὺς ἀγγέλους. Por causa de los seres celestiales, que conocen el orden establecido por Dios de la sumisión de la mujer, y vigilan su observancia. Esto hace necesario tal ceremonia.

Así podemos dar un criterio de la relación entre el primer y segundo διὰ. El primero demuestra la razón teórica del velarse, como Pablo lo presentó en los versículos 7-9; el segundo διὰ indica, que esta teoría tiene también una importancia práctica.

Lo que podemos saber del versículo 10 sobre los Ángeles es lo siguiente: Ellos están presentes en las reuniones de culto. Según el Salmo 138,1, los Ángeles están presentes en la liturgia. Ellos superan a los humanos en dignidad y poder, y, pensando en ellos es que los hombres son exhortados a observar los mandamientos divinos. Ellos están revestidos de autoridad divina y actúan entre Dios y los hombres. Estamos convencidos de que los Ángeles llevan las obras de los humanos ante el trono de Dios y, así mismo, traen a los hombres, de parte de Dios, la recompensa o el castigo (cfr. Tob 12,12, Ap 8,3). Sin

¹ Martin Dibelius, *Die Geisterwelt im Glauben des Paulus*, 1909, p. 22.

² Otto Everling, *Die paulinische Angelologie und Dämonologie*, Göttingen, 1888, 14ss.

embargo, no podemos probar que aquí se esté hablando específicamente del Ángel de la Guarda, pero si constatamos aquí la relación existente entre la ley divina y los Ángeles.

Si comparamos 1 Cor 11,10 con 4,9, notamos también la diferencia, de la que aquí se habla de los Ángeles buenos, en cuanto en 4,9 se refiere a los Ángeles en general. Solamente los buenos pueden intervenir como abogados de Dios.

2) La alabanza con lenguas angélicas

El concepto sublime que Pablo tiene de los Ángeles, él lo manifiesta una vez mas en 1 Cor., como también dos veces en Gal. En los tres casos, Pablo introduce a los Ángeles, para darle más peso (importancia) a su pensamiento que está explicando:

1 Cor 13,1: Ἐὰν ταῖς γλώσσαις τῶν ἀνθρώπων λαλῶ καὶ τῶν ἀγγέλων, ἀγάπην δὲ μὴ ἔχω, γέγονα χαλκὸς ἢ χῶν ἢ κύμβαλον ἀλαλάζον.

“Si yo hablara lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe.”

De la misma manera que en 4,9, también aquí, aparecen los Ángeles y los hombres como los dos grupos en que se divide la creación racional.

También en 11,10, los Ángeles se consideran superiores a los humanos. O sea, se supone, que uno posee el don de la glosolalia en su más alta perfección, aunque no solo se hablase en lenguas humanas, sino incluso en la de los Ángeles. (No se afirma si esto podría acontecer realmente).

Unos identificaron la glosolalia con la lengua de los Ángeles³, aunque en 1 Cor 14,13-25 Pablo manifiesta su reserva con respecto a la glosolalia. Sin embargo, debemos admitir una diferencia entre la glosolalia de seres humanos y las lenguas de los Ángeles.

También los Ángeles fueron dotados por el Espíritu Santo con carismas, bajo cuya influencia ellos pueden manifestar cosas maravillosas. Los Ángeles poseen estos dones en un grado mucho más perfecto que los hombres. Podemos pensar en 2 Cor 12,4, cuando Pablo, arrebatado al paraíso, escucha palabras que ningún ser humano es capaz de pronunciar. Ciertamente, el cantar de los Ángeles en el cielo (cf. Ap 5,11s) está en relación con las lenguas (*glossai*) de los Ángeles, aunque no está afirmado expresamente.

3) Los Ángeles anuncian el Evangelio

Gal 1,8: ἀλλὰ καὶ ἐὰν ἡμεῖς ἢ ἄγγελος ἐξ οὐρανοῦ εὐαγγελίζεται [ὑμῖν] παρ’ ὃ εὐηγγελισάμεθα ὑμῖν, ἀνάθεμα ἔστω.

“Pero si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anuncia un evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema.”

El Apóstol está tan firmemente convencido de la verdad y de la autoridad del Evangelio, lo que él anunció a los Gálatas, que pronuncia, sin vacilar, el anatema (la condenación) sobre todos los que enseñen algo contrario, incluso si fuese un Ángel de Dios. Con ello, Pablo no quiere afirmar, que realmente un Ángel podría traer otro Evangelio que no concordase con el cristiano, porque en este caso, él debería admitir también, con la palabra ‘nosotros’, la posibilidad real, que él mismo podría caer entre los herejes, lo que parece absurdo.

La determinación ἐξ οὐρανοῦ (del cielo; Gal 1,8) permite suponer que también existen Ángeles que no están en el cielo, los ángeles caídos. Estas palabras, pronunciadas con suma irritación, las debemos, por consiguiente, interpretar correspondientemente (cf. Gal 4,15; Rm 8,38; 9,3 etc). Sin embargo, presupone, que los Ángeles llevan revelaciones divinas a los hombres. Son ellos los Evangelizadores por excelencia y trabajan en las misiones de la Iglesia y construcción del Reino de Dios en la tierra (cf. Lc 2,12, Hch 8,38ss).

En referencia a esto encontramos en los primeros dos capítulos de Mt y Lc, como también en Hch 27,23s, palabras, que el mismo Pablo proclama: “pues esta noche se me ha presentado un ángel de Dios... y me ha dicho: No temas Pablo...”; παρέστη γάρ μοι ταύτη τη νυκτι τοῦ θεοῦ, οὗ εἰμι [ἐγώ] ὧ καὶ λατρεύω, ἄγγελος λέγων, Μὴ φοβοῦ, Παῦλε, ...

Pablo comunica a sus compañeros, en el viaje a Italia, que ninguno de ellos perecerá. Así se lo había revelado un Ángel de Dios.

³ Karl H. Schelkle, Los Ángeles ¿existen?, Ciudad Nueva, Buenos Aires, 1996, p.43.

4) Los Ángeles como representantes de Dios poseen una alta dignidad

Gal 4,14: καὶ τὸν πειρασμὸν ὑμῶν ἐν τῇ σαρκί μου οὐκ ἐξουθενήσατε οὐδὲ ἐξεπτύσατε, ἀλλὰ ὡς ἄγγελον θεοῦ ἐδέξασθέ με, ὡς Χριστὸν Ἰησοῦν.

y no me despreciasteis ni rechazasteis por la prueba que tenía en mi cuerpo. Al contrario, me recibisteis como a un ángel de Dios, como a Cristo Jesús.

Se ha traducido ambiguamente como “(el) Ángel de Dios”, lo que tenemos que corregir y traducir aquí como “un Ángel de Dios”. Pablo se sirve aquí de una *gradatio ad maius* (una gradación hacia lo mayor): No como un ser humano, lo recibieron los Gálatas, sino como “un Ángel”, o como Jesús mismo.

Quizás existe una reminiscencia a Gn 18 y 19. Porque la mención de los Ángeles en esta cita, presupone la fe de que los espíritus se pueden aparecer a los humanos. Aquí, claro está, no encontramos la oposición entre Ángeles buenos o malos, no se necesita excluir expresamente la posibilidad de que se trate del diablo.

El uso de la forma del Genitivo se explica, porque “ἄγγελος” ya de por sí significa “mensajero”. Entonces, no se piensa en Pablo como mensajero, sino que se le compara con un verdadero Ángel del cielo. Haciendo una comparación también con el Sal 91,11: “ordenó a sus Ángeles...” como también con el versículo anteriormente citado Hch 27,23: “un Ángel del Dios, a quien pertenezco...”.

5) Los Ángeles promulgaran la ley de Dios a su pueblo

El pensamiento, mencionado en 1 Cor 11,10, que los Ángeles ejercen como abogados del Supremo Legislador, aparece en Gal 3,19 con toda su claridad. Ahora se nos dice, que la ley mosaica fue entregada a través de Ángeles:

Gal 3,19s: Τί οὖν ὁ νόμος; τῶν παραβάσεων χάριν προσετέθη, ἄχρις οὗ ἔλθῃ τὸ σπέρμα ᾧ ἐπήγγελται, διαταγείς δι’ ἁγγέλων ἐν χειρὶ μεσίτου. ὁ δὲ μεσίτης ἐνὸς οὐκ ἔστιν, ὁ δὲ θεὸς εἷς ἐστίν.

“Entonces, ¿para qué sirve la Ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniera la descendencia a quien fue hecha la promesa; y fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador. Y el mediador no lo es de uno solo; pero Dios es uno.”

Pablo precisamente demuestra que la herencia no viene de la ley, sino de la promesa dada a Abrahán y su descendencia. Si es así, entonces se suscita la pregunta ¿Para qué se requiere la ley?, ¿Cuál es su sentido? En el versículo 19 encontramos la respuesta. La ley sí tiene un significado, pero un significado relativo. Debería permitir a los hombres sentir la necesidad de la salvación (τῶν παραβάσεων χάριν). Precisamente por esto es, que estuvo durante tanto tiempo en vigor, es decir, hasta la llegada del Salvador. Por lo tanto, la ley es inferior y está subordinada a la Buena Nueva (Evangelio) que, a cambio, nos entregó el Hijo de Dios. Esto lo vemos, según el Apóstol, por la manera, como fue promulgada. Dios no se presentó cara a cara delante de su pueblo, sino que hizo uso de la mediación de los Ángeles.

Este concepto ya está contenido, en su núcleo, en Ex 19,13 16 19 y 20,18 (en el texto hebreo). Allí se habla del toque de la trompeta como preludio de la llegada de Dios.

Pero, ¿quién produce este toque si no son los Ángeles, seres inteligentes? Aparte de eso podemos entender posiblemente Dt 33,2 מִרְיָדֹת קָדָשׁ lo que significa Miríadas de Santos, es decir, Ángeles, que rodeaban a Dios durante la promulgación de la ley en el monte Sinaí.

Muy claramente se destaca este pensamiento, de la mediación de los Ángeles durante la entrega de la ley, en la Teología Alejandrina. Por cierto, es causada por los fenómenos de la naturaleza, bajo la cual se realizó esta legislación. Estos se atribuyen a los Ángeles, como también, en otras ocasiones, se le atribuyen los procesos de la naturaleza a los Ángeles.

En Dt 33,2 traduce la LXX las palabras מִיְמֵינוּ אֲשֶׁר לָנוּ con ἐκ δεξιῶν αὐτοῦ ἄγγελοι μετ’ αὐτοῦ, el Sal 68,18 las palabras אֲלֹפִי שְׁנָאן (“miles de las repeticiones”, se refiere a los אֲלֹפִי קָדָשׁ = carros milites de Dios) con χιλιάδες εὐθηνούντων (milia laetantium). Según la LXX, sin la menor duda, los Ángeles están presentes, más aún: ellos están presentes también por su acción. De este pensamiento, a la idea, de que Dios promulgó la ley a través de Ángeles, no hay un gran paso.

En la época en que se redactó el Nuevo Testamento, la mediación de los Ángeles en la promulgación de la ley, estaba generalmente aceptada. Esta mediación está confirmada bíblicamente en (Gal 3,19; Hch 7,38.53 y Hb 2,2) y también fuera de la Biblia. Y siempre se recordaba, en el caso, cuando se quería destacar la sublimidad de la Ley Mosaica. Por esta razón, también Esteban se refiere al hecho, así como Josefo Flavio y también el Midrash sobre el Éxodo.

Pablo lo ve de una manera diferente: De la mediación de los Ángeles, él concluye la imperfección de la ley. No compara la ley con la imperfección de las leyes de los otros pueblos, como lo hacen los judíos, –

en este sentido, la ley también para Pablo es única –, sino que, Pablo pone la contraposición entre la ley y la Revelación realizada por la “descendencia” de Dios.

El Apóstol argumenta de la siguiente manera: la ley no puede ser la revelación definitiva de Dios, porque si lo fuera, Dios debería actuar directamente y no a través de mediadores. Es así que se comprende, como están relacionados las palabras “διαταγὴς δι’ ἀγγέλων” con la argumentación de Pablo.

Con la misma finalidad, como en el caso de la indicación de los Ángeles, el Apóstol usa el término μεσίτης (= mediador). En primer lugar se podría preguntar, si éste término se refiere a los Ángeles. Un mediador presupone dos partidos que celebran un contrato entre sí. Entonces, si la ley fue puesta en manos de un mediador, significa que había dos partes en el Sinaí: Dios y el pueblo. Y concluyeron en una alianza. Todo lo que Dios prometió, dependía también del pueblo. Fue condicionado a que Israel cumpliera con las obligaciones que resultaron de la Alianza, observando la ley. Este pensamiento, es para san Pablo la prueba de la inferioridad de la ley en relación con el Evangelio, y por su validez provisoria.

Al contrario, en el caso del Evangelio, Dios no depende de nadie. Dios es solo Uno, y Dios cumple lo que promete. Por eso, la κληρονομία (= propiedad, lo que Dios prometió, V.18) viene de la promesa. De todo esto se sigue, que el μεσίτης (= mediador) no requiere un representante de entre los Ángeles.

6) Los Ángeles acompañan al Hijo del Hombre en la parusía

Moisés es el intermediario entre Dios y el pueblo Israel, o si queremos, entre los Ángeles y el pueblo; Dios actúa por medio de los Ángeles. Es esto lo que el Apóstol considera imperfecto y en un estado provisorio. De esto resulta que los Ángeles, en la realización del Evangelio, no participan de la misma manera como lo hicieron en la legislación, o sea, que en la Nueva Alianza no ejecutan el mismo oficio que ejercieron en la Antigua Alianza, ahora Dios actúa directamente, lo que no significa que en este momento los Ángeles ya no participan más; ellos ahora participan pero de un modo diferente. Lo que no contradice 1 Cor 11,10. La diferencia en la actividad de los Ángeles, la podemos constatar claramente con la ayuda de dos citas de la Carta a los Tesalonicenses, donde se relaciona a los Ángeles con la Parusía de Cristo.

2 Tess 1,7: καὶ ὑμῖν τοῖς θλιβομένοις ἄνεσιν μεθ’ ἡμῶν, ἐν τῇ ἀποκαλύψει τοῦ κυρίου Ἰησοῦ ἀπ’ οὐρανοῦ μετ’ ἀγγέλων δυνάμει αὐτοῦ

mientras que a vosotros, los que sois atribulados, daros reposo junto con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder”

Así, como los Ángeles estuvieron presentes durante la entrega de la ley en el Monte Sinaí, así ellos también rodearán a Cristo en su venida gloriosa. Los Evangelios afirman esta idea (Mt 16,27; 24,31; 25,31; Mc 13,27; Lc 9,26). Lo que permite destacar precisamente la Divina Majestad de Cristo.

Pablo llama a los Ángeles “Ángeles de su poder” porque transmiten a este mundo las ordenes de autoridad del Juez del mundo. Como en Gal 4,14, también aquí transparenta un poco el significado original de la palabra en griego “ἀγγέλος” = mensajero. Para comprender la frase, la podemos comparar con Mt 24,31 y Mc 13,27. Allí también se dice, que el Hijo de Hombre llegará “con todo su poder y gloria”, e inmediatamente enseguida se dice, que enviará a sus Ángeles, para recoger a sus elegidos desde los cuatro vientos. Según Mt y Mc, Cristo producirá efectos de su poder por medio de los Ángeles. Lo mismo ciertamente, quiere expresar San Pablo con las palabras ἀγγέλοι δυνάμει αὐτοῦ (ángeles de su poder). Tal como ocurrió durante los acontecimientos en el monte Sinaí, así también sucederá durante la Parusía, los Ángeles no permanecerán solamente como espectadores de una manera pasiva, sino que entran en acción. Esto se dice expresamente acerca de un Ángel singular, en la Carta a los Tesalonicenses.

1 Thess 4,16: ὅτι αὐτὸς ὁ κύριος ἐν κελεύσματι, ἐν φωνῇ ἀρχαγγέλου καὶ ἐν σάλπιγγι θεοῦ, καταβήσεται ἀπ’ οὐρανοῦ καὶ οἱ νεκροὶ ἐν Χριστῷ ἀναστήσονται πρῶτον,

El Señor mismo, con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, descenderá del cielo. Entonces, los muertos en Cristo resucitarán primero.

Entre los espíritus celestiales, que aparecen junto a Cristo, se encuentra un Arcángel. Es la primera vez que Pablo nos dice que existen espíritus superiores e inferiores entre los Ángeles. Ya en el Antiguo Testamento encontramos Ángeles superiores, (Tob 12,15; Dan 10,13; 12,1) así también en el Nuevo Testamento (Lc 1,19; Ap 4,6s; 8,2.6 etc.).

Ha surgido la pregunta sobre, ¿a cual Ángel san Pablo se está refiriendo? Aunque no podemos responder a esta pregunta, tampoco podemos clasificar tal pregunta como sin sentido. Muchos piensan que podría ser el Arcángel Miguel. De hecho, en el libro de Daniel, Miguel se destaca como uno de los primeros príncipes (10,13) o el “gran príncipe” (12,1). Es el protector de Israel. Y en 12,1 se dice de él, que en “aquél tiempo él se levantará”. Como se deduce de los vv. 1-3, el tiempo para esto será el tiempo del fin del mundo (salvación del pueblo de Israel, la resurrección de la carne, y la vida eterna en la gloria y

la condenación eterna). Según el libro de Daniel, Miguel aparecerá al final de los días, y como “Ángel del pueblo” adquiere suma importancia durante el juicio final, porque luchará en favor de su pueblo en los últimos tiempos. Por esta razón, es probable, que Pablo está pensando en él. Miguel dejará oír su voz.

Se preguntó también sobre el sentido de por qué, aparte de la palabra de orden de Cristo, se necesita también la “voz de arcángel”. Tampoco se dice a quién se dirige esta voz; ciertamente, no es a los Ángeles. Los que Miguel llamará para acompañar al Señor, son los humanos, a los que él les está anunciando la llegada del Señor.

El sonido de la trompeta, que entonces se escuchará, y que se deduce como acción de los Ángeles, no necesariamente tendría que ser únicamente por la acción de Miguel, sino también por la actuación de todos los Ángeles que llegarán con Cristo, como lo recuerda Mt 24,31: *Enviaré sus ángeles con gran voz de trompeta y juntarán a sus escogidos de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro*. La señal se dirige, en primer lugar, a los muertos que deberán levantarse de sus sepulcros (cfr 1 Cor 15,52).

De las cartas a los Tesalonicenses, algunos citan además I 3,13 como argumento de la presencia de los Ángeles durante la Parusía: *Que él afirme vuestros corazones, que os haga irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos*.

Interpretan las palabras “con todos sus santos” como refiriéndose a los santos Ángeles. Es cierto, que en el AT los “santos” se relacionan con los Ángeles, sin embargo, en el NT tal interpretación es muy dudosa. Pablo, en ningún lugar substituye la palabra “ángel” por “santo”, puesto que, con esta palabra él se refiere a los seres humanos. Por esto, debemos ver en I Tes 3,13 a los seres humanos, y así también todo el contexto que se dirige hacia esta interpretación.

El Apóstol desea a los Tesalonicenses, que sus corazones se hallen “intachables” y “santos” en el momento del retorno de nuestro Señor con todos sus santos, porque solo los santos serán unidos a Cristo durante su parusía. La palabra “santos” se refiere a la anterior “santidad”. Al contrario, “todos” se refiere a la siguiente. En el capítulo 4, San Pablo quiere demostrar, que también los muertos experimentarán el día de la Parusía (vv. 13ss); todos los fieles, bien sea vivos o muertos, se reunirán alrededor de Cristo.

Hay cierta dificultad en imaginarse cómo los fieles pueden acompañar a Cristo que va bajando de las Alturas. Los que están vivos se encuentran todavía en la tierra, también los muertos, que ya se encontraban en el cielo (cf. Ap 7,9s), regresarán a la tierra antes de la venida de Cristo. Porque, según 4,16, la resurrección de los muertos precede a la Parusía de Cristo. Sin embargo podemos resolver esta dificultad de 4,17, donde se dice que los vivos serán arrebatados hacia los aires para estar junto con Cristo y para junto con Él bajar a la tierra. Así, el Dios-Hombre llegará de hecho en compañía de todos los fieles bajando a la tierra. Pablo piensa ciertamente en 3,13 en la llegada a la tierra, pero no en su llegada desde el Cielo.

Dos citas de las cartas a los Tesalonicenses testimonian la participación de los Ángeles en la Parusía (II, 1,7 y I, 4,16). Estas son suficientes para ver, como se puede resolver el antagonismo entre Gal 3,19 y 1 Cor 11,10. En la Antigua Alianza, los Ángeles aparecieron como autorizados por Dios Padre. Esto ahora cesó. En la Nueva Alianza, los Ángeles actúan en sumisión a Dios Hijo, el verdadero Mediador entre Dios y los hombres. Ahora el Hijo está en el lugar, que en la Antigua Alianza ocuparon los Ángeles. Sin embargo, también del estado actual de los Ángeles, Pablo tiene un gran respecto.

7) Los Ángeles están al servicio de Cristo

La importancia de la subordinación de los Ángeles bajo Cristo, sin detrimento a su alta dignidad y perfección, se demuestra en dos lugares de la primera carta a Timoteo:

1 Tim 3,16: καὶ ὁμολογουμένως μέγα ἐστὶν τὸ τῆς εὐσεβείας μυστήριον· Ὃς ἐφανερώθη ἐν σαρκί, ἐδικαιώθη ἐν πνεύματι, ὤφθη ἀγγέλοις, ἐκηρύχθη ἐν ἔθνεσιν, ἐπιστεύθη ἐν κόσμῳ, ἀνελήμφθη ἐν δόξῃ.

Indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado a los gentiles, creído en el mundo, recibido arriba en gloria.

El Apóstol quiere concientizar a sus lectores sobre la grandeza y sublimidad de la verdad salvífica cristiana. Para este fin indica seis momentos, de la vida y glorificación de Cristo, de los cuales depende la verdad cristiana. Estas seis frases, conviene que se consideren conectadas entre sí. 1) El Hijo de Dios se hizo hombre. 2) En el Espíritu, es decir, en la fuerza del Espíritu Divino que habita en Él, fue confirmado como Hijo de Dios. Estas confirmaciones fueron sus milagros, especialmente la Resurrección. 3) Luego fue visto por los Ángeles, 4) los apóstoles comenzaron a difundir su doctrina entre los pueblos y 5) la fe dio inicio en el mundo. 6) Cristo subió al cielo y está sentado a la derecha del Padre en la gloria.

Los Ángeles aquí no son mensajeros humanos, que podían ver al Resucitado. La mención de ellos encaja muy bien, para expresar la sublimidad del misterio de la piedad. Las palabras ὡς ἄγγελοις (visto por Ángeles, aquí falta el artículo, lo que indica que no tienen que ser todos los Ángeles) parece que contienen el pensamiento: Incluso a seres tan perfectos como los Ángeles, les alegra la contemplación del Hijo del Hombre transfigurado y exaltado. No es una visión sensual sino intelectual, como Pablo la entiende, como un penetrar más profundamente en los misterios de Cristo (cf. 1 Pd 1,12).

No dicen estas palabras, que la Encarnación del Hijo del Hombre originalmente había sido oculto a los Ángeles. Solamente esto se presupone aquí: que el conocimiento de los espíritus es imperfecto (cf. Mc 13,32), sin embargo capaz de perfeccionarse, y que su conocimiento se da de una manera sucesiva, semejante al de los hombres. Anteriormente, ellos conocieron al Hijo del Hombre tan solo en Su humillación. Con Su Resurrección comenzó a revelárseles también a ellos, como ‘Aquél que fue exaltado sobre todas las creaturas’, y así se les muestra como tal para todo el futuro. Lo último no excluye la forma del pasado, como también el anuncio (“predicado”) y el creer (“creído”) continuará hasta el fin del mundo.

1 Tim 5,21: Διαμαρτύρομαι ἐνώπιον τοῦ θεοῦ καὶ Χριστοῦ Ἰησοῦ καὶ τῶν ἐκλεκτῶν ἀγγέλων, ἵνα ταῦτα φυλάξης χωρὶς προκρίματος, μηδὲν ποιῶν κατὰ πρόσκλησιν.

Te encarezco delante de Dios, del Señor Jesucristo y de sus ángeles escogidos, que guardes estas cosas sin prejuicios, no haciendo nada con parcialidad.

Aquí San Pablo da a su discípulo Timoteo directrices sobre cómo ha de ser su comportamiento frente a ciertos presbíteros acusados (cf. V.19s). Para hacerle consciente de la seriedad de su instrucción, pone a Dios, a Cristo y a los Ángeles como testigos. Así como en 1 Cor 4,9; 11,10, se admite también aquí la idea, de que los Ángeles están observando la acción de los hombres, y que ellos, antes de todo, tienen interés en su actuar moral. Se levantarán como vengadores, en contra de Timoteo, si éste no observa la exhortación de su maestro. Cristo lo juzgará, y en esto los Ángeles colaborarán.

El pensamiento en el juicio final parece estar aquí presente en el fondo. Cfr. 2 Tim 4,1, donde Pablo llama expresamente como testigo, a quien ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos. Son ángeles privilegiados, a los que el Apóstol está llamando. Porque evidentemente se debe traducir: ‘delante de los Ángeles escogidos’, y no ‘delante de los Ángeles de los escogidos’. La palabra “escogidos” no es solamente un ornamento por causa de la solemnidad y para destacar la expresión. Ciertamente no se debe pensar en un antagonismo entre Ángeles buenos y malos, sino entre Ángeles superiores e inferiores.

8) La participación de los hombres y Ángeles en el Juicio final

Después de tener claro la participación de los Ángeles en el juicio final, como también en su relación con Cristo, es posible interpretar correctamente una cita de la Primera Carta a los Corintios, en la cual se dice que los santos juzgarán a los Ángeles.

1 Cor 6,2s: ἢ οὐκ οἴδατε ὅτι οἱ ἅγιοι τὸν κόσμον κρινούσιν; καὶ εἰ ἐν ὑμῖν κρίνεται ὁ κόσμος, ἀνάξιοί ἐστε κριτηρίων ἐλαχίστων; οὐκ οἴδατε ὅτι ἀγγέλους κρινόμεν, μήτιγε βιωτικά;

¿No sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar asuntos tan pequeños? No sabéis que hemos de juzgar a (los) ángeles?

Los cristianos de Corinto habían acudido a un juicio mundano, debido a las peleas que se habían presentado entre sus compañeros en la fe. Entonces, Pablo les explica lo necio de tal comportamiento, recordándoles las verdades, que ellos ya conocen de su predicación; por eso, porque conocen esas verdades, solo se las tiene que indicar sutilmente para recordárselas. Los santos, que son los fieles, al final del mundo juzgarán sobre el “cosmos”. Incluso juzgarán sobre los seres que les son superiores según su naturaleza, es decir los Ángeles. A la sazón, ¿no será ridículo pelear sobre tales cosas insignificantes, como estos litigios, como lo están haciendo?

Con la palabra “ángeles”, los exegetas pensarán en una determinada categoría, es decir, los Ángeles malos, los Ángeles enemigos de Dios, o en los Ángeles de los pueblos. Sin duda, también estos Ángeles tendrán que esperar un juicio en el último día, porque su castigo actual es solamente un castigo temporal (cf. 2 Pd 2,4; Jud 6).

Sin embargo, se conoció en el tiempo de Pablo, un juicio sobre los Ángeles buenos. Podemos pensar en Henoc 61,8s, donde se dice: “El Señor de los Espíritus, colocó al Escogido sobre el trono de su gloria, y este juzgará todas las obras de los santos arriba en los cielos y con una balanza pesará sus hechos. Cuando levantará su rostro, para juzgar a los caminos escondidos según la palabra del Nombre del Señor de los

Espíritus, y sus caminos según el camino del justo juicio del Señor de los Espíritus, entonces hablarán todos con una sola voz, alaban, exaltan y glorifican el nombre del Señor de los Espíritus.”

Un juicio sobre los Santos Ángeles tiene sentido, igualmente como uno sobre los seres humanos virtuosos. En este caso, no habrá razón para restringir a los “ángeles” a un solo grupo determinado de espíritus. Por eso, debió dejar este nombre sin artículo, como también el “cosmos” en su modo general. Implícitamente se piensa en los Ángeles buenos como también en los Ángeles malos.

Los espíritus celestiales, según esto, no solamente están presentes durante la Parusía para ejecutar los órdenes de poder de Cristo, sino también para recibir una sentencia sobre sí mismos.

Podría parecernos extraño el hecho de que seres humanos realizarán el juicio. ¿No sería esto únicamente un asunto de Cristo, el Dominador del mundo? En fin, es Él quien supera a todos los Ángeles. Ellos son para Él como súbditos. Por lo tanto, les podría llamar para ser juzgados. De hecho, Cristo es, según el espíritu de Pablo, el Juez de los hombres y de los Ángeles.

El “juicio” de los santos es solamente un co-juzgar con Él. Aquí debemos considerar la intimidad con la cual los fieles están unidos a Cristo, lo tienen todo en común, todo lo hacen unidos a Él, y reinan con Él. Son como Él elevados por encima de todas las criaturas, incluso sobre los Ángeles (cf. Rm 6,8; 8,17; 1 Cor 3,22s; Gal 4,5s; Ef 2,6; 3,10).

¿No deberíamos considerar también el juicio, que Cristo celebra, como juicio de ellos? Esto se puede hacer, porque el juicio final consiste principalmente en la separación en dos grupos y en el pronunciamiento de un juicio sumario (cf. Mt 25,34.41). El sentido de este último juicio no es el de descubrir la culpa o los méritos de cada uno, ni de determinar la recompensa para cada cual. Tal decisión ya se realizó.

Sin embargo, el juicio final revelará el bien y el mal, también la retribución ante todo el mundo (Rm 2,16; 1 Cor 4,5), y también trae consigo la recompensa o el castigo definitivos. Tal acto de juicio de los santos significa en primer lugar, que ellos ratifican la sentencia pronunciada por el Juez del mundo, y esto no solamente por un acto interior, sino de una manera manifiesta que se puede reconocer públicamente.

Por eso, para el Apóstol, el juicio de los Ángeles desde la posición (o relación) de los espíritus hacia Cristo, y la realización de la misma, resulta de la relación de los seres humanos hacia Cristo. Es poco probable, que Pablo se refiere aquí a la fe en los Ángeles de parte de los pueblos como algunos creen.

Las palabras ἀγγέλους κρινοῦμεν (juzgamos ángeles) son retomadas más tarde en las llamadas “actas de Pablo”. En *Acta Theclae* 6 se dice: “Bienaventurados, los que dejaran las cosas de este mundo por el amor de Dios; porque ellos juzgarán sobre Ángeles y serán bendecidos a la derecha del Padre”.⁴

9) Ejecutores del castigo de Dios

Un ser espiritual, semejante a los ángeles que tratamos, lo encontramos también en el ὀλοθρευτοῦ (destructor) de 1 Cor 10,10. Aquél “destructor” es un administrador de Dios, como los Ángeles en 1 Cor 11,10; aparece como vengador de la Majestad de Dios ofendida, también es anunciado en 1 Tim 5,21 a los espíritus celestiales. En el nombre de Dios ejecuta a un buen número de Israelitas en su caminata a través del desierto.

1 Cor 10,10: μηδὲ γογγύζετε, καθάπερ τινὲς αὐτῶν ἐγόγγυσαν καὶ ἀπώλοντο ὑπὸ τοῦ ὀλοθρευτοῦ. Ni murmuréis, como algunos de ellos murmuraron, y perecieron por mano del destructor.

San Pablo advierte a los Corintios, no dirigir su concupiscencia hacia cosas pecaminosas (cf. V.6). Para este fin les recuerda una serie de juicios de Dios en el Antiguo Testamento. Por ejemplo, no deberían murmurar en contra de aquellos que Dios instituyó como doctores de la verdad. De lo contrario, algunos podrían sufrir lo mismo que sufrieron algunos durante el Éxodo. No se sabe, si el Apóstol se refiere a Nm 14,2s o a 17,6 (según la LXX 16,41ss).

En el primer caso, el pueblo Israelita murmuró cuando escuchó el relato desfavorable de los patrulleros, por lo cual, como castigo, todos los hombres, mayores de veinte años, habrían de morir en el desierto (V 22s, 29). Es así que los mismo patrulleros, que causaron tal murmuración, fueron ejecutados ante de la Faz del Señor (V 36s).

En el segundo caso se relata, que el pueblo murmuró contra Moisés y Aarón (V. 6; LXX 41) por eso, 14.700 hombres fueron ejecutados por el Señor (V.14 LXX 49).

En cada uno de los casos, encontramos dificultades. En ambos relatos no solamente murmuraron algunos, sino todo el pueblo. En uno de los casos el castigo se extendió sobre toda una generación; en el otro caso el castigo se extendió sobre 14.700 hombres. Sin embargo, no debemos tomar la palabra griega

⁴ Cfr. Edgar Hennecke, *Neutestamentliche Apokryphen*, Tübingen u. Leipzig 1904, p. 370.

“tines” (algunos) tan literalmente. Por que también en versículo 7, Pablo habla de “algunos”, a pesar de ser consciente, de que fue “todo el pueblo que se sentó a comer y beber”.

Otra dificultad es, que en ninguna de las dos citas de Números se habla de un “destructor”.

Según parece, Pablo alude al caso relatado en el capítulo 17 (16). Por un lado, un número determinado de personas, sin mayor dificultad se podría determinar como “algunos” y no tanto como a toda una generación.

También se trata aquí de una muerte violenta, lo que corresponde más a la expresión “destructor”, que a una muerte natural. La expresión ὀλοθρευτοῦ es como un comentario de un texto veterotestamentario. Ya en el Antiguo Testamento hebraico los espíritus aparecen de vez en cuanto como órganos de ejecución de la ira divina (2 Sm 24,16; 1 Chr 21,12ss, Is 37,36). Estos aumentaron según su importancia mediante la LXX. Por ejemplo, la expresión מַשְׁחֵה הָאָרֶץ (el Ángel exterminador) en Ex 12,23 es traducido con ὀλοθρευτοῦ (destructor). También en el juicio que sigue al murmurar en Nm 17,6, la LXX lo relaciona con el destructor (en Sab 18,25). Por eso, no debemos admirarnos, cuando Pablo hace lo mismo.

Como para la LXX, también para San Pablo, el “destructor” es un ser espiritual, y no solamente la personificación de la ira divina o una persona humana. La cuestión, sin embargo, es, entre qué categoría de espíritus hay que clasificarlos. Algunos autores los clasifican entre los diablos. Otros pensaron en un Ángel que viene del cielo. Sin duda, debemos clasificarlo entre los Ángeles buenos.

En primer lugar, debemos suponer que, Pablo interpreta la cita de Números de la manera como más le atañe a la interpretación de los escritos del Antiguo Testamento. El Antiguo Testamento atribuye la ejecución de los tribunales divinos generalmente a los Ángeles buenos (pocos casos contrarios encontramos en 1 Sm 18,10 como también en el libro de Job). Solamente en los libros apócrifos del Antiguo Testamento aparecen con mayor frecuencia también los Ángeles castigadores malos. Solo en este caso, podríamos admitir, que Pablo consideró el “destructor” como un espíritu maligno, por cuanto en su tiempo comúnmente se conocía tan solo a los Ángeles malos en este sentido. Pero este no es el caso.

Aunque durante el tiempo después de la redacción del Cánone del Antiguo Testamento, muy frecuentemente aparecen los diablos como órganos de los tribunales divinos, sin embargo, no es lo característico.

En el libro de Henoc encontramos Ángeles castigadores buenos y malos actuando juntos (los buenos en 62,11; 66,1s). En el Apocalipsis de san Juan (15,1.6.8; 16) encontramos Ángeles buenos. En el Pastor del Hermas, el Ángel castigador es llamado un Ángel justo (Simil 6, 3,2). Por lo tanto, también Pablo lo puede ver como un Ángel bueno.

No hay necesidad de suponer, que Pablo redactara unas ideas dualísticas posteriores, para conformarlas a algunos relatos anteriores que se encuentran en el Pentateuco. Porque no podemos admitir, que las plagas divinas egipcias hubiesen sido ejecutadas por mediación de Satanás. Si en el Antiguo Testamento como también en los Apócrifos encontramos Ángeles buenos y malos lado a lado, entonces también es posible en San Pablo. Dios no solamente promulga y guarda sus mandamientos a través de los Espíritus celestiales, también sanciona su trasgresión.

Una cosa más se puede concluir de 1 Cor 10,10: Dios dio a sus Ángeles gran poder y fuerza, por lo cual ellos, son capaces de ejecutar tan grandes castigos como aquél en el camino del pueblo de Israel a través del desierto.

Podemos concluir, sin detrimento de 1 Cor 4,9; 6,3, donde se entiende con ἀγγέλους a los Ángeles en general (buenos y malos); a todos los seres espirituales que hasta ahora tratamos, se atribuye una cualidad moral. Ellos son amigables con los hombres; pero en primer lugar son sumisos a Dios. Su voluntad es conforme a la de Dios. Pero, Pablo también conoce espíritus donde no es así, son Ángeles enemigos de los hombres, y forman en contra de Dios una oposición directa. Se trata de Satanás con sus Ángeles.

II: Satanás, diablo, Beliar, demonios

1) Satanás obstaculiza el trabajo misionero

1 Tess 2,18: διότι ἠθελήσαμεν ἔλθειν πρὸς ὑμᾶς, ἐγὼ μὲν Παῦλος καὶ ἅπαξ καὶ οἷς, καὶ ἐνέκοψεν ἡμᾶς ὁ Σατανᾶς.

Por eso quisimos ir a vosotros, yo, Pablo, ciertamente una y otra vez, pero Satanás nos estorbó.

Pablo está lleno de añoranza para ver de nuevo a los Tesalonicenses. Pero Satanás le impidió llegar a donde ellos. No sabemos con certeza, cuáles fueron estos obstáculos.

Algunos opinan, que se trata de ciertas maquinaciones por parte de los judíos. De hecho, fueron los judíos los que obligaron a Pablo y a Silas abandonar la ciudad, en cuanto instigaron al pueblo y a los alcaldes de la ciudad en contra de ellos (Hch 17,1-10), justo cuando el Apóstol los caracterizó como adversarios de los mensajeros de la fe (1 Tess 2,15s). Otros buscan las razones en las cosas que se refieren directamente al Apóstol, en acontecimientos “elementares”, como tempestades, enfermedades etc. En fin, no lo sabemos, pero por ahora es suficiente saber que el Apóstol considera los acontecimientos que lo obstaculizan como la actuación de Satanás.

2) El diablo intenta continuamente apartar a los hombres de Dios

Un poco más concretamente describen las siguientes citas la actividad de Satanás.

1 Tess 3,5: διὰ τοῦτο καὶ γὰρ μηκέτι στέγων ἔπεμψα εἰς τὸ γινῶναι τὴν πίστιν ὑμῶν, μή πως ἐπείρασεν ὑμᾶς ὁ πειράζων καὶ εἰς κενὸν γένηται ὁ κόπος ἡμῶν.

Por eso también yo, no pudiendo soportar más, envié para informarme de vuestra fe, pues temía que os hubiera tentado el tentador y que nuestro trabajo hubiera resultado en vano.

El πειράζων (tentador) no es un tentador humano, sino Satanás de 2,18 (cfr. tb. Mc 1,13). Los cristianos en Tesalónica se encuentran en una aflicción por parte de sus con-ciudadanos paganos (V 3,4 y 2,14.15). Tales situaciones, Satanás las aprovecha preferentemente para provocar tentaciones. Y no es difícil de reconocer el tipo de tentaciones en este caso debido al contexto. Pablo no teme, que el diablo quizá podía seducir a los Tesalonicenses hacia la apostasía, a la pérdida de la fe. El Apóstol está convencido que no lo ha logrado todavía, pero sí tiene miedo, de que sus ataques y tentaciones ya han comenzado (cf. ἐπείρασεν). Satanás evidentemente se revela como un enemigo de la fe. La difusión del Evangelio es para él un horror, y busca destruirla.

Posiblemente, Pablo alude también en 2 Tes 3,3 a Satanás como autor de todas las aflicciones, que llegarán sobre quienes confiesan la fe cristiana.

2 Tess 3,3: πιστὸς δὲ ἐστὶν ὁ κύριος, ὃς στηρίζει ὑμᾶς καὶ φυλάξει ἀπὸ τοῦ πονηροῦ.

Pero fiel es el Señor, que os confirmará y guardará del mal.

Aquí depende, si consideramos la palabra πονηρου (maligno, mal) como masculino o como neutro. En caso de masculino se le puede relacionar con el diablo. Dibelius¹ lo traduce como “maligno”, porque supone, que “el Señor” esta contrapuesto al “πονηρου”. Otros, al contrario piensan, que πονηρου corresponde al στηρίζει ἐν παντὶ ἔργῳ καὶ λόγῳ ἀγαθῷ (os confirme en toda buena palabra y obra) que precede el texto en 2 Tess 2,17.

Es cierto, que el Nuevo Testamento y también Pablo conocen el uso de πονηρου para Satanás (Mt 13,19.39; Ef 6,16; 1 Jn 2,13s; 5,18). Sin embargo, son más las veces que se aplica también el Neutro τὸ πονηρόν. Entonces, no se puede decidir con certeza en cual de los sentidos lo tenemos que aplicar, en uno u otro sentido. Esta cuestión de la interpretación del “mal” hay que tratar más abajo.

3) El enemigo fue vencido

Como adversario de los discípulos de Cristo, Satanás se revela también en Rm 16,20 como también en el capítulo 6 de la carta a los Efesios.

Rom 16,20: ὁ δὲ θεὸς τῆς εἰρήνης συντρίψει τὸν Σατανᾶν ὑπὸ τοὺς πόδας ὑμῶν ἐν τάχει.

Y el Dios de paz aplastará muy pronto a Satanás bajo vuestros pies.

Pablo habla del “Dios de la paz” con contraposición a Satanás, quien busca perturbar la paz entre los fieles. Es él, quien, en últimas, causa las separaciones y las herejías, de las cuales el Apóstol está

¹ Dibelius, ibid., p. 57.

advirtiéndolo a sus lectores en V.17. Dios, en breve, pondrá fin a su actuación en medio de la comunidad de Roma.

Para recordar a Gn 3,15, donde se dice que “Él te aplastará la cabeza”, se considera el vencer a Satanás como un “aplantar bajo los pies”. Solamente el tiempo que Dios lo permita, el espíritu maligno puede maltratar a los cristianos.

4) El combate espiritual de los cristianos

Ef 6,11: ἐνδύσασθε τὴν πανοπλίαν τοῦ θεοῦ πρὸς τὸ δύνασθαι ὑμᾶς στῆναι πρὸς τὰς μεθοδείας τοῦ διαβόλου.

Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo,

La palabra ‘diabolos’ se deduce de διαβάλλειν, lo que significa también acusar o calumniar, y no es exclusivamente un nombre del diablo. Pablo la usa también como adjetivo (1 Tim 3,11; 2 Tim 3,3; Tit 2,3), y como sustantivo se designa también a un adversario humano (por ej. en el Sal 109,6). Sin embargo, en esta nuestra cita se refiere sin duda al diablo. Entre él y los fieles hay un estado de guerra. Con gran astucia Satanás ataca. La palabra μεθοδείας (metodeias) significa más bien una “facultad artística”, lo que indica el actuar del diablo, usando de grandes artimañas, es decir, de una gran astucia. Y, para poderle resistir, los lectores necesitan un equipamiento interior dado por Dios, el cual el Apóstol compara con una armadura completa de soldados bien armados.

En qué consiste esta armadura, nos lo dicen los versículos 14 a 18, la verdad, la justicia, la prontitud de aceptar el Evangelio de la paz, la fe y la salvación en Cristo, la palabra de Dios, la oración y la vigilancia. En relación con todos los que aceptan estas armas, ofrecidas por Dios, Satanás quedaría sin poder. Especialmente por la oración continua se recibe protección contra el espíritu maligno, lo que varias veces se menciona en el Nuevo Testamento (cfr. Mt 26,41 y paralelos; 2 Cor 12,8; 1 Pd 5,8). En otras dos oportunidades, Pablo menciona a Satanás o a los demonios, contra los cuales los cristianos deben luchar (V. 12 y V. 16).

Ef 6,16: ἐν πᾶσιν ἀναλαμβάνετε τὸν θυρεὸν τῆς πίστεως, ἐν ᾧ δυνήσεσθε πάντα τὰ βέλη τοῦ πονηροῦ [τὰ] πεπυρωμένα σβέσαι.

Sobre todo, tomad el escudo de la fe, conque podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.

Se pensó que el diablo, con sus flechas de fuego, trata de vencer en las luchas. Al contrario a 2 Tes 3,3, podemos aquí tener alguna certeza, si el τοῦ πονηροῦ es masculino o neutro. Como naturalmente se lo entiende como *Genitivus obiectivus* y se piense sin más en un ser personal que dispara las flechas, es muy evidente una relación con el diablo. El Apóstol entiende con los βέλη πεπυρωμένα (literalmente: flechas ardientes) no como pasiones sensuales, desordenadas y descontroladas, sino como las persecuciones por parte de los enemigos del nombre cristiano. Las flechas vienen desde fuera y representan ataques exteriores realizados con anterioridad, en lugar de ciertos deseos impuros que Satanás podía provocar en el interior.

También muestra sus efectos: son capaces de causar un nocivo incendio que podía destruirlo todo, es decir, lo que Cristo fundamentó en su espíritu y en su corazón. Esas flechas encendidas son capaces de enloquecer a los recién-convertidos a la fe y en las virtudes, para de esta manera, llevarlos a la ruina eterna.

Es notorio, que Pablo no deja de tirar las flechas de seres humanos sino del propio Satanás. Detrás de los enemigos humanos, él ve la presencia de Satanás. Los humanos son inspirados por él. Los lectores deben tratar de defender los ataques con el escudo de la fe. La fe no solamente los protege, sino también aniquila los atentados de los enemigos (σβέσαι). Pablo exhorta a una fe firme, con especial hincapié. La fe para él, es el arma más importante para la lucha, es así como los lectores los tienen que enfrentar. Satanás, por su parte, es consciente de ello, por lo que se enfurece de una manera especial contra la fe cristiana. En cuanto ésta no falla, difícilmente las flechas ardientes lograrán sus efectos. Son luchas arduas por las que los discípulos de Cristo tienen que pasar. Pero no se deben desanimar ya que siempre podrán vencer, en cuanto hagan uso de las armas correspondientes.

También en Hch 13,6-10 encontramos la afirmación, como el espíritu maligno lucha contra la verdad cristiana. Allí un mago y falso profeta, llamado Barjesus, trata de impedir al procónsul Sergio Pablo que acepte la fe cristiana. Pablo lo llama un “hijo del diablo”, lleno de astucia y toda maldad, un enemigo de la justicia, quien tuerce los rectos caminos del Señor (V 10). Barjesus, en últimas, es un

hijo del diablo porque practica la magia. El Apóstol evidentemente considera la magia como un medio en la mano del diablo, con la cual busca apartar a los hombres de la verdad.

5) Las tentaciones de la carne

Así, como la incredulidad, Satanás promueve también otros pecados.

1 Cor 7,5: μὴ ἀποστερεῖτε ἀλλήλους, εἰ μήτι ἂν ἐκ συμφώνου πρὸς καιρὸν, ἵνα σχολάσητε τῇ προσευχῇ καὶ πάλιν ἐπὶ τὸ αὐτὸ ᾗτε, ἵνα μὴ πειράζῃ ὑμᾶς ὁ Σατανᾶς διὰ τὴν ἀκρασίαν ὑμῶν.

No os neguéis el uno al otro, a no ser por algún tiempo de mutuo consentimiento, para ocuparos sosegadamente en la oración. Luego volved a juntaros en uno, para que no os tiente Satanás a causa de vuestra incontinenia.

El diablo trata de seducir a los esposos, que se abstienen de la unión sexual, para que busquen placer en el adulterio. No sabemos exactamente lo que Pablo está pensando, pero sabe que Satanás es capaz de despertar la concupiscencia que está en el ser humano, a causa de las secuelas del pecado original. Ciertamente, no cualquier tentación es provocada por el diablo, pero para no dar oportunidad al diablo, los casados deben abstenerse de la relación sexual bajo ciertas condiciones y por poco tiempo.

La tentación es el medio que ha utilizado el diablo, incluso ya desde el tiempo en que nuestros primeros padres se encontraban en el paraíso. El primer pecado de la humanidad fue provocado por el diablo. Sobre este aspecto tratan 2 Cor 11,2s y 1 Tim 2,14s.

2 Cor 11,2s: ζηλω γὰρ ὑμᾶς θεοῦ ζήλω, ἡρμοσάμην γὰρ ὑμᾶς ἐνὶ ἀνδρὶ παρθένον ἀγνὴν παραστήσαι τῷ Χριστῷ· 3 φοβοῦμαι δὲ μή πως, ὥς ὁ ὄφις ἐξηπάτησεν Εὐάν ἐν τῇ πανουργίᾳ αὐτοῦ, φθαρῇ τὰ νοήματα ὑμῶν ἀπὸ τῆς ἀπλότητος [καὶ τῆς ἀγνότητος] τῆς εἰς τὸν Χριστόν.

porque os celo con celo de Dios, pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean también de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo,

Pablo desea para los Corintios, que ellos lo suporten, cuando les habla de su propio desinterés y sobre cosas personales (V 1). Pablo solamente lo hace, para que ellos se den cuenta de su celo por ellos. El celo proviene, de que les desposó con un solo esposo, Cristo, y con ninguno más. Como el paraninfo no tiene otra preocupación que ésta, que la esposa sea fiel a su esposo, así también Pablo. No teme otra cosa, que los Corintios, a causa de los falsos apóstoles, se pudieran dejar desviar de su entrega total a Cristo. Entonces, la comunidad se parecería a Eva, que se dejó engañar por la serpiente y le fue infiel a Dios. Con la palabra ὄφις se piensa en el diablo, que hizo de la serpiente un instrumento suyo.

Frecuentemente, ciertos exegetas han querido negar, que en Gn 3 se está hablando del diablo, pero en Ap 12,9 encontramos la afirmación cuando dice: *Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero. Fue arrojado a la tierra y sus ángeles fueron arrojados con él.*

La palabra ἐξηπάτησεν (engañó) algunos la han interpretado como una seducción sexual. Se refieren al Talmud, según el cual, Eva practicó lujuria con el diablo. Everling encuentra esta opinión también en 4 Macc 18,6-8. Opinan, que Pablo quería decir: así como la serpiente sedujo a Eva hacia la lujuria, así los falsos apóstoles llevan a la comunidad hacia la infidelidad a Cristo.

Sin embargo, san Pablo no piensa así. ἐξηπάτησεν no significa más que “engañar”. Solamente se repite lo que afirma Gn 3, que Eva dio crédito a las palabras de la serpiente, cuando ésta le dijo, que no moriría, sino que será igual a Dios (Gn 3,4.5.13), y que el fruto le parecía bueno y deseable para comer (V. 6). Que no se trata aquí de un caso de lujuria, según el contexto, queda claro que Eva fue infiel a Dios y no a su esposo. Porque Cristo no corresponde a Adán, sino a Dios. La infidelidad contra Dios está en cualquier tipo de pecado, por eso no hay necesidad de pensar específicamente en la lujuria. Por eso, habrá que rechazar tal interpretación.

Lo que a Pablo le preocupa es que los pensamientos de los Corintios pudieran desviarse de Cristo. Por eso, se trata en la frase que sigue a la palabra ὥς, sobre la actitud y el pensar de Eva. Engañada por la serpiente, ella cambió su actitud en relación con Dios. Fue en este sentido que se hizo infiel a Dios.

En lo que se refiere a la interpretación del Talmud y de 4 Macc 18,6-8, hay que decir, que estos testimonios se originaron en un tiempo posterior al tiempo del Nuevo Testamento. Al contrario, la literatura contemporánea a la del Nuevo Testamento, que relata sobre la seducción de Eva por el diablo (*Vita Adami* parr. 33; *Apocalipsis de Moisés* parr. 7 y 16ss), no sabe nada de un pecado de

lujuria. Además se duda seriamente la autenticidad del texto de 4 Macc, y además no es seguro, si aquél λυμεων se identifica realmente con Satanás.

1 Tim 2,14s: καὶ Ἀδὰμ οὐκ ἠπατήθη, ἡ δὲ γυνὴ ἐξαπατηθεῖσα ἐν παραβάσει γέγονεν· σωθήσεται δὲ διὰ τῆς τεκνογονίας, ἐὰν μείνωσιν ἐν πίστει καὶ ἀγάπῃ καὶ ἀγιασμῷ μετὰ σωφροσύνης·

y Adán no fue engañado, sino que la mujer, siendo engañada, incurrió en trasgresión. Pero se salvará engendrando hijos, si permanece en fe, amor y santificación, con modestia.

También a estas palabras, algunos exegetas, le atribuyen a Eva una seducción sexual de parte de Satanás. Se argumenta, de que se dice de Adán: οὐκ ἠπατήθη, y que la mujer se salvará por el dar a luz a sus hijos. En oposición a esto debemos considerar, que el Apóstol no dice: οὐκ Ἀδὰμ ἠπατήθη, ἀλλ ἡ γυνή. No quiere decir que Eva cometió un pecado, que Adán no cometió.

Se trata del mismo pecado para ambos. Pero Adán llegó a pecar de otra manera: Ella fue engañada, pero él fue persuadido. Escuchó la voz de su mujer (V.12). De esto resulta, que aquí debemos dejar el verbo ἐξαπαταν en su sentido de uso común. En este caso tampoco prueba el τεκνογονία (engendrando hijos, V. 15) la opinión de los exegetas. El dar a luz a los hijos para la salvación de la mujer, no depende de un pecado anterior, sino porque es propio del oficio de la mujer.

La idea de que el diablo sedujo a Eva sexualmente, no se la podemos atribuir a san Pablo. Él solamente sabe, que éste sedujo a Eva para que le fuera infiel a Dios, y que para esto el diablo usó toda su astucia.

6) El disfraz de Satanás como Ángel de luz

El engaño y la astucia caracterizan propiamente el actuar de satanás.

2 Cor 11,13: οἱ γὰρ τοιοῦτοι ψευδαπόστολοι, ἐργάται δόλιοι, μετασχηματιζόμενοι εἰς ἀποστόλους Χριστοῦ. καὶ οὐ θαῦμα· αὐτὸς γὰρ ὁ Σατανᾶς μετασχηματίζεται εἰς ἄγγελον φωτός.

porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan de apóstoles de Cristo. Y esto no es sorprendente, porque el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz.

Los adversarios de Pablo en Corinto desean ser considerados como los verdaderos apóstoles de Cristo (V 12). Esto resulta porque siendo ellos apóstoles mentirosos, dan la impresión como si estuvieran preocupados por la salvación de los fieles (ἐργάται δόλιοι); asumen la forma de apóstoles de Cristo. Pero de veraz solo buscan su propio interés. Esto no ha de sorprender. Esta gente es servidora de Satanás, quien actúa de la misma manera, se transforma en un ángel de luz. Un ἄγγελος φωτός es una ángel que participa en la luz eterna, lo que es Dios mismo (cf. 1 Jn 1,5ss), y que tiene su lugar en la luz en la cual Dios habita (cf. 1 Tim 6,16). La palabra φῶς (= luz) tiene aquí una característica ética, como frecuentemente también la palabra σκότος (oscuridad) (cf. Rm 13,12s; 2 Cor 6,14; Ef 5,8s; Col 1,12s). A la esencia de la luz pertenece la santidad, por eso los ángeles de la luz son ángeles moralmente buenos. Aquí por primera vez se nos habla expresamente, que hay ángeles sin pecado. La expresión “ángel de luz” presupone que existen también ángeles de las tinieblas, espíritus moralmente perversos. El superior de éstos se nos presenta en forma de Satanás. Como se nos confirma en los Evangelios, en los Hechos de los Apóstoles y en otros escritos. Tanto los Ángeles buenos como también los malos son capaces de hacerse visibles al ojo humano. Pablo lo menciona en Gal 1,8; 4,14, en cuanto se trata de ángeles buenos. Aquí se nos revela que a Satanás se le atribuyen las mismas facultades.

Como los ángeles celestiales, normalmente aparecen en una forma de luz, lo que corresponde a su ser luminoso por naturaleza (Dn 10,5s; Mt 28,2s, etc.), así se espera del diablo, que se manifiesta con una apariencia de la cual se nota su maldad y astucia. Pero, por lo contrario, se muestra como ángel de luz. Con esto, Pablo se refiere no solamente a un caso concreto y único en el pasado, porque si no, no usaría la forma del presente. Se refiere a un modo de actuar muy común de Satanás, porque éste no es solamente malo, sino también astuto y falso. Es la falsedad y mentira por si mismo, y por eso esconde su verdadera esencia delante de los hombres. Disfraza también los pensamientos y deseos que a ellos les presenta, así que parecen como santos. Recordamos, cómo en las tentaciones de Jesús usa la propia Palabra de Dios para seducir a Jesús. Esta idea, que Satanás aparece como ángel de luz, difícilmente la encontramos en otras citas bíblicas.

Dibelius piensa en una interpretación del prólogo del libro de Job por parte de Pablo. Pero en el libro de Job no se puede leer nada de un “disfraz” o transformación de Satanás. Para que Satanás aparezca entre los hijos de Dios, no necesita disfrazarse como Ángel de luz. Es cierto, que hay un

parentesco entre los hijos de Dios y Satanás en el libro de Job, que con el correr del tiempo desapareció. Pero este parentesco no necesita ser mayor ni menor que el parentesco de Pablo. Si en el libro de Job Satanás aparece entre los ángeles de Dios, se concluye solamente, que es como ellos un ser espiritual creado. Cuando Pablo habla de una transformación de Satanás, también presupone, que el diablo, según su naturaleza, es también un ángel. Y como ángel puede aparecer también entre los hijos de Dios.

Fuera de la Biblia se habla de un disfrazamiento de Satanás en *Henoc* 19,1; *Vida Adami* parr.9; *Apocalipsis de Moisés* parr. 17.

Como también se destacó, en Ef 6,16 y Hch 13,6-10, el espíritu maligno, para realizar sus malas intenciones, se sirve de instrumentos humanos. Los falsos apóstoles están a su servicio y representan sus intereses. Los envió para impedir la expansión de la verdad cristiana. Y ellos manifiestan, en su actuación, la misma astucia y mentira como su señor y maestro.

Como ser, malo y astuto, Satanás esta continuamente ocupado en hacer caer al ser humano en el pecado y en la perdición de su alma. Esto lo muestran las citas siguientes.

Ef 4,26: ὁργίζεσθε καὶ μὴ ἁμαρτάνετε· ὁ ἥλιος μὴ ἐπιδυέτω ἐπὶ [τῷ] παροργισμῷ ὑμῶν, μηδὲ δίδοτε τόπον τῷ διαβόλῳ.

Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis lugar al diablo.

Pablo exhorta a sus fieles de rechazar de inmediato las tentaciones de ira, para no caer en pecado. Incluso exhorta a que cuando surja el sentimiento de irritación, ese mismo día se reconcilien. Si no lo hacen, dan espacio al diablo. A la pregunta si se trata del diablo o de un acusador humano, debemos responder: Ellos, por causa de su indisposición para perdonar, ellos dan ocasión para seducir y dejarse seducir contra el amor al prójimo. Hábilmente Satanás sabe usar la disposición del corazón humano para sus fines malos.

7) El pecado de la soberbia

1 Tim 3,6: μὴ νεόφυτον, ἵνα μὴ τυφωθεῖς εἰς κρίμα ἐμπέσῃ τοῦ διαβόλου. δεῖ δὲ καὶ μαρτυρίαν καλὴν ἔχειν ἀπὸ τῶν ἔξωθεν, ἵνα μὴ εἰς ὀνειδισμόν ἐμπέσῃ καὶ παγίδα τοῦ διαβόλου.

(el obispo) que no sea un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo. También es necesario que tenga buen testimonio de los de afuera, para que no caiga en descrédito y en lazo del diablo.

A pesar de la contradicción entre algunos exegetas, debemos relacionar el “diablos” en ambos versículos con el diablo. Ya el propio artículo indica al adversario. Sin duda se habla del diablo en V.7. Para eso podemos comparar y encontrar las mismas palabras παγίδα τοῦ διαβόλου en 2 Tim 2,26. El espíritu maligno se relaciona con un κρίμα (= juicio). Esto no es un juicio del diablo, sino su propia condenación.

Queda la cuestión, si debemos entender el τοῦ διαβόλου como *Genitivus subiectivus* o *obiectivus*. En el primer caso sería un juicio ejecutado por el diablo. En el segundo caso sería un juicio sobre el obispo que corresponde al mismo castigo que recibió el diablo.

La primera opinión no corresponde a la realidad, porque a un juicio que el diablo ejecuta no se le llamaría con esta expresión. Los castigos ejecutados por el diablo, Pablo no llamaría “juicio de Satanás”, sino ‘castigos impuestos por Dios’. El espíritu maligno no puede castigar físicamente a los fieles por propia iniciativa. Solamente lo puede hacer, en los casos cuando Dios le da el permiso. Por lo tanto recomendamos la segunda opinión.

Si ciertos exegetas (B. Weiss, etc.) argumentan que la Biblia no sostiene un juicio sobre el diablo; esto no es cierto (cf. Mt 25,41; Lc 10,18; Jn 12,31; 16,11; 2 Pd 2,4; Jud 6; Ap 12,9; 20,10; 1 Cor 6,3).

El obispo orgulloso sufrirá el mismo castigo al cual Satanás ya es entregado, o será entregado al final del mundo. La razón, por qué se compara el juicio del obispo con el juicio del diablo, ciertamente tiene su razón, que este fue causado por el mismo pecado: la soberbia. Por soberbia el obispo podía caer (cfr. la traducción de la Vulgata: in superbiam elatus). La dignidad, para la cual aun no ha madurado como neófito, lo dejaría hincharse, y como Satanás también cayó en la condenación.

En v.7 el diablo tiene un papel activo. En su afán de impedir la difusión del Evangelio, en primer lugar, trata de poner una trampa al obispo. Más fácilmente podría conseguir aquellos, los que tienen mala fama entre los que están afuera, los judíos y los paganos. La mala fama sería ocasión de insultos entre los no-cristianos, a causa de ellos el obispo podía llegar a caer. Pablo aquí no da más explicaciones, sin embargo, lo considera así, que las calumnias e insultos desaniman o irritan al

obispo, y que en estos desánimos podría consentir en tentaciones de incredulidad y otros pecados, y consecuentemente a la propia condenación. De una manera semejante Pablo manifiesta su preocupación en 2 Tim 1,8, que la suerte del maestro podría causarle desánimo y luego vergüenza de dar testimonio de Cristo.

Aunque el Genitivo τοῦ διαβόλου se refiere a παγίδα (lazo) y no a ὀνειδισμὸν, estos descréditos o insultos, en últimas, son causados por Satanás. Porque es él, quien inspira a los adversarios del nombre cristiano, para lograr su plan, la condenación del obispo.

8) Desorden en la comunidad

1 Tim 5,14s: βούλομαι οὖν νεωτέρας γαμεῖν, τεκνογονεῖν, οἰκοδεσποτεῖν, μηδεμίαν ἀφορμὴν διδόναι τῷ ἀντικειμένῳ λοιδορίας χάριν· ἥδη γάρ τινες ἐξετράπησαν ὀπίσω τοῦ Σατανᾶ.

Quiero, pues, que las viudas jóvenes se casen, críen hijos, gobiernen su casa; que no den al adversario ninguna ocasión de maledicencia, porque ya algunas se han apartado en pos de Satanás.

No solamente al obispo, también a los miembros de la comunidad, Satanás busca seducir y a corromper. Aquí se habla de las jóvenes viudas cristianas, que cometen la imprudencia de asumir el servicio eclesial de las viudas (cfr. V.9). Y ya tuvo éxito con algunas de ellas. Normalmente se supone, que las referidas entraran en el seguimiento de Satanás, perdiendo la moral. Algunos opinan que perdieron la fe. Pero aquí debemos seguir el sentido de las palabras μηδεμίαν ἀφορμὴν en V. 14, que significa “ocasión para un insulto”. Lo que da al adversario para la maledicencia, son los pecados que los hacen ir tras Satanás. Pero como estos adversarios son precisamente los incrédulos, los insultos se pueden referir solamente a cosas que no corresponden a la honradez moral y al buen comportamiento (cf. 1 Tm 6,1; Tit 2,5). Porque el abandono de la fe difícilmente llevará a los incrédulos a insultar.

Por cierto hay que entenderlo así: Unas de las viudas, de joven edad fue admitida al servicio eclesiástico, fue tentada a casarse de nuevo, estas tentaciones la llevarán a cometer pecados de lujuria (cf. V 13), porque al entregarse al servicio eclesial de viuda propiamente les es imposible un nuevo casamiento (V. 11.12).

La cuestión es, si podemos ver en el “adversario” también al propio Satanás.

La LXX traduce en Zac 3,1 la palabra hebreaica נִשְׁנֵא (“causar enemistad”), lo que designa la actividad de Satanás, con las palabras τοῦ ἀντικείμεναι αὐτῷ. El mismo Pablo habla en 2 Tes 2,4 de una persona muy cercana a Satanás, el Anticristo, como un ser que se opone (ἀντικείμενος) a todo lo divino. Sin embargo, existen razones contrarias para relacionar el adversario con el diablo. Parece que el adversario en el V. 14 no es el mismo diablo, es otro en V. 15 porque este aparece con una función totalmente diferente que el segundo. Este no es el tentador hacia la inmoralidad, sino es el acusador. Y el hecho, de que san Pablo evite, en este primer versículo, el nombre de Satanás, indica, que se trata de una personalidad o grupo de personas diferente de Satanás. La expresión ἀντικείμενος se refiere a un adversario humano. El artículo aquí tiene significado general. A cada uno, que es un enemigo de la fe cristiana, se le da ocasión para insultar el nombre de cristiano. Pero estos son los judíos y paganos incrédulos, los mismos que el Apóstol llamó en 1 Tim 3,7 ἔξωθεν (los de afuera). También en la carta a Tito encontramos una expresión semejante. Dice: ὁ ἐξ ἐναντίας (=que el adversario, Tit 2,8). Tampoco se refiere allí al espíritu maligno, tampoco al espíritu maligno junto con los seres humanos que le sirven a él, sino solamente al adversario humano. Allí son los doctores falsos, mencionados en Tit 1,9.10.

Como seductor y destructor, san Pablo está pensando ciertamente en 1 Tim 6,9 en el diablo, aunque allí no lo menciona expresamente. “Los que quieren enriquecerse caen en la tentación, en el lazo y en muchas codicias insensatas y perniciosas que hunden a los hombres a la ruina y a la perdición.”

Porque ¿quién es que provoca la tentación, quien hunde a la ruina y perdición, si no Satanás? Busca dañar a los hombres mediante enemigos exteriores o mediante los propios enemigos que tienen dentro de sí. Despertando las malas pasiones en el corazón humano, oscureciendo el propio juicio. Ofusca a los hombres, de manera que se causen daño a sí mismos sin saberlo. En este sentido Pablo llama a las pasiones “irracionales” y “nocivas”.

2 Tim 2:25s: ἐν πραύτητι παιδεύονται τοὺς ἀντιδιατιθεμένους, μήποτε δώῃ αὐτοῖς ὁ θεὸς μετάνοιαν εἰς ἐπίγνωσιν ἀληθείας καὶ ἀνανήψωσιν ἐκ τῆς τοῦ διαβόλου παγίδος, ἐζωγρημένοι ὑπ' αὐτοῦ εἰς τὸ ἐκείνου θέλημα.

Debe corregir con mansedumbre a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad y escapen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

En V. 26 aparece de nuevo una expresión que ya conocemos de 1 Tim 3,7: los lazos del diablo. Al contrario con aquella cita, encontramos aquí una idea clara, por el contexto, sobre lo que se quiere decir con el lazo. Los ἀντιδιατιθεμένους (opositores) son los doctores falsos ya mencionados en 1 Tim 1, y no los judíos y paganos incrédulos. A ellos, Satanás los mantiene enredados en sus especulaciones tramposas y sin valor (cfr. por ejemplo 1 Tim 1,4) y así impide, que conozcan la verdad. Los dejó, propiamente dicho, en un estado de embriaguez (cfr. ἀνανήψωσιν), les anestesió su inteligencia y debilitó su voluntad, de manera que no reconozcan su propia necedad y que no la dejen. Tanto es su influencia, que ellos son en cierto modo sus cautivos. Hacen solamente lo que él quiere. Sea el ὑπ' αὐτοῦ como también ἐκείνου se refiere al diablo y no a Dios. ἐκείνου lo dice san Pablo solamente para hacer énfasis. Quiere destacar que los “repugnantes” no cumplen la voluntad de Dios sino la del diablo.

Reconocemos claramente, como el enemigo maligno busca promover el error. Pero a pesar de sus esfuerzos, Dios es capaz de llevar al ser humano al conocimiento de la verdad.

9) El gran combate antes del fin del mundo

El mayor triunfo de las artimañas del enemigo, lo celebrará poco antes del fin del mundo. Porque fabricará una criatura como ninguna antes en el anticristo, y a través de él aumentará la impiedad y la inmoralidad del mundo al extremo. Sobre esto Pablo se manifiesta en 2 Thess 2,3-12:

Μή τις ὑμᾶς ἐξαπατήσῃ κατὰ μηδένα τρόπον. ὅτι ἐάν μὴ ἔλθῃ ἡ ἀποστασία πρῶτον καὶ ἀποκαλυφθῇ ὁ ἄνθρωπος τῆς ἀνομίας, ὁ υἱὸς τῆς ἀπωλείας, 4 ὁ ἀντικείμενος καὶ ὑπεραιρόμενος ἐπὶ πάντα λεγόμενον θεὸν ἢ σέβασμα, ὥστε αὐτὸν εἰς τὸν ναὸν τοῦ θεοῦ καθίσαι ἀποδεικνύντα ἑαυτὸν ὅτι ἔστιν θεός. 5 Οὐ μνημονεύετε ὅτι ἔτι ὦν πρὸς ὑμᾶς ταῦτα ἔλεγον ὑμῖν; 6 καὶ νῦν τὸ κατέχον οἴδατε εἰς τὸ ἀποκαλυφθῆναι αὐτὸν ἐν τῷ ἑαυτοῦ καιρῷ. 7 τὸ γὰρ μυστήριον ἤδη ἐνεργεῖται τῆς ἀνομίας· μόνον ὁ κατέχων ἄρτι ἕως ἐκ μέσου γένηται. 8 καὶ τότε ἀποκαλυφθήσεται ὁ ἄνομος, ὃν ὁ κύριος [Ἰησοῦς] ἀνελεῖ τῷ πνεύματι τοῦ στόματος αὐτοῦ καὶ καταργήσῃ τῇ ἐπιφανείᾳ τῆς παρουσίας αὐτοῦ, 9 οὗ ἔστιν ἡ παρουσία κατ' ἐνέργειαν τοῦ Σατανᾶ ἐν πάσῃ δυνάμει καὶ σημείοις καὶ τέρασιν ψεύδους 10 καὶ ἐν πάσῃ ἀπάτῃ ἀδικίας τοῖς ἀπολλυμένοις, ἀνθ' ὧν τὴν ἀγάπην τῆς ἀληθείας οὐκ ᾔδεξαντο εἰς τὸ σωθῆναι αὐτούς. 11 καὶ διὰ τοῦτο πέμπει αὐτοῖς ὁ θεὸς ἐνέργειαν πλάνης εἰς τὸ πιστεῦσαι αὐτοὺς τῷ ψεύδει, 12 ἵνα κριθῶσιν πάντες οἱ μὴ πιστεύσαντες τῇ ἀληθείᾳ ἀλλὰ εὐδοκήσαντες τῇ ἀδικίᾳ.

3 ¡Nadie os engañe de ninguna manera!, pues no vendrá sin que antes venga la apostasía y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, 4 el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto, que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. 5 ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros os decía esto? 6 Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. 7 Ya está en acción el misterio de la iniquidad; solo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. 8 Y entonces se manifestará aquel impío, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida. 9 El advenimiento de este impío, que es obra de Satanás, irá acompañado de hechos poderosos, señales y falsos milagros, 10 y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. 11 Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean en la mentira, 12 a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia.

El sujeto del cual se trata en este párrafo, en el lenguaje posterior, generalmente es designado como el Anticristo. Fuera de esta cita se habla del Anticristo en el NT también en las cartas de Juan y en el libro del Apocalipsis. Según W. Bossuet¹ se hablaría del Anticristo además en Jn 5,43 y 2 Cor

¹ *Der Antichrist in der Überlieferung des Judentums, des NT und der alten Kirche*, Göttingen 1895, p. 84.

6,15. También en los apócrifos encontramos este personaje, especialmente en los libros sibílicos y en la *Ascensio Isaiae*.

Que el Anticristo lleva un vínculo estrecho con Satanás, se puede deducir de los propios nombres: ἄνθρωπος τῆς ἀνομίας y ἄνομος (hombre sin ley), que el mismo Pablo le atribuye. Es el Ateísmo encarnado. Y como imagen perfecta del Diablo, se le distingue además su eficacia. Se opondrá a todos los dioses, que los hombres veneraban hasta su tiempo, y se exaltará sobre todos ellos. Cada culto religioso, que se practicó hasta la fecha, lo reprochará. En vez de esto, reclamará para sí mismo una veneración divina.

Este pensamiento, el apóstol lo expresa con las palabras: τοῦ θεοῦ καθίσαι (V.4). No podemos tomar estas palabras al pie de la letra. Esta indicación a las atrocidades de destrucción las encontramos también en Dn 9,26s; Mt 24,15; Mc 13,14, en relación con 1 Mac 1,57, relatando la impiedad por orden del emperador Caligula, de colocar su propia estatua en el templo de Jerusalén, lo que sin embargo no prueba nada. Es cierto, que la expresión ναὸς τοῦ θεοῦ (templo de Dios) es tomada del templo de Jerusalén. También es posible, que el Apóstol recuerde todos los hechos, cuando escribió el V. 4b. Sin embargo, tenemos que interpretar el “sentar en el templo de Dios” en sentido figurativo. Así, como en el trascurso de la historia de Israel, varias veces entraran, o trataron de entrar, dioses extraños en el santuario del Dios verdadero, así también el Anticristo tratará de sentarse en el lugar de Yahveh. Tratará de convencer a la humanidad que él mismo es Dios.

El ἄνομος será un contraste del Hijo del hombre venidero. Como Cristo se revelará al final de los tiempos, también el Anticristo será “revelado” (V. 5.8); también pondrá en escena su propia “parusía” (V.9); también él provocará prodigios que parecen ser milagros, aunque en realidad no lo son. Por eso, Pablo los llama “milagros mentirosos” (seudo-milagros). En esto se manifestará más ostensivamente la relación del Anticristo con Satanás. Actuará totalmente en el espíritu de Satanás. Por él es guiado y dotado con fuerza (ἐνέργειαν τοῦ Σατανᾶ V.9). En todo lo que realiza, buscará promover el engaño (ἐνέργειαν πλάνης V.11). A él mismo, lleno de injusticia, cualquier medio le será apropiado (cfr. ἐν πάσῃ ἀπάτῃ ἀδικίας V. 10). El engaño viene de la injusticia. El ἄνομος causará una gran apostasía de cualquier práctica religiosa hasta la fecha.

Su objetivo: la destrucción de los hombres, el Anticristo lo conseguirá solamente con aquellos, los que conscientemente se desviarán de la verdad y de la salvación (V. 10b). Es un castigo impuesto por Dios sobre ellos, que sean engañados por el “hombre sin ley” (V. 11s). Este debe servir a los planes de Dios contra su propia voluntad. También en esto se parece a Satanás, como más tarde veremos.

El destino final del ἄνομος será trágico. Está entregado a la perdición (υἱὸς τῆς ἀπωλείας V.3). Cristo le destronará de su actuación para la condenación de la humanidad (καταργήσει V.8). Lo entregará a la muerte y lo arrojará al infierno. El Anticristo contra Dios es igualmente impotente como lo es Satanás. La simple llegada del Hijo del Hombre es suficiente para hacerle impotente (V. 8). Simplemente con el hálito de su boca Cristo lo aniquilará.

Lo que ahora nos interesa, es la pregunta como deberíamos imaginar el *anomos* (= anarquista, sin ley) concretamente. Una cosa es cierta, para Pablo no es simplemente la personificación de algo abstracto, sino una personalidad real y humana. Esto se deduce de las características que le adjudica. Su parentesco con Satanás tampoco nos debería inclinar de ver en él a un diablo encarnado. Según la *Ascensio Isaiae*, Beliar viene en forma de un ser humano (4,2), aquí se le distingue claramente de Satanás (V.9). El *anomos* es solamente inspirado por el diablo y es dotado con una fuerza sobrehumana, claro está, en una medida como nunca se ha visto antes. Es una persona propia escatológica y experimentará la parusía del Señor.

Con esto caen todas las interpretaciones del pasado, que querían identificarlo con una personalidad determinada. Son muchas las interpretaciones que se han hecho.

Respecto a la interpretación escatológica del *anomos* se pregunta si este se levantará de entre los judíos o de entre los paganos. Así como san Pablo lo caracteriza, difícilmente puede ser un pseudo-Mesías. ¿Será, que un tal, manifestará tan abiertamente su impiedad? ¿Será que abiertamente se levantará contra Yahveh y buscará la propagación de la impiedad y del pecado? Por eso, en esta cuestión se supone un Anticristo de entre las hileras de los paganos.

Del V. 8, la palabra ἀποκαλυφθήσεται resulta, que, aunque no el *anomos* mismo, pero sí, su espíritu y sus fuerzas ya están presentes y son eficaces (1 Jn 4,3). Pablo lo dice expresamente con las palabras: τὸ γὰρ μυστήριον ἤδη ἐνεργεῖται τῆς ἀνομίας V.7. El anarquismo actúa de una manera misteriosa. No se muestra en su forma verdadera, sin embargo aparece con toda distinción. Pero no se le reconoce

como lo que es. El anarquista todavía no aparece, explica san Pablo, con la indicación de su poder, que primeramente designa con τὸ κατέχων (V.6) y en la segunda vez con ὁ κατέχων (V.7). La pregunta, cómo se debe entender aquel poder, tiene importancia para el tratado sobre la Doctrina Paulina sobre los espíritus, porque frecuentemente fue interpretado como un poder que se refiere a un ser espiritual. Surgieron toda una serie de teorías sobre el κατέχων, y esto, porque el Apóstol solamente hace alusiones sobre él. Él lo puede hacer de tal manera, porque sus lectores saben, de qué se trata. Habló sobre él durante su estadía en Tesalónica (οἴδατε V.6).

Lo que podemos considerar como seguro es lo siguiente, que Pablo piensa en un poder que lo detiene. Este poder actúa en el presente. Impide que el Anticristo se pueda revelar ya. No puede aparecer antes de que este poder salga de su centro.

La pregunta queda: ¿es el κατέχων una persona o no? ¿Es un poder bueno o un poder malo? ¿Es una aparición histórico-temporal o una aparición escatológica? Podemos preguntar e investigar sobre todo esto. Pablo no quería simplemente dejar a la arbitrariedad de sus lectores la interpretación del κατέχων, porque no combina con las palabras οἴδατε V.6. En la Antigüedad frecuentemente se identificó el κατέχων con el Imperio Romano (por ejemplo J. Cristóstomo), y todavía hoy muchos siguen esta interpretación. Los exegetas interpretan el estado romano continuado por el estado cristiano. Porque Pablo habla de un poder que está en acción hasta la aparición del Anticristo.

Otros lo identifican con una persona. Por ejemplo H.Chr. K. von Hofmann lo identifica con el Espíritu que lucha en el libro de Daniel (10,13,20), junto con el príncipe Miguel contra el príncipe de Persia, y lo llama “el espíritu del orden”. Trata de probar, que su acción en conjunto con Miguel consiste en oponerse a los poderes espirituales, los que quieren quitar el orden legal de la vida de los pueblos y construir reinos fundamentados sobre la violencia y arbitrariedad.

Prat concluye, con relación a Daniel, que es el propio Miguel, el abogado del pueblo de Dios, quien defiende a la Iglesia a través de todos los tiempos hasta el fin del mundo contra los ataques de los poderes infernales.

Tales interpretaciones contribuyen a desarrollar la opinión, donde el estado es como un poder que impide. Contrario a todas estas interpretaciones, algunos estudiosos tienen el κατέχων como un poder malo y lo identifican con el Anticristo o con Satanás. Según Schaefer el “quien ahora domina”, actúa Satanás en el misterio de la iniquidad. Primero él tendría que dejar de actuar de manera misteriosa, entonces en su lugar aparecerá abiertamente la impiedad en la persona del *anomos*.

Frente a esta confusión de opiniones, nos limitamos de rechazar algunas como insostenibles. Esto es mejor que colocar una nueva teoría.

La opinión de Schaefer no la podemos seguir. Ya Knabenbauer, Tillmann y Gutjahr probaron, que el κατέχων no es un poder malo sino bueno. Dios lo envió, para que el Anticristo no se revelase todavía, sino apenas en el tiempo predeterminado por Dios. Así se debe entender el V.6. Y en V.7 encontramos una total oposición entre el μυστήριον τῆς ἀνομίας y el κατέχων. La anarquía ya ahora tiene la tendencia a actuar, pero no puede. Hay un poder de Dios que se le impide. A esto corresponde la idea del Apocalipsis, que el dragón (=satanás) actualmente está guardado, hasta que en algún tiempo sea unas vez más suelto por poco tiempo (Ap 20,1-4). De todo esto se concluye que el κατέχων no se puede identificar con el Anticristo.

La importancia de este trecho tratado para la doctrina paulina sobre los espíritus, consiste, que muestra en una luz clara la maldad de Satanás, como también el poder que este posee para realizar sus planos malvados. Por otro lado, muestra también la impotencia del espíritu maligno. Es impedido por un poder ordenado por Dios, y cuando alguna vez puede realizar su poder como anticristo, este triunfo será de poca duración. Este mismo será solamente como un preludio del vencimiento definitivo del mal. Cristo y Satanás luchan uno contra el otro. El combate dura mucho tiempo, a veces parece que el diablo está venciendo, pero al final se muestra claramente, que Cristo es el vencedor.

10) El sentido de las pruebas de Dios

Satanás, no solamente causa el mal moral, también el mal físico sobre los seres humanos. Así también el Apóstol está sufriendo con una de las plagas satánicas:

2 Cor 12,7-9: καὶ τῇ ὑπερβολῇ τῶν ἀποκαλύψεων. διὸ ἵνα μὴ ὑπεραίρωμαι, ἐδόθη μοι σκόλοψ τῇ σαρκί, ἄγγελος Σατανᾶ, ἵνα με κολαφίσῃ, ἵνα μὴ ὑπεραίρωμαι. 8 ὑπὲρ τούτου τρὶς τὸν κύριον παρεκάλεσα ἵνα ἀποστῇ ἀπ’ ἐμοῦ. καὶ εἶρηκέν μοι. Ἀρκεῖ σοι ἡ χάρις μου, ἡ γὰρ δύναμις ἐν ἀσθενείᾳ τελεῖται.

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltara, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca; respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí. Y me ha dicho: "Bástate mi gracia, porque mi poder se perfecciona en la debilidad".

El apóstol recibió visiones y revelaciones del Señor (12,1). Tales gracias incluyen el peligro del auto-orgullo. Para desviar esto de Pablo, Dios le dejó un aguijón como marca en su carne. Le permite sufrir por medio de un ángel de Satanás, y son tan fuertes los sufrimientos, que parecen puñetazos.

La expresión "ángel de Satanás" no se puede interpretar en sentido figurativo, como si se pudiese considerar la "espina". Es obvio, que además de Satanás existen otros espíritus malos, los que le son sumisos, así como los ángeles buenos son sumisos a Dios su Señor.

Es mucho sobre lo que la "espina de la carne" significaría. ¿Serán tentaciones, quizá especialmente seducciones hacia la impureza, o son persecuciones o humillaciones por parte de los enemigos, o es simplemente un sufrimiento corporal?

La primera suposición no combina con la expresión "espina (aguijón) de la carne". Las tentaciones no son una "espina para la carne", es decir no son algo extraño o separado de la carne, sino antes algo que le complace. Contra la segunda suposición se argumenta, con razón, que las persecuciones no son algo tan extraordinario y propio del Apóstol Pablo, como lo exigiría el antagonismo hacia las revelaciones mencionadas arriba. Además se puede tener la impresión, que se refiere a una causa del dolor claramente determinada. A lo mejor con la tercera suposición se puede llegar más cerca del sentido como Pablo lo entiende. Un indicio para una enfermedad puede ser el ἐν ἀσθενείᾳ de V.9, una expresión, con la cual Pablo también en Gal 4,13 designa un sufrimiento corporal. Sobre el tipo de enfermedad, con certeza lo no sabemos, sino solamente que ha sido bastante dolorosa y que se manifestó por medio de fuertes ataques (κολαφίζη). También parecía incurable. Cristo no libera al Apóstol de este ángel de Satanás, a pesar de sus ruegos. Solamente lo consuela y lo anima con la indicación de la ayuda de su gracia.

A pesar de que Pablo es fuertemente probado, Satanás no consigue destruirlo. El enemigo maligno, con sus daños hacia los fieles, depende en todo su actuar totalmente de Dios. Solamente porque Dios lo quiere, le llegó esta plaga. Y porque no está dentro de la voluntad de Dios que Pablo sea librado, el ángel de Satanás puede seguir molestándolo. En sí, hay la posibilidad de librarse por la oración de una plaga de Satanás, si no, Pablo no hubiera rogado al Señor.

Aunque el mal causado al Apóstol por el ángel de Satanás es solamente un mal físico, Satanás continua siendo un espíritu maligno, también cuando actúa por orden de Dios. Porque la intención, con la cual tortura a sus víctimas, no es la misma como en el caso de Dios. Es moralmente reprochable, porque no quiere un efecto bueno sino la ruina del torturado.

11) La "entrega a Satanás"

La convicción de que el diablo posee la tendencia de castigar a los hombres, san Pablo también la expresa en otros lugares. Primeramente en 1 Cor 5, cuando reprende el incesto de un cristiano de Corinto.

1 Cor 5,3-5: ἐγὼ μὲν γάρ, ἀπὼν τῷ σώματι παρὼν δὲ τῷ πνεύματι, ἤδη κέκρικα ὡς παρὼν τὸν οὕτως τοῦτο κατεργασάμενον· 4 ἐν τῷ ὀνόματι τοῦ κυρίου [ἡμῶν] Ἰησοῦ συναχθέντων ὑμῶν καὶ τοῦ ἐμοῦ πνεύματος σὺν τῇ δυνάμει τοῦ κυρίου ἡμῶν Ἰησοῦ, 5 παραδοῦναι τὸν τοιοῦτον τῷ Σατανᾷ εἰς ὄλεθρον τῆς σαρκός, ἵνα τὸ πνεῦμα σωθῇ ἐν τῇ ἡμέρᾳ τοῦ κυρίου.

Ciertamente yo, como ausente en cuerpo pero presente en espíritu, como si estuviera presente he juzgado ya al que tal cosa ha hecho. En el nombre de nuestro Señor Jesucristo, reunidos vosotros y mi espíritu, con el poder de nuestro Señor Jesucristo, el tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús.

Pablo ya realizó su juicio sobre el malhechor, diciendo que lo entregaba a Satanás. En los versículos 4 y 5 explica más detalladamente cómo se imagina la realización de este juicio. Debe ser realizado en una reunión de la comunidad, en la cual Pablo mismo quiere estar presente en espíritu. Y para que el juicio fuera eficaz, los Corintios deberían unirse en la fuerza de Jesús y pedir al Señor para que les confirme lo que están haciendo.

La entrega a Satanás se entiende frecuentemente como excomunión. Muchos exegetas entienden con esto la entrega de una persona humana a los poderes reales y destructivos, que Satanás reúne en sí mismo. Se refieren a las palabras εἰς ὄλεθρον τῆς σαρκός (para la destrucción de la carne), que hablan

de la muerte física. Pero, esta posibilidad queda excluida a causa del contexto. El Apóstol quiere educar, para que su espíritu sea salvo en el día del regreso del Señor, o sea, para que sea encontrado digno para la vida eterna. Esto no se hace por la entrega a la muerte física. Aunque se dice que por la separación del cuerpo del espíritu se impide que el πνεῦμα (=espíritu) que actualmente no está en estado de pecado todavía, es infectado por la σαρξ (=carne). Pero no existe una prueba en los escritos de Pablo para tal idea extraña, que el pecado primero solamente se apegaría en la carne, y que el espíritu solamente poco a poco será involucrado en ella.

También la explicación de Bachmann, que a causa de la permanencia en este estado de su vida entrase en un estado de endurecimiento y aumento de su pecaminosidad, que hará imposible una posterior salvación, hay que descartarla. Contradice la convicción de Pablo que los fornicadores no heredarán el Reino de Dios (1 Cor 6,9s; Gal 5,19.21; Ef 5,5), fornicador es este del incesto desde luego.

Tampoco podemos aceptar, que la muerte podría expiar el pecado. La muerte por si misma no tiene tal efecto. En este caso, entender con “la destrucción de la carne”, la muerte física, se causaría exactamente lo contrario de lo que se quiere. El espíritu sería directamente entregado a la perdición. Además hay que considerar, que Pablo no dice “del cuerpo”, sino “de la carne”. No piensa en la existencia física-terrena en sentido general, sino lo carnal que es precisamente aquella existencia pecaminosa y dominada por las pasiones inferiores. Así, queda claro, que no piensa con la palabra “destrucción” en una muerte física, sino en una mortificación espiritual. El hombre pecador debe ser mortificado. El malhechor debe sentir asco de su vida pecaminosa y ser conducido hacia la penitencia y la conversión. La palabra ὀλεθρος es una manera de expresión muy semejante, cuando san Pablo dice en Rm 8,13: εἰ ... τὰς πράξεις τοῦ σώματος θανατοῦτε, ζήσεσθε. *si vivís conforme a la carne, moriréis; pero si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis*. Este versículo nos ilumina sobre como se puede salvar el espíritu por medio de la mortificación de la carne.

Si ahora vemos, que no se puede interpretar la expresión “destrucción de la carne” como una muerte física, entonces la “entrega a Satanás” debería significar no tanto como la “entrega a los poderes reales y destructoras que Satanás reúne en sí”. Por eso entendemos esta entrega como excomunión. Porque de hecho, un excomulgado de la Iglesia es entregado al poder del espíritu maligno. Perteneciente al mundo pagano, está, como veremos, bajo el dominio de Satanás. Sin embargo, el diablo no tiene tanto poder sobre el excomulgado que lo pudiera matar.

En principio sería también factible, que al diablo se le otorgara poder sobre el malhechor, sin que este tuviera que ser expulsado de la comunidad. El Apóstol mismo es ejemplo de tal situación, en cuanto está siendo maltratado por un “ángel de Satanás” (cf. 2 Cor 12,7). Pero aquí los casos son diferentes. El caso de Pablo prohíbe el uso de ser “entregado a Satanás”, lo que significa más que esto.

Sobre la manera, de cómo se realizará la perdición de la carne, san Pablo no da explicación. Hay diferentes posibilidades. Satanás podría castigar al malhechor por medio de sufrimientos físicos u otras plagas. También es posible que la simple conciencia de estar entregado al poder del espíritu maligno, retire del pecador su pasión y lo llame a la penitencia. Un caso de posesión es poco probable.

Finalmente queda la pregunta, si son los Corintios mismos que ejecutarán la sentencia del tribunal. No el diablo, sino el malhechor, es el “πονηρὸν” (perverso) que encontramos en 1 Cor 5,13. Lo que los Corintios ya desde hace mucho tiempo deberían haber hecho (V.2), esto deben hacerlo mucho más ahora, cuando Pablo manifiesta su sentencia.

12) La finalidad del castigo es para mejorar la persona

Según la opinión de muchos exegetas, Pablo habla una vez más sobre el caso del incesto, tratado ya en 1 Cor 5, ahora en el segundo capítulo de la segunda carta a los Corintios (2 Cor 2,10s): ὃ δέ τι χαρίζεσθε, κἀγὼ· καὶ γὰρ ἐγὼ ὁ κεχάρισμαι, εἴ τι κεχάρισμαι, δι’ ὑμᾶς ἐν προσώπῳ Χριστοῦ, ἵνα μὴ πλεονεκτηθῶμεν ὑπὸ τοῦ Σατανᾶ· οὐ γὰρ αὐτοῦ τὰ νοήματα ἀγνοοῦμεν.

Al que vosotros perdonáis, yo también, porque también yo, lo que he perdonado, si algo he perdonado, por vosotros lo he hecho en presencia de Cristo, para que Satanás no saque ventaja alguna sobre nosotros, pues no ignoramos sus maquinaciones.

El Apóstol se refiere aquí (2,1-11) a ciertos acontecimientos tristes en Corinto, sobre los cuales había escrito ya antes a sus lectores (V. 3.4.9). En V. 5 piensa en una personalidad muy concreta (V.6 τῷ τοιοῦτῳ V.7 ὁ τοιοῦτος V.8 αὐτὸν). Esta persona de alguna manera cometió un crimen y era necesario sancionarla (V.6 ἡ ἐπιτιμία αὐτῇ). Parece que había sido entregada a Satanás (V.11 πλεονεκτηθῶμεν). Todo esto muestra la relación de esta cita hacia el incesto relatado en 1 Cor 5.

Aunque no tenemos una certeza absoluta sobre esto, como algunos opinan, las razones y las relaciones con el incesto son más numerosos y más importantes que aquellos que dicen en contra. El pecador se arrepintió de su injusticia. El castigo logró su fin (V. 6 ἱκανὸν). Por eso, es la voluntad del Apóstol, que los Corintios le perdonen y lo reciban de nuevo en la comunidad. Él por su parte, ya le perdonó. Porque si no se le perdona al pecador, existe el peligro que Satanás saque ventajas.

Un segundo caso de entrega a Satanás lo encontramos en la primera carta a Timoteo.

1 Tim 1,18-20: Ταύτην τὴν παραγγελίαν παρατίθεμαί σοι, τέκνον Τιμόθεε, κατὰ τὰς προαγούσας ἐπὶ σὲ προφητείας, ἵνα στρατεύῃ ἐν αὐταῖς τὴν καλὴν στρατείαν 19 ἔχων πίστιν καὶ ἀγαθὴν συνείδησιν, ἣν τινες ἀπωσάμενοι περὶ τὴν πίστιν ἐναυάγησαν, 20 ὧν ἐστὶν Ὑμέναιος καὶ Ἀλέξανδρος, οὓς παρέδωκα τῷ Σατανᾷ, ἵνα παιδευθῶσιν μὴ βλασφημεῖν.

Este mandamiento, hijo Timoteo, te encargo, para que, conforme a las profecías que se hicieron antes en cuanto a ti, milites por ellas la buena milicia, manteniendo la fe y buena conciencia. Por desecharla, algunos naufragaron en cuanto a la fe. Entre ellos están Himeneo y Alejandro, a quienes entregué a Satanás para que aprendan a no blasfemar.

Himeneo y Alejandro, a causa de una vida pecaminosa (ἀγαθὴν συνείδησιν ἀπωσάμενοι) se apartaron de la verdadera fe. Blasfeman al Apóstol, cuya autoridad no la quieren reconocer, y por eso indirectamente tampoco al mismo Jesucristo. Para causar en ellos un cambio de mente, Pablo los entregó a Satanás. Los exegetas suponen que παρέδωκα significa la expulsión de la comunidad. Algunos exegetas protestantes lo contradicen. Según ellos, la entrega significaría una autorización a Satanás de causar a los dos blasfemos ciertas plagas corporales. Puede ser, que según la intención de Pablo, Satanás debe traer enfermedades u otros males sobre los dos. Sin embargo, solamente la palabra παρέδωκα no expresa esto. Designa la excomunión. Las enfermedades solamente podrían ser, como en 1 Cor 5, una consecuencia de la entrega; porque, a través de la entrega, Satanás gana en gran medida poder sobre los hombres, y por tanto les puede causar plagas de todo tipo.

Como en el caso del incesto, también aquí el Apóstol usa el castigo para los dos blasfemos como medio para el fin. Juan Crisóstomo menciona con razón, que Pablo está usando el pasivo παιδευθῶσιν y no el activo παιδεύσει. El diablo, desde el punto de vista suyo, no pretende la educación para el bien. Antes debe contribuir para esto contra su propia voluntad. Puede castigar a los malhechores solamente hasta el grado que sea necesario para su conversión. Satanás es el poder que siempre quiere el mal y a pesar de esto también causa el bien.

Hasta ahora, en ninguna parte encontramos Satanás como ángel de la muerte. Y tampoco en 2 Tim 4,17 (*fui librado de la boca del león*) actuará como tal. De una manera no justificada, Everling presupone el diablo en aquél león, de cuyas fauces Pablo ha sido salvado. Ciertamente se pueden encontrar análogos para tal relación, si pensamos por ejemplo en 1 Pd 5,8 (el león rugiente). De hecho, no hay tal relación en 2 Tim 4,17. Porque no debemos pensar, que Pablo entiende la muerte como un ser devorado por Satanás. Al contrario, la muerte la considera como una ganancia (Fil 1,21). A lo mejor, aquellos que se condenen, en cierto sentido serán devorados por el diablo. La “boca del león” aquí es simplemente una expresión simbólica para el peligro de muerte, en el cual el Apóstol se encontraba y de la cual ha sido salvado. La imagen se explica a partir del Antiguo Testamento (Sal 7,3; 22,22; Dn 6).

Tampoco es mencionado en las cartas de Pablo un tipo de plagas satánicas: la posesión. Sin embargo prueban los Hechos de los Apóstoles que Pablo la conoció. Según Hch 16,16-18 expulsó un espíritu maligno en su segundo viaje misionero en Filipos. Fue un πνεῦμα πύθωνα, un espíritu de adivino. Una muchacha estaba poseída, pertenecía como esclava a varios señores, que usaban su capacidad de adivinación como fuente de negocios. La poseída andaba detrás del Apóstol y sus compañeros durante varios días y gritó: “Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, que os anuncian el camino de la salvación.” Cansado Pablo, se volvió y dijo al espíritu: “En nombre de Jesucristo te mando que salgas de ella.” Y en el mismo instante salió.

No parece creíble, cuando algunos exegetas afirman, que en este caso se trata de la cura de una enferma mental, y que Lucas solamente está siguiendo la costumbre de su tiempo de hablar de una expulsión de demonios. Precisamente por el hecho, de que la persona endemoniada anda día a día detrás del Apóstol y sus compañeros para testificar su misión divina en público, muestra el miedo del

espíritu maligno ante la salvación cristiana, y cuando el demonio sale por invocación del Nombre de Jesús, se ve aquí claramente su impotencia frente al Hijo de Dios.

En Hch 19,11s se relata, que “Dios operó grandes prodigios a través de Pablo, de forma que bastaba aplicar a los enfermos los pañuelos o mandiles que había usado y se alejaban de ellos las enfermedades y salían los espíritus malos.” Los demonios conocían a Pablo y frecuentemente tuvieron que sentir su poder. Porque a los exorcistas judíos ambulantes, que intentaron también invocar el Nombre del Señor Jesús les decían: “Os conjuro por Jesús a quien predica Pablo”. A estos, el espíritu malo les respondió: “A Jesús le conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros...” (cfr. VV 13-15).

La actividad atormentadora de Satanás va paralela a la de otro tipo de seres espirituales, lo que encontramos en el ὁλοθρευτής de 1 Cor 10,10. Sin embargo hay una gran diferencia entre la acción del diablo y la de aquél “destructor”. Un ángel bueno ejecuta un castigo impuesto por Dios, porque así es la voluntad de Dios y causa aquello lo que Dios quiere. El diablo, al contrario, quiere precisamente lo opuesto.

13) El falso y verdadero culto

Frecuentemente aparecen dos nombres para el espíritu maligno: Σατανας y διάβολος diabolos. Entre otras designaciones nos interesan más otras dos: Βελιάρ (Beliar) y δαιμονια (daimonia).

2 Cor 6,14-16: Μὴ γίνεσθε ἑτεροζυγοῦντες ἀπίστοις· τίς γὰρ μετοχὴ δικαιοσύνης καὶ ἀνομίας, ἢ τίς κοινωνία φωτὶ πρὸς σκότος; 15 τίς δὲ συμφώνησις Χριστοῦ πρὸς Βελιάρ, ἢ τίς μερίς πιστῶ μετὰ ἀπίστου; 16 τίς δὲ συγκατάθεσις ναῶ θεοῦ μετὰ εἰδώλων; ἡμεῖς γὰρ ναὸς θεοῦ ἐσμεν ζῶντος, καθὼς εἶπεν ὁ θεὸς ὅτι Ἐνοικήσω ἐν αὐτοῖς καὶ ἐμπεριπατήσω καὶ ἔσομαι αὐτῶν θεός καὶ αὐτοὶ ἔσονται μου λαός.

No os unáis en yugo desigual con los incrédulos, porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión, la luz con las tinieblas? ¿Qué armonía puede haber entre Cristo y Beliar? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Y vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: “Habitaré y andaré entre ellos; yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo”.

Claramente vemos en Beliar los trazos de Satanás. Está con él en un cierto paralelismo con las expresiones ἀνομία, σκότος, απεστος, εἰδῶλα. Su elemento es la anarquía. Colocamos en contra las citas, donde Satanás aparece como seductor a la inmoralidad. También es espíritu de las tinieblas (cfr 2 Cor 11,14). Es un lugar de la incredulidad (cfr 1 Tess 3,5; Ef 6,11.16; 2 Cor 11,13ss). La justicia, es decir, el cumplimiento de la ley y la luz, es decir, la gracia de Dios y su efectuada pureza del pecado, le son una abominación. Con Cristo está en una oposición irreconciliable. Aunque si se relaciona a Beliar con la idolatría, encontramos aquí una característica que en Satanás todavía no descubrimos. En lo siguiente se muestra por repetida vez, que los ángeles malos están en una relación con el paganismo y su culto. Este pensamiento ya sirvió de base al παραδοῦναι τῷ Σατανᾷ en 1 Cor 5,5 y en 1 Tim 1,20. Satanás, es decir, Beliar es el dominador sobre el paganismo, así como Cristo es el Rey del Reino de Dios.

14) La existencia de los demonios

Junto a Beliar le pertenece una multitud de espíritus, los δαιμονια demonios. Como este está en relación con la idolatría, así también ellos. Sobre esto nos habla 1 Cor 10,19-21: τί οὖν φημι; ὅτι εἰδωλόθυτόν τί ἐστιν ἢ ὅτι εἰδωλόν τί ἐστιν; 20 ἀλλ’ ὅτι ἃ θύουσιν, δαιμονίοις καὶ οὐ θεῷ [θύουσιν]· οὐ θέλω δὲ ὑμᾶς κοινωνοὺς τῶν δαιμονίων γίνεσθαι. 21 οὐ δύνασθε ποτήριον κυρίου πίνειν καὶ ποτήριον δαιμονίων, οὐ δύνασθε τραπέζης κυρίου μετέχειν καὶ τραπέζης δαιμονίων.

¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que es algo lo que se sacrifica a los ídolos? Antes digo que aquello que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis participar de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

Frecuentemente se ha identificado los ídolos con los demonios. Por ejemplo, escribe Kertelge²: “En cuanto los demonios en los Evangelios se caracterizan como “demonios de enfermedades”, o sea

² Karl Kertelge, *Teufel, Dämonen, Exorzismen in biblischer Sicht*, in: *Teufel – Dämonen – Besessenheit. Zur Wirklichkeit des Bösen*, ed. de Walter Kasper y Karl Lehmann, Grünewald, Mainz, 1978, p. 15.

como factores enemigos a la vida que acaban con las fuerzas humanas. Pablo al contrario los identifica en 1 Cor 10,20s con los “ídolos” paganos, con los que los fieles no pueden tener comunión.”

El mismo autor identifica los demonios con los ídolos (**demonios = ídolos**), interpretando Ap 9,20 y también se refiere a citas del Antiguo Testamento: Dt 32,17; Sal 96,5; 106,36s.

También Walter Kasper³ sigue la misma interpretación de estas citas y lo determina el ser de los demonios como un “Nada”, o sea, como no existentes (en alemán “Nichtse”). Desarrolla su tema a partir de esta tese, para interpretar la realidad del mal como el “no-existente delante de Dios”. Kasper admite, que el poder del mal no se puede explicar solamente como “ausencia del bien”. En fin lo determina como una libre negación de Dios (ibid. p. 62), e consecuentemente como una perversión del propio mal.

Los textos bíblicos dicen lo siguiente:

Dt 32,17: *Sacrificaron a los demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses venidos de cerca, que no habían temido vuestros padres.*

El Salmo 96,5: *Todos los dioses de los pueblos son ídolos; pero Javé hizo los cielos.*

Sal 106:36 y sirvieron a sus ídolos, los cuales fueron causa de su ruina. 37 *Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, 38 y derramaron la sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, a quienes ofrecieron en sacrificio a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre.*

También en Ap 9,20 encontramos tal afirmación: *Los demás hombres, los que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos ni dejaron de adorar a los demonios y a las imágenes de oro, plata, bronce, piedra y madera, las cuales no pueden ver ni oír ni andar.*

San Pablo conoce estas afirmaciones del Antiguo Testamento, pero no identifica simplemente los demonios con los ídolos. Las palabras δαίμονιες καὶ οὐ θεῶν θύουσιν son formados según Dt. 32,17. La LXX traduce la palabra hebrea *Shedim* con δαίμονιες. Pablo advierte a los Corintios de la participación en los banquetes idolátricos. No se puede decir que los dioses de los paganos no son nada (que no existen), y que por lo tanto sus cultos no significan nada. Porque los sacrificios a los ídolos poseen realmente una cualidad de sacrificio. Sin saber y sin quererlo, los paganos están dando culto a los demonios.

Y en la verdad son los demonios, los que reciben la inmolación que se quiere dar a los ídolos. Ellos se tornan propietarios de los dones sacrificados. Ellos son los anfitriones de los banquetes. Las expresiones ποτήριον δαίμονιων y τραπέζης δαίμονιων no se las debe entender en el sentido de un cáliz, que los demonios están bebiendo, o como una mesa de la cual los demonios están comiendo, así como si ellos estuvieran asechando ávidamente en el aire las ofertas sacrificadas. Porque en este caso también las palabras paralelas tendrían un sentido: cáliz, que el Señor bebe, mesa, de la cual el Señor está comiendo. Se trata antes de que los espíritus, es decir, el anfitrión, invitan a los sacrificandos a la participación de los dones, que se les entregó en el acto sacrificial.

Esto parece razonable, que Pablo no concuerda con la opinión, que los dioses paganos serían los mismos que los demonios de la fe judía y cristiana. Él no hace la ecuación: dioses = demonios, sino solamente dice: **sacrificio a los dioses = sacrificio a los demonios**. Los dioses para él le son un nada (cf. V. 19). Pero, ¿qué seres Pablo ve en los demonios? ¿Los considera como “seres intermediarios”, espíritus, que “podrían estar al servicio de Dios como ministros del gobierno del mundo”, o los ve como espíritus dañinos sin una cualidad moral determinada, o los ve como seres moralmente malos y satánicos? El uso de los judíos como al mismo tiempo de los cristianos de la palabra δαίμονια nos lleva claramente a la última opción.

A pesar de esto, hay que considerar, que Pablo mismo caracteriza el culto a los ídolos desde el punto de vista moral como algo reprochable (Rm 1,20ss), e incluso relaciona el culto pagano con el culto a Satanás (cfr. 2 Cor 6,15). También hay que considerar, que en esta nuestra cita están opuestas las expresiones ποτήριον κυρίου, τραπέζης κυρίου y ποτήριον δαίμονιων y τραπέζης δαίμονιων. ¿No será este el mismo antagonismo como lo tenemos entre Cristo y el diablo? Estamos, pues, frente a un ser contrario a Dios. Los demonios ahora no son por acaso un grupo determinado de ángeles de Satanás, quizá especialmente los *Shedim*, sino son los espíritus malignos en general junto con su cabeza, el Beliar. Están, como vimos, interesados de modo especial en el culto de los paganos, ya como se les ofrece en la idolatría ciertas veneraciones. Quizá son ellos, según la opinión de Pablo, “los verdaderos autores de culto sacrificial pagano”.

³ Walter Kasper, *Das theologische Problem des Bösen*, en: *Teufel – Dämonen – Besessenheit*, ibid. p. 61.

Como los demonios sacan un tan grande provecho de la idolatría, probablemente ellos influncian a los seres humanos, en el sentido de que ellos sacrifican a los ídolos. Este pensamiento está indicado en 1 Cor 12,2: Οἶδατε ὅτι ὅτε ἔθνη ἦτε πρὸς τὰ εἰδωλα τὰ ἄφωνα ὡς ἂν ἤγεσθε ἀπαγόμενοι. Sabéis que cuando erais gentiles, os dejabais arrastrar ciegamente (se os extraviaba llevándoos, como se os llevaba), a los ídolos mudos.

No hay unanimidad sobre la interpretación de las palabras ὡς ἂν ἤγεσθε. Algunos opinan que se trata de una frase intermediaria, lo que no es el caso. ὡς o es un retomar del ὅτι – en este caso se debería unir el ἂν con ἤγεσθε para formar ἀνήγεσθε, – o pertenece junto con ἂν y significa “en cierto modo”.

Lo que Pablo piensa de los εἰδωλα (ídolos), lo sabemos de 1 Cor 10,19. Son llamados “mudos” según Hab 2,18.19 probablemente por causa de la misma razón como Hab 2,19. No son capaces de dar enseñanzas, no hay espíritu dentro de ellos. Conviene a preguntar sobre el origen del ἀγεσθαι. Así, como los cristianos están movidos por el espíritu de Dios, del Espíritu Santo (V. 3), así los paganos por el espíritu demoníaco. Los demonios impelen a los paganos de sacrificar a los ídolos. En este sentido ejercen una gran influencia, que los paganos casi no pueden de otra manera que obedecerles. Parece como si violentamente son empujados hacia los ídolos.

15) Las religiones paganas contienen semillas de verdades

Con lo dicho anteriormente, no podemos afirmar, que san Pablo rechaza cualquier culto de los paganos. En el caso mencionado se trata probablemente de sacrificios humanos que ciertas culturas ofrecieron, como también lo expresa el Salmo 106: “derramaron sangre inocente”. Lo que se puede clasificar como culto a los demonios, son las crueldades que van contra toda ética humana.

Hay que tener bien claro, que san Pablo no condena todo culto de los paganos. También él sabe, que también entre las religiones primitivas hay cosas santas y verdaderas. De ninguna manera se afirma que todo lo pagano viene del diablo.

Deberíamos colocar la pregunta, ¿qué valor tiene el culto de los paganos?

¿Qué significa, que los paganos sacrificaron a los demonios por ignorancia? Ciertamente sería errado, de atribuirles, que por eso atrajeron sobre sí una maldición o la condenación de Dios. ¿Será que este culto a los ídolos es nocivo para aquél que lo ofrece, o tendrá ningún efecto, o tendrá un efecto positivo?

Hoy día, especialmente dentro del ambiente ecuménico, la Iglesia reconoce, que en todas las religiones hay semillas de la verdad, como lo expresa el Concilio Vaticano II: *La Iglesia católica no rechaza nada de lo que en estas religiones hay de santo y verdadero. Considera con sincero respeto los modos de obrar y de vivir, los preceptos y doctrinas que, por más que discrepen en mucho de lo que ella profesa y enseña, no pocas veces reflejan un destello de aquella Verdad que ilumina a todos los hombres. Anuncia y tiene la obligación de anunciar constantemente a Cristo, que es "el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14,6), en quien los hombres encuentran la plenitud de la vida religiosa y en quien Dios reconcilió consigo todas las cosas (Nostrae Aetate 2).* La Iglesia respeta todo lo bueno que hay en las religiones.

Para entender mejor lo anterior, nos ayuda la cita sobre los “llamados dioses”:

1 Cor 8,4-6: Περὶ τῆς βρώσεως οὖν τῶν εἰδωλοθύτων, οἶδαμεν ὅτι οὐδὲν εἰδωλον ἐν κόσμῳ, καὶ ὅτι οὐδεὶς θεὸς εἰ μὴ εἷς. καὶ γὰρ εἶπερ εἰσὶν λεγόμενοι θεοὶ εἴτε ἐν οὐρανῷ εἴτε ἐπὶ γῆς, ὥσπερ εἰσὶν θεοὶ πολλοὶ καὶ κύριοι πολλοί, ἀλλ’ ἡμῖν εἷς θεὸς ὁ πατήρ ἐξ οὗ τὰ πάντα καὶ ἡμεῖς εἰς αὐτόν, καὶ εἷς κύριος Ἰησοῦς Χριστός δι’ οὗ τὰ πάντα καὶ ἡμεῖς δι’ αὐτοῦ. - *Acerca, pues, de los alimentos que se sacrifican a los ídolos, sabemos que un ídolo nada es en el mundo, y que no hay más que un Dios. Aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, solo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas y para quien nosotros existimos; y un Señor, Jesucristo, por medio del cual han sido creadas todas las cosas y por quien nosotros también existimos.*

Parece que en V.5 San Pablo admite la existencia de unos dioses paganos. Si él los designa como “llamados dioses”, les quería negar solamente su ser divino pero no su existencia personal. Los considera como “ángeles” (los ‘dioses’ y ‘señores’ se relacionó con los ángeles en el Antiguo Testamento). Relaciona los λεγόμενοι θεοι con los demonios de 1 Cor 10,19ss y con las virtudes (poderes).

Contra tal opinión de los “llamados dioses” como existencias reales, argumenta también Rm 1,23, según el cual, los objetos del culto pagano son imágenes de seres humanos y animales de todo tipo (y

nada más). Además el propio V.4 lo contradice, que el ídolo no vale nada en este mundo, como también 1 Cor 10,19: ἢ ὅτι εἰδωλὸν τί ἐστὶν (o sacrificado al ídolo es alguna cosa?). Con estas palabras Pablo les retira a las divinidades paganas claramente su existencia como dioses. Por lo tanto, no puede contradecirse en 8,5. También en V.6 el acento está en la palabra ἡμῖν (para nosotros), porque según la convicción cristiana existe solamente un Dios. La palabra ἡμῖν presupone una oposición anterior. Según la opinión de los paganos existen muchos dioses, y Pablo habla de esta realidad subjetiva. No en la palabra εἰσὶν está el acento, sino en la palabra πολλοί. No en la existencia, sino en la multitud de su número. La palabra εἰσὶν no quiere expresar su real existencia como lo podemos observar también en paralelos como Lc 8,11; 1 Tim 6,6 y Heb 11,1.

El hecho, de que la LXX traduce *elohim* (dioses) con *angeloi* (Ángeles), no es ninguna prueba, que el traductor hubiera reconocido los dioses paganos como ángeles. La traducción, bien se puede fundamentar en la opinión, que el autor hebraico no quería hablar de dioses sino de ángeles. De ninguna manera se refiere a los dioses paganos. Igualmente, la expresión “los señores” de Sofonías, tampoco se refieren a los dioses paganos.

16) Las falsas doctrinas

Una vez más leemos sobre los demonios en las cartas de san Pablo.

1 Tim 4,1s: Τὸ δὲ πνεῦμα ῥητῶς λέγει ὅτι ἐν ὑστέροις καιροῖς ἀποστήσονται τινες τῆς πίστεως προσέχοντες πνεύμασιν πλάνοις καὶ διδασκαλίαις δαιμονίων, ἐν ὑποκρίσει ψευδολόγων, κεκαυστηριασμένων τὴν ἰδίαν συνείδησιν,

Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios, de hipócritas y mentirosos cuya conciencia está cauterizada.

El Apóstol espera para el futuro una apostasía de la fe, causada por los πνεύματα πλάνα (espíritus engañadores) y la διδασκαλίαις δαιμονίων (doctrina de los demonios). πνεύματα πλάνα no significa por acaso los demonios mismos, sino los dones espirituales y fuerzas, con las cuales los demonios están dotando a los profetas con las herejías y que después se efectúan en la actividad doctrinal y quizá también en los prodigiosos hechos por parte de estos hombres (cfr τέρασιν ψεύδους 2 Tess 2,9). Estos ‘espíritus’ deben causar el engaño de los fieles. Inspirados por los espíritus malignos, los falsos profetas anuncian la doctrina de los demonios, es decir, no son doctrinas que tratan sobre los demonios, sino doctrinas causadas por los demonios. Ideas dualísticas, que resultan de V.3 para los herejes del futuro, solamente pueden originarse del espíritu anti-divino.

Las formas genitivas que siguen a V.2 dependen como δαιμονίων de διδασκαλίαις y tratan, según el sentido, de los falsos apóstoles. Su unión directa con los demonios se explica de la ligación interior de los falsos profetas con los espíritus malignos. Parece, que a los cristianos no se les aparezcan los herejes, sino directamente los espíritus malos. Las criaturas de los ángeles de Satanás hablan mentiras de una manera hipócrita, una prueba, que también los demonios están llenos de hipocresía y mentira.

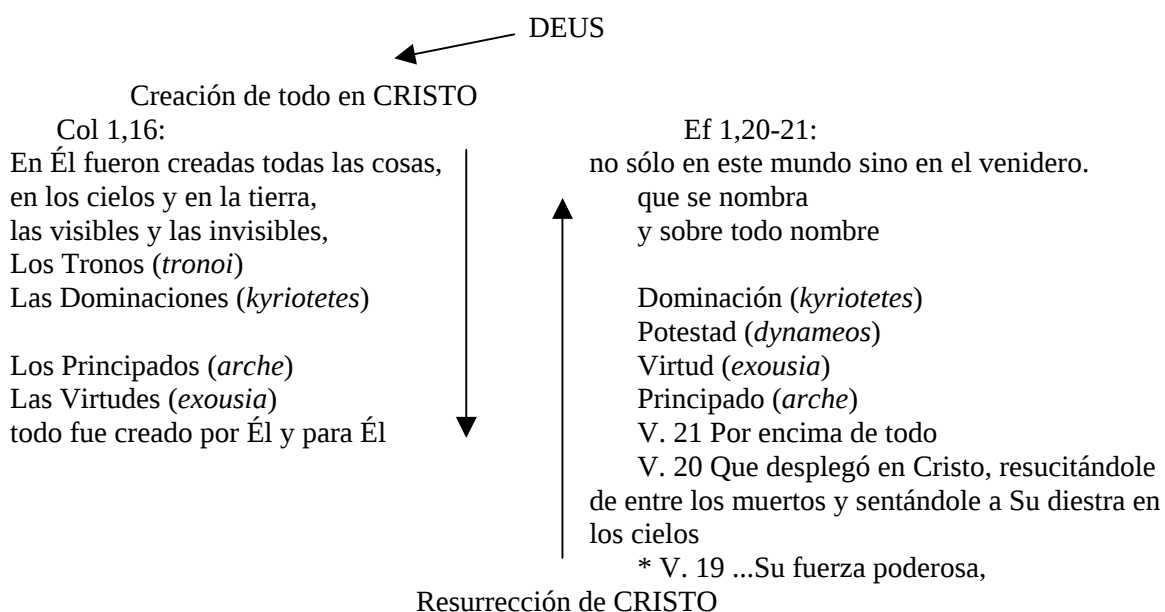
Vemos que los demonios persiguen el mismo fin que Satanás, es decir, la destrucción de la verdadera fe y la difusión de la herejía. Es un complemento de lo que ya sabemos de ellos de 1 Cor 10,19ss.

III: Otros conceptos de san Pablo sobre los Ángeles: *Tronos, Dominaciones, Potestades, Principados, Virtudes*

Gracias a San Pablo conocemos algunos grupos de Ángeles superiores. Especialmente en Col 1,16-20 y Ef 1,20-21 encontramos dos listas con los respectivos nombres.

Dios es el Creador de todo el universo, pero las cosas fueron creadas en Cristo. Con esto se destaca la Divinidad de Cristo, y aquí se sigue una orden, probablemente según la excelencia de estas criaturas. Primero los Tronos, después las Dominaciones, después los Principados y después las Virtudes. Todo, o sea, también todo lo que sigue, fue creado en Él. Lógicamente, aquí el orden sigue de arriba hacia abajo.

En el otro himno de Efesios, el Apóstol no se refiere a la creación, sino a un orden diferente. Parece que va desde abajo hacia arriba, es decir, después de la Resurrección de Cristo, cuando Éste sube al cielo, atraviesa a los coros de los Ángeles. Podemos contraponer estas ordenes. La columna a la derecha tendríamos que leer desde abajo hacia arriba.



Una dificultad consiste, que en Col 1,16 no se menciona los *dynameos* (potestades). Otra dificultad es, que los Principados y las Virtudes parecen estar invertidos. Los Padres de la Iglesia, en la interpretación, presentan varias teorías sobre el orden de los coros angelicales. Lo explicaremos más adelante.

A) Las Virtudes y Potestades en las Cartas principales (Rom; 1 + 2 Cor)

Las citas de 2 Cor 6,14 y 1 Cor 10,19ss, nos enseñaban una relación entre Satanás y el paganismo. El diablo, con su espíritu, penetra el mundo alejado de Dios. A esto ya se hizo alusión en 1 Cor 1,12, queda claramente probado por una serie de pronunciamientos paulinos, que caracterizan a Satanás como el *ὁ θεὸς τοῦ αἰῶνος τούτου* (2 Cor 4,4), es decir, como el dios que actúa sobre este *eón* (=siglo, mundo), y que le juntan un número de *ἄρχοντες τοῦ αἰῶνος τούτου* de los *archai*, *exousiai* y *dynameis* (principados, virtudes y potestades), que en sumisión a él, ejercen un dominio sobre el mundo apartado de Dios. Contra la identificación del *ὁ θεὸς τοῦ αἰῶνος τούτου* ("dios de este mundo") y sus poderes con el diablo y sus ángeles, ciertos exegetas protestan enérgicamente. Mas esta cuestión no discutimos en este momento.

En 1 Cor 15,24-27 encontramos unos grupos, que son los *archai*, *exousiai* y *dynameis*. Queremos investigar si se trata de Poderes terrenos o supra-terrenos o también de los dos tipos al mismo tiempo. Mas, para poder definir estos términos, debemos considerar los diferentes significados, que los unen a la literatura judía y cristiana contemporáneas.

En el Nuevo Testamento, por algunas veces ἀρχή (jurisdicción,) y ἐξουσία (autoridad) designan una autoridad terrena (cfr. Lc 12,11; Rm 13,1; Tit 3,1). El poder que es propio a los ἀρχόντες (gobernadores) (cfr Mt 8,9; Lc 20,20) propiamente toma forma entre personas públicas jurídicas y autoridades. En este caso son traducidos ἀρχή =jurisdicción, poder y ἐξουσία = autoridad. Porque, a aquellos que encontramos en la tierra corresponden las relaciones en el más allá. Dios mismo es la ἀρχή (Col 1,18; Ap 21,6; 22,13), a Él es propio la suma ἐξουσία (Rm 13,1; Jud 25; Rm 1,20; 9,17). Él mismo es la Autoridad sobre todas las autoridades y de Él viene todo poder en el cielo como también en la tierra. Él da el poder a los Ángeles, para que éstos ejerzan el mismo en su nombre. De esta manera también ellos poseen la ἀρχή (cfr. Jud 6; tb. LXX Gn 40,13.20s) y la δύναμις (fuerza, potestad) y la representan como ἀρχαί igualmente como los poderosos de la tierra reciben su título. También ellos representan, por así decir, la potestad que ellos poseen (cfr. 1 Pd 3,22: ἀγγέλων καὶ ἐξουσιῶν καὶ δυνάμεων). No solamente los espíritus celestiales, sino también Satanás está dotado con poder (Hch 26,18: Para que ellos... se conviertan de la ἐξουσίας τοῦ Σατανᾶ [potestad de Satanás] a Dios). Esta se efectúa en los hijos de los hombres. Frecuentemente se sirve de los ángeles a él sumisos, que se llaman los “poderes de Satanás”, como también de los poderosos humanos.

A causa de estos hechos se puede reconocer, que sobre los ἀρχαί etc. de Pablo, se puede tratar de terrenos como también de supra-terrenos. Cada contexto debe decidir sobre cuál sería la interpretación correcta en cada caso concreto. También entendemos, que los poderes ni siempre y ni en todo lugar serán aliados del ‘dios de este εὐν’. También tenemos los ἀρχαί celestiales. También aquí se debe decidir dentro de cada contexto individualmente. 1 Cor 15,24 nos lleva claramente hacia el ‘dominador de este εὐν’.

a) La victoria de Cristo sobre las fuerzas del mal

1 Cor 15,24-27: εἴτα τὸ τέλος, ὅταν παραδιδῶ τὴν βασιλείαν τῷ θεῷ καὶ πατρί, ὅταν καταργήσῃ πᾶσαν ἀρχὴν καὶ πᾶσαν ἐξουσίαν καὶ δύναμιν. 25 δεῖ γὰρ αὐτὸν βασιλεύειν ἄχρι οὗ θῇ πάντας τοὺς ἐχθροὺς ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ. 26 ἔσχατος ἐχθρὸς καταργεῖται ὁ θάνατος· 27 πάντα γὰρ ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ. ὅταν δὲ εἴπῃ ὅτι πάντα ὑποτέτακται, δῆλον ὅτι ἐκτὸς τοῦ ὑποτάξαντος αὐτῷ τὰ πάντα.

Luego el fin, cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo Principado, toda Autoridad (Virtud) y toda Potestad. Preciso es que Él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte, porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a Él todas las cosas.

Cristo es el Rey del Universo. El Padre le sometió toda la creación (V. 27). Como lo dice el Salmista (Sal 8,7) del ser humano en general, Pablo lo aplica al Hombre-Dios, porque de Él vale esto de manera ejemplar. Como dominador sobre el mundo, Cristo tiene la tarea de someter todos los enemigos bajo sus pies, de luchar contra ellos, hasta que los venza definitivamente.

Todo el poder, que ellos continuamente dirigen contra Él y su Reino, Él se los quitará (καταργήσῃ V.24). Cuando lo haya logrado, entonces entregará éste su dominio a Dios, su Padre. El momento para esto será el fin del mundo.

Los enemigos de Cristo son mencionados como “cualquier ἀρχή (principado), cualquier ἐξουσία (virtud) y cualquier δύναμις (fuerza, potestad)”, como también la muerte. La manera, como Pablo se expresa aquí sobre los poderes, deja ver claramente, que está hablando de los poderes que están en relación con Satanás. Solamente estos son los enemigos de Cristo, y solamente contra ellos Cristo entra en tal acción, como lo está expresado con las palabras καταργήσῃ y ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ. Les trata de una manera muy semejante como trata también al ἄνομος (impío) (2 Tes 2,8).

La circunstancia, que los ἀρχαί etc. están colocados juntos con la ‘muerte’, no prueba, que son simplemente considerados entre el antagonismo de permanecer y perecer. Como vimos, la muerte también está relacionada con el pecado. Esta circunstancia, al contrario, es una prueba, que las potestades están en relación con el maligno. Por lo tanto, no son tamaños moralmente indiferentes, y mucho menos podemos tenerlos como Ángeles buenos.

Sobre el hecho, si se trata, entre los poderes, de poderes terrenos, supra-terrenos o de poderes de ambos los tipos, nos lo da claridad la palabra πᾶσαν doblemente aplicada. Cualquier potestad contraria

a Dios, el Apóstol lleva en consideración. A esto pertenece en primer lugar el θεός τοῦ αἰῶνος τούτου, a los cuales, durante el transcurso de nuestra explicación se juntan más una serie de ἀρχαί supraterranas. Y no solamente estos, sino también los seres humanos Pablo está juntando aquí; son los ἄρχοντες του αἰῶνος τούτου, que conocemos de 1 Cor 2,6ss. La generalidad de la expresión nos lleva para contar también los conceptos abstractos entre los “poderes”. Uno de ellos, que se menciona expresamente, sería el *tanatos*, la muerte. No queremos seguir la opinión, que la muerte sería de interpretar como algo personal. San Pablo no piensa en esto. Aquí se trata simplemente de una personificación, así como a Pablo le gusta presentarlas (cfr. Rm 5,14.17.21; 1 Cor 15,55s). Quizá también el pecado (cfr. Rm 5,21: “el pecado reina”; 6,12.14) y también la ley, en cuanto también causa (es responsable) por el pecado y la muerte (cfr. Rm 5,20; 7,5ss, Ef 2,15: τὸν νόμον... καταργήσας), se lo puede considerar como una ἀρχή. De todos modos, el Apóstol quiere resumir aquí todo el poder enemigo a Dios con todo su contenido.

Todavía queda de interés la cuestión, si los *archai*, *exousiai* y *dynameis* se distinguen entre sí de alguna manera. Aquí debemos responder afirmativamente. Pero, en lo que consisten las diferencias, sea según su poder como seres personales, según el rango y la dignidad, San Pablo no da explicación. No le da mucha importancia a esta cuestión. Pablo no menciona las diversas categorías ni siempre en la misma secuencia (cfr. Ef 1,21 junto con Col 1,16) y en ningún lugar con totalidad.

Están siempre opuestos al Reino de Cristo y el dominio de Satanás. No solamente Cristo, también su adversario tiene un gran poder a su disposición. Domina sobre este mundo entre otros también en la muerte. Pero él sólo no puede tener existencia perenne. El poder de Cristo es más grande que el suyo. Al final, el Hombre-Dios le quitará el instrumento de poder al diablo. Hará fin a la corrupción en la naturaleza y en el mundo humano. Traerá un nuevo *Eón* de la vida.

b) Nada nos puede separar de Cristo

Después de todo lo dicho, se encuentran entre las potestades, que siguen al dios de este *Eón*, también los espíritus. Solamente ellos, los encontramos en los ἀρχαί de Rm 8,38: πέπεισμαι γὰρ ὅτι οὔτε θάνατος οὔτε ζωὴ οὔτε ἄγγελοι οὔτε ἀρχαὶ οὔτε ἐνεστώτα οὔτε μέλλοντα οὔτε δυνάμεις 39 οὔτε ὕψωμα οὔτε βάθος οὔτε τις κτίσις ἑτέρα δυνήσεται ἡμᾶς χωρίσαι ἀπὸ τῆς ἀγάπης τοῦ θεοῦ τῆς ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ τῷ κυρίῳ ἡμῶν.

Por lo cual estoy seguro que ni la muerte ni la vida, ni ángeles ni principados ni potestades, ni lo presente ni lo por venir, ni lo alto ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Ninguna potestad, cuan importante o no que sea, será capaz de separar a los fieles del amor de Dios. Para ilustrar este pensamiento, Pablo aduce en V. 35, 38 y 39 una serie de poderes que pueden tener influencia sobre el ser humano. Entre estos menciona conceptos abstractos, como también seres personales. Entre los primeros menciona la muerte, la vida, lo presente y lo futuro, la altura y la profundidad. No sería lógico de identificar estos con los espíritus. La muerte, este enemigo de Cristo (1 Cor 15,26.55s), no puede dañar realmente a los fieles, a pesar de tanto sufrimiento y corrupción que trae sobre la humanidad. Ni en lo presente, ni en el futuro, ni en las alturas ni en la profundidad hay algo, que podría disolver la ligación del cristiano con Dios.

Los ἀρχαί, quizá también los δυνάμεις, entre los cuales se junta, según algunos manuscritos, más una tercera categoría de potestades de 1 Cor 15,24, las *exousia*, estos sí, son poderes espirituales adversarios a Dios.

La configuración de los ἄγγελοι (ángeles) y los ἀρχαί, nos lleva que estos dos conceptos, se juntan por un lado en un punto culminante superior, y por otro lado forman un cierto antagonismo entre sí. Es el mismo caso entre las potestades abstractas, mencionadas en V. 38 y 39. Estas dos presuposiciones permiten otras dos explicaciones más. Se podía interpretar a los ἄγγελοι (*angeloi*) como seres celestiales, ἀρχαί (*archai*), por el contrario, como poderes terrenales. También se podía pensar en el antagonismo entre ángeles buenos y malos.

La primera posibilidad parece que no es el caso, como las potestades normalmente, en las cartas mayores, aparecen como seres personales, y no dentro de un antagonismo entre celestial y terreno, sino entre amigo de Dios y enemigo contra Dios (1 Cor 2,6ss; 15,24). También podía causar inconvenientes, el entender el *angeloi* exclusivamente de los ángeles buenos. Aunque la palabra en sí puede relacionarse de una manera general hacia el género de seres espirituales, pero aquí a través de la oposición con los *archai*, recibe por sí mismo un significado más específico. Otra duda contra los

angeloi, como Ángeles moralmente buenos, consiste en que tales seres no atentan de separar la ligación de los fieles con Dios. Por eso, deberíamos pensar aquí en ángeles que no son definitivamente buenos ni malos.

Pablo no piensa que todos los poderes que menciona, serán un peligro para los cristianos. Aquí vale el mismo principio que ya aplicábamos en relación con Gal 1,8. Solamente como forma retórica: Pablo presupone, un Ángel bueno trataría de separarnos del amor de Dios. ¿Será, que podríamos resistir a tal tentación? ¡No! Porque el amor es tan fuerte, que podía resistir a toda gloria y a todo poder del Ángel. Si este caso de hecho podía acontecer o no, queda fuera de discusión. Con tal opinión no caracterizamos a Pablo como uno que exagera, es parte de su dialéctica. Habla con sumo entusiasmo y por eso está usando tan fuertes expresiones.

El Apóstol concluye con la enumeración de οὔτε τις κτίσις ἑτέρα (ninguna otra cosa). Con esto, todas las potestades anteriores y también los *angeloi* y *archai* serán caracterizados como seres creados. Este pensamiento aparecerá nuevamente en la Carta a los Colosenses.

Un nuevo momento nos trae Rm 8,38, en cuanto nosotros estamos siendo instruidos sobre la actuación de los poderes satánicos. Ellos se esfuerzan no solamente, de retener a los infieles de este *Eón*, sino buscan también, a los que ya se han hechos fieles, de hacer regresarlos para este *Eón*. Sin embargo en vano. Los que están unidos a Cristo son invencibles como el mismo Cristo.

B) Los Principados y Virtudes en la carta a los Efesios

En las cartas principales tratábamos sin más con potestades que son adversarios a Dios y que pertenecen a Satanás. Diferente es con las potestades en las cartas de la cautividad. Aquí los *archai* etc. son designaciones para ambas partes del mundo de los espíritus, sean los buenos como también los malos.

Por razones sistemáticas debemos llegar a discutir las cartas a los Efesios y a los Filipenses antes de la Carta a los Colosenses. Las ideas que se puede ganar de aquellas cartas, son más simples, que las de la Carta a los Colosenses.

En la Carta a los Efesios consideramos primeramente sólo aquellas potestades, que ya conocemos de las cartas principales y que son iguales a las potestades ya conocidas.

Ef 2,1s: Καὶ ὑμᾶς ὄντας νεκροὺς τοῖς παραπτώμασιν καὶ ταῖς ἁμαρτίαις ὑμῶν, 2 ἐν αἷς ποτε περιεπατήσατε κατὰ τὸν αἰῶνα τοῦ κόσμου τούτου, κατὰ τὸν ἄρχοντα τῆς ἐξουσίας τοῦ ἀέρος, τοῦ πνεύματος τοῦ νῦν ἐνεργοῦντος ἐν τοῖς υἱοῖς τῆς ἀπειθείας·

Él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia.

Así como Dios resucitó a Cristo de entre los muertos, así, en cierto sentido, resucitará también a los lectores. Ellos andaban alguna vez en el pecado. Llevaran una vida según los principios de un mundo apartado de Dios. Estos, Pablo los podía haber llamado simplemente ο αἰὼν οὗτος (de este eón). Quizá consideró el atributo de τοῦ κόσμου τούτου (este mundo) como necesario, porque había usado el ο αἰὼν οὗτος, algunos versículos antes (1,21), solamente como determinación del tiempo. Los principios de un mundo enemigo a Dios tienen su origen en el ‘dios de este eón’, a quien lo llama aquí ἄρχοντα τῆς ἐξουσίας τοῦ ἀέρος. Este domina sobre el “poder de los aires”. El término *exousia* aquí no se usa como en otros lugares, como el campo de su poder, o el lugar de su acción, tampoco como un colectivo para juntar a los espíritus sumisos a Satanás, sino en primero lugar se quiere designar el poder que es propio a los ángeles de Satanás. Esta *exousia* se encuentra en los círculos de los aires que rodean la tierra, en cuanto como demonios se mantienen en el aire. Quizá fue esto también una opinión propia de aquél tiempo. Se puede tener la impresión, que Pablo quisiera separar a los *exousia*, por la determinación más próxima de τοῦ ἀέρος, distinguirlos de otros “espíritus-*exousia*”, que no se encuentren en el círculo del aire, sino en otros lugares.

Si el Apóstol coloca a los demonios en el aire, no por eso excluye, que ellos ya ahora están también sufriendo en el infierno. No está hablando de la habitación propia de los espíritus malignos, sino solamente del lugar de su actuación. Como “potestades”, es decir, como seres, que actualmente pueden efectuar su influencia sobre la creación material visible, ellos tienen el lugar de su estadía en el círculo del aire. Hasta su reprobación definitiva al final del mundo (cfr. 1 Cor 6,3) les queda todavía una cierta libertad de acción.

Las palabras siguientes son una aposición para los *exousia*. El espíritu de los demonios domina poderosamente a todos, que están dedicados a la impiedad (cfr. ἀπειθεία V.2) y a la inmoralidad (cfr. ταῖς ἐπιθυμίαις τῆς σαρκὸς V. 3). También estos que se convirtieron a Cristo, y entre ellos mismos Pablo, alguna vez fueron contados entre los que estaban dirigidos por él (V.3: καὶ ἡμεῖς πάντες). Esto contiene, que los cristianos están librados del dominio de Satanás. Según V. 6 incluso ya están con Cristo arrebatados hacia el cielo. El dominio de Satanás se extiende, antes de la venida de Cristo, sobre todo el mundo. Ahora tiene poder solamente sobre aquellos hombres, que rechazan de unirse al Salvador.

a) El combate espiritual

Expresamente se menciona los poderes espirituales, adversarios a Dios, también en la Carta a los Efesios 6,12: ὅτι οὐκ ἔστιν ἡμῖν ἡ πάλη πρὸς αἷμα καὶ σάρκα, ἀλλὰ πρὸς τὰς ἀρχάς, πρὸς τὰς ἐξουσίας, πρὸς τοὺς κοσμοκράτορας τοῦ σκότους τούτου, πρὸς τὰ πνευματικὰ τῆς πονηρίας ἐν τοῖς ἐπουρανίοις.

porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra los principados, contra las virtudes (autoridades), contra los gobernadores de este mundo de las tinieblas, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes.

Este versículo está colocado en una relación que ya encontramos arriba. Pablo anima a los lectores de fortalecerse en el Señor (v. 10s). Ellos lo necesitan, en vista a la lucha que tienen que enfrentar. Si fuese una lucha contra sangre y carne, es decir contra seres humanos, probablemente la fuerza humana sería suficiente para vencer. Sin embargo, los enemigos son seres sobrehumanos, que no tienen sangre y carne, que en poder están muy superiores a los seres humanos. Se necesita una fuerza divina para no fallecer. Es notable, que el apóstol lo coloca fuera de toda consideración el batallar contra seres humanos. El verdadero adversario, para él, son los espíritus malignos, que están detrás de los enemigos terrenos. En gran número (huestes) vienen acercándose contra el confesor de la fe cristiana.

Los encontramos primeramente en las cartas mayores de san Pablo, con los nombres ya conocidos de ἀρχαὶ y ἐξουσίαι. Es de notar que estos términos llevan el artículo. Parece que de esta manera se quieren distinguir estos “poderes” de algunos otros. Dos expresiones las encontramos aquí por primera vez: *gobernadores de las tinieblas y espíritus de maldad*. No se trata aquí de otras dos nuevas categorías, existentes lado a lado con los *archai* y *exousiai*, sino se refiere a los espíritus satánicos en su totalidad, como contra todos los espíritus malignos. Los cristianos están llamados para luchar contra los principados, contra las autoridades, en suma, contra todos los espíritus malignos.

En sumisión a su *príncipe* (2,2) los poderes adversarios a Dios dominan “este mundo”. El mundo está en las tinieblas, es decir, en desobediencia (apeiteia) e injusticia (anarquía) e sin ley (anomia) (cfr. 2,1ss, 2 Cor 6,14). En contraposición a esto, los fieles se encuentran en la luz. Las tinieblas se piensa como aquella esfera, en la cual dominan los espíritus malignos. El adjetivo substantivado τὰ πνευματικὰ san Pablo prefirió al sustantivo τὰ πνεύματα, lo que sería para esperar, porque quería acentuar la naturaleza “sobre-material” de lo que él comprende como potestades, en contraposición a la naturaleza humana. El genitivo acrecentado τῆς πονηρίας (de la maldad) indica, que estos seres están totalmente llenos de maldad.

Cuando se dice, que los espíritus de la maldad “habitan en los lugares celestiales”, tenemos que entender el concepto τὰ ἐπουράνια de una manera muy amplia. Según los conceptos, que encontramos especialmente en los escritos apócrifos, se distinguen diferentes cielos (normalmente siete), que se organizan uno por encima del otro. En el más bajo se junta el firmamento, y éste, a veces, se distingue todavía de una zona de aire. A veces se penetran (unen) el firmamento y la zona de aire. Ambas regiones, como también algunas de los cielos inferiores, todavía están bajo el dominio de los espíritus malignos. Que san Pablo comprende varios cielos, lo podemos deducir de sus cartas (1 Tes 1,10; 2 Cor 12,2; Ef 3,15; 4,10; 6,9; Col 1,5.16; Heb 8,1). Probablemente entiende con la palabra τὰ ἐπουράνια la suma de los cielos, del firmamento y la zona de aire. Simplemente quiere dar a entender, que los Ángeles malignos se encuentran en las regiones arriba de la tierra. Por eso San Pablo no quiere decir, que el infierno se encuentra en los cielos, sino hay que distinguir entre el lugar de la actuación y el lugar del castigo. Solamente el primero, el Apóstol lo transpone en el cielo, no indica cuál de los cielos. Todavía en 2,2 confirmó que es la zona de aire, por lo tanto, no hay contradicción entre 2,2 y 6,12.

No se dice, de qué tipo son los ataques que se sufre por parte de las potestades. Unos piensan en la actuación de los espíritus, en la Magia y brujería, que durante los primeros tiempos del cristianismo

estaba floreciendo en Asia Menor, especialmente en Efeso. Aunque parece limitar este concepto los ataques a un cierto tipo, de todos modos, se habla solamente de ataques que vienen desde afuera, sean del judaísmo o del paganismo.

b) La Iglesia revela los misterios a los Ángeles

A parte de los espíritus mencionados en 2,2, y 6,12, los encontramos potestades en la Carta a los Efesios, que no están a favor de Satanás, sino a favor de Dios. De estos habla 3,10.

Ef 3,8-10: ἐμοὶ τῷ ἐλαχιστοτέρῳ πάντων ἁγίων ἐδόθη ἡ χάρις αὕτη, τοῖς ἔθνεσιν εὐαγγελίσασθαι τὸ ἀνεξιχνίαστον πλοῦτος τοῦ Χριστοῦ καὶ φωτίσαι [πάντας] τίς ἡ οἰκονομία τοῦ μυστηρίου τοῦ ἀποκεκρυμμένου ἀπὸ τῶν αἰώνων ἐν τῷ θεῷ τῷ τὰ πάντα κτίσαντι, ἵνα γνωρισθῇ νῦν ταῖς ἀρχαῖς καὶ ταῖς ἐξουσίαις ἐν τοῖς ἐπουρανίοις διὰ τῆς ἐκκλησίας ἡ πολυποίκιλος σοφία τοῦ θεοῦ,

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el Evangelio de las insondables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea el plan del misterio escondido desde los siglos en Dios, el creador de todas las cosas, para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales,

El “misterio”, del cual habla el Apóstol, es la salvación cristiana, en la cual los paganos participan. Desde el comienzo de la historia del mundo, este misterio estaba escondido. Solamente Dios lo conoció. Porque solamente Él estaba antes de los tiempos, y solamente Él creó todo. Hasta el tiempo de Cristo lo mantuvo oculto por su sabio designio, porque fue por su voluntad, que (ὅνα) apenas ahora, fuese revelada, en su plenitud, su sabiduría a los Principados y a las Potestades a través de la Iglesia, especialmente cuando ellos viesan, cómo la misión de los paganos está madurando por éxitos inesperados. De esta manera, ellos reconocerán, como Dios maravillosamente lo sabe disponer, que la salvación se torna un bien común para toda la humanidad. Es de notar, que el Apóstol no quiere dejar revelar esta sabiduría divina a los hombres, en primer lugar.

Probablemente el pensamiento del versículo 10 tiene como fundamento el pensamiento de Gal 3,19, según el cual los espíritus de la Antigua Alianza comunican las revelaciones de Dios a los hombres. En esto ahora hay un cambio, desde el aparecer de Cristo. Ahora Dios mismo está con los hombres; Él vive y actúa entre ellos en la Iglesia (cfr. 5,23ss); y por su mediación, Él extiende la salvación entre todos los pueblos. Por medio de ellos, su sabiduría se manifiesta más y más. Mientras Dios antiguamente se reveló a su pueblo por medio de un Ángel, esto ahora es al revés. Frente a la Iglesia, los Ángeles pasan hacia el fondo de la escena. Se muestra, que los fieles cristianos, que son miembros de su Iglesia, en cierto sentido están privilegiados por Dios más que los Ángeles (cfr. 1 Cor 6,3).

Entendemos, que en Ef 3,10 se trata de Virtudes totalmente diferentes que las que acabamos de tratar. Los seres, que en el Antiguo Testamento llevaron revelaciones divinas a la humanidad, cuya actuación anterior está colocada como en un paralelo con la acción salvífica de Cristo, no son Virtudes de este *eón*, sino espíritus puros del cielo. De nuevo, San Pablo usa el artículo: ταῖς ἀρχαῖς καὶ ταῖς ἐξουσίαις (como en 6,12). Por eso, no tiene en su pensamiento unas Virtudes sin hacer distinción entre buenos y malos, sino un grupo bien determinado de espíritus. En 6,12 han sido los malos, aquí se trata de las buenas Virtudes.

Según esto, los Ángeles del cielo, en la Nueva Alianza, no llevan más la misma importancia que en la Antigua. Este conocimiento nos da Gal 3,19. El cambio de esta situación no significa una derrota para los espíritus, a no ser, si hablaría únicamente de los malos. Para los espíritus buenos no es así, porque su voluntad coincide totalmente con la voluntad divina. Ellos aparecen o desaparecen, así como Dios lo quiere.

Si quisiéramos preguntarnos, con qué sentimientos los poderes celestiales reciben el conocimiento sobre la infinita Sabiduría divina, deberíamos, en conformidad con 1 Tim 3,16, designarlos con sentimientos de alegría y de admiración.

c) La gloria de Cristo

Las Virtudes y Principados de 3,10 y de 6,12 los encontramos unidos en 1,21.

Ef 1,20-22: ἦν ἐνήργησεν ἐν τῷ Χριστῷ ἐγείρας αὐτὸν ἐκ νεκρῶν καὶ καθίσας ἐν δεξιᾷ αὐτοῦ ἐν τοῖς ἐπουρανίοις ὑπεράνω πάσης ἀρχῆς καὶ ἐξουσίας καὶ δυνάμεως καὶ κυριότητος καὶ παντὸς ὀνόματος ὀνομαζομένου, οὐ μόνον ἐν τῷ αἰῶνι τούτῳ ἀλλὰ καὶ ἐν τῷ μέλλοντι· καὶ πάντα ὑπέταξεν ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ καὶ αὐτὸν ἔδωκεν κεφαλὴν ὑπὲρ πάντα τῇ ἐκκλησίᾳ,

Esta fuerza operó en Cristo, resucitándolo de los muertos y sentándolo a su derecha en los lugares celestiales, sobre todo Principado y Autoridad (Virtud), Potestad y Dominación, y sobre todo nombre que se nombra, no sólo en este siglo, sino también en el venidero. Y sometió todas las cosas debajo de sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la Iglesia

San Pablo pide a Dios la iluminación en favor de sus lectores, para que conozcan, cómo son abundantes los bienes de la gracia y de la gloria de Dios (V.18), y cómo es grande su poder, lo que él desea realizar y lo que promete a los fieles (V.19). Los efectos, que provoca la fuerza de Dios entre los llamados, corresponden a aquellos que se manifestaron en Cristo. El Padre lo resucitó de entre los muertos y lo colocó a Su derecha (cfr. Sal 110,1). Con esto, lo elevó también, según su humanidad, por encima de todas las criaturas. Para demostrar esto, sobre cómo fue elevado el Hombre-Dios, san Pablo nos presenta algunas categorías de criaturas, que son las más excelentes. Entonces, nos presenta a los ἀρχῆς καὶ ἐξουσίας καὶ δυνάμεις καὶ κυριότητος (kyrios = dominus – dominaciones). Los *dynameos* ya los conocemos de 1 Cor 15,24 y de Rom 8,38. Los exegetas están de acuerdo, en comprender, entre estos cuatro grupos de poderes, únicamente grupos de seres espirituales. El Apóstol habla primariamente de la exaltación, que Cristo experimentó en los cielos, y Lo presenta como el Soberano sobre todos los poderes del más allá.

Observamos, que delante de la palabra ἀρχῆς etc., no utiliza el artículo como en 3,10 y 6,12, sino que escribe πάσης (todas) las virtudes del más allá, las quiere juntar, sean los buenos como también los malos. No sería correcto, si quisiéramos limitar estos coros solamente a los Ángeles santos. Por que entonces, no deberíamos admitir, como pensamiento del Apóstol, que Cristo fue también elevado por encima de los poderes satánicos. Es claro, porque en fin, también los ángeles satánicos se encuentran en los cielos. Como muestra el V 22, la elevación del Hombre-Dios sobre todas las fuerzas, es simplemente la consecuencia, que el Padre le colocó todo bajo sus pies. La sumisión de todo lo creado bajo Cristo, ya se afirmó expresamente en 1 Cor 15,24 también en relación con los poderes adversarios a Dios. Sin embargo, no podemos afirmar, si también los *dynameos* y los *kyriotetes* se dividen en buenos y malos.

Debemos imaginar las diferentes categorías de Ángeles distribuidos entre las regiones sobre la tierra. Los buenos ángeles tienen su lugar en los espacios superiores, al contrario, los malos, los portadores de los ἐξουσία του ἀέρος (en los aires, cfr. 2,2) en los inferiores. Es posible, que los *dynameis* y *kyriotetes*, en cuanto son parte de los espíritus puros, están por encima de los buenos *archai* y *exousia*. Eso mismo puede también valer por la esfera de los ángeles de satanáas, puesto que se los distingue entre los *dynameis* y *kyriotetes* según sus cualidades morales.

Sin embargo, son hipótesis, de cuya autenticidad no influye mucho en la angelología y demonología paulina. Pablo está consciente, que existen más categorías todavía de lo que él está enumerando. Estas existen durante el tiempo del *eón* presente, que dura hasta la resurrección de los muertos, como también en el futuro, que entonces comenzará. Son todas criaturas que tienen un “nombre”, o sea, una reputación muy alta, sea por causa de su alta jerarquía o sea por causa de su poder. San Pablo los resume con πᾶν ὄνομα (todo nombre), y aquí piensa también en los poderosos terrestres.

C) La Carta a los Filipenses

También la Carta a los Filipenses se refiere a la totalidad de los poderes espíritus, que habitan en los espacios celestiales, de los buenos como también de los malos, en la única cita, que queremos considerar, donde existe una relación que es semejante a la en Ef 1,21:

Fil 2,5-11: τοῦτο φρονεῖτε ἐν ὑμῖν ὃ καὶ ἐν Χριστῷ Ἰησοῦ, 6 ὃς ἐν μορφῇ θεοῦ ὑπάρχων οὐχ ἄρπαγμόν ἡγήσατο τὸ εἶναι ἴσα θεῷ, 7 ἀλλὰ ἑαυτὸν ἐκένωσεν μορφὴν δούλου λαβὼν, ἐν ὁμοιώματι ἀνθρώπων γενόμενος· καὶ σχήματι ἐβρεθείς ὡς ἄνθρωπος 8 ἑταπείνωσεν ἑαυτὸν γενόμενος ὑπήκοος μέχρι θανάτου, θανάτου δὲ σταυροῦ. 9 διὸ καὶ ὁ θεὸς αὐτὸν ὑπερύψωσεν καὶ ἐχαρίσατο αὐτῷ τὸ ὄνομα τὸ ὑπὲρ πᾶν ὄνομα, 10 ἵνα ἐν τῷ ὀνόματι Ἰησοῦ πᾶν γόνυ κάμψῃ ἐπουρανίων καὶ ἐπιγείων καὶ καταχθονίων 11 καὶ πᾶσα γλῶσσα ἐξομολογήσῃται ὅτι κύριος Ἰησοῦς Χριστὸς εἰς δόξαν θεοῦ πατρὸς.

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús: Él, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a qué aferrarse, sino que se despojó a sí

mismo, tomó la forma de siervo y se hizo semejante a los hombres. Mas aún, hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz. Por eso Dios también lo exaltó sobre todas las cosas y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, en la tierra y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre

¿Cuales son aquí los pensamientos angelológicos? Los espíritus están de posición inferior al Hombre-Dios según cualquier relación. Porque el Padre le exaltó por arriba de todo, y le dio un “nombre”, es decir, una gloria exterior que realmente corresponde a su esencia y actuación divina, que supera en dignidad y poder a todos los seres creados, aún si estos hubiesen estado entre los más importantes.

El Padre quiere, que todas las criaturas racionales se inclinen delante de Cristo y lo reconozcan como Señor del Universo. Corresponde que también el diablo y sus demonios doblarán sus rodillas en el nombre de Jesús. Las palabras κάμψη (doblar) y ἑξομολογήσεται (confiese), en relación a los demonios, no expresan otra cosa, de lo que está escrito en 1 Cor 15,25 con el término ὑπὸ τοὺς πόδας αὐτοῦ (*debajo de sus pies*). La diferencia es únicamente, que el mismo pensamiento una vez es colocado desde el punto de vista de Cristo y la otra vez desde el punto de vista de los espíritus. De que el ‘doblar’ y el ‘confesar’ sería un actuar voluntario, bajo toda circunstancia, no se puede concluir del contexto. Los Ángeles buenos se someten a Jesús libremente, los malos con una cierta repugnancia. Pero todos deben someterse bajo Su dominio; todos deben reconocer que nada le puede resistir. Cfr. Tg 2,19 y entre los apócrifos Henoc 63,2: “Ellos (los que están torturados en el infierno por los ángeles castigadores) alabarán y exaltarán al Señor de los espíritus y dirán: Bendito sea el Señor de los espíritus... Tu poder va de generación a generación y tu gloria de eternidad a eternidad...”

D) La Carta a los Colosenses

Los poderes buenos como también los malos se encuentran en “los cielos”. Sobre todos está colocado el trono de Cristo como Rey de la creación a la derecha del Padre. Así nos lo enseñaran las cartas a los Efesios y a los Filipenses. Como razón por el dominar de Cristo sobre todas las potestades creadas, se confirmó hasta ahora siempre lo único: que el Padre le sometió todo. Este reinar sin embargo, tiene también otras razones más profundas. Estas nos las muestra la Carta a los Colosenses.

Esta carta posee para la investigación de la fe en los espíritus de Pablo una mayor importancia que cada una entre las otras. En cuanto, por las demás, se mencionan los espíritus apenas esporádicamente, están aquí en relación con el objeto principal. La carta advierte a sus lectores ante ciertas personas que presentan doctrinas falsas y las fundamentan sobre preceptos religiosos, que son irreconciliables con la fe cristiana. Le denuncian a Cristo su posición soberana por encima de toda la criatura y lo consideran entre el número de los seres espirituales creados. Y a estos los exaltan sobremanera y los hacen como mediadores de la reconciliación entre Dios y los hombres.

Frente a esta situación el Apóstol se ve obligado de entrar más de lo normal en el asunto de la relación de Cristo con el “cosmos” y especialmente con el mundo de los espíritus perteneciendo a éste. La cristología y la angelología no están relacionadas tan íntimamente en ninguna otra carta como en la Carta a los Colosenses. Por eso, es también para nosotros necesario, dar alguna atención a la Cristología de esta carta. Solamente así llegaremos a una auténtica comprensión de sus ideas angelológicas. Para la recta comprensión de las ideas será igualmente necesario, darse cuenta sobre los conceptos a los dan culto los herejes, en la medida de lo posible.

a) La salvación realizada por Cristo

Col 1,13s: ὃς ἐρρύσατο ἡμᾶς ἐκ τῆς ἐξουσίας τοῦ σκοτοῦ καὶ μετέστησεν εἰς τὴν βασιλείαν τοῦ υἱοῦ τῆς ἀγάπης αὐτοῦ, 14 ἐν ᾧ ἔχομεν τὴν ἀπολύτρωσιν, τὴν ἄφεσιν τῶν ἁμαρτιῶν·

Él nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención (por su Sangre), el perdón de los pecados.

Luego desde el inicio, Pablo observa, que no se necesita más de mediadores de conciliación entre Dios y los hombres. Porque únicamente en el Hijo de Dios y no en ningún otro nos es dado la salvación. La forma ἐξουσίας τοῦ σκοτοῦ (*autoridad de las tinieblas*) nos recuerda al ἐξουσίας τοῦ ἀέρος (*autoridad de los aires*) de Ef 2,2. Por eso, uno está tentado de entender el poder aquí igualmente como allá. Sin embargo, no es tan fácil. *Exousia* se refiere aquí, como ya la oposición

βασιλείαν τοῦ υἱοῦ (*reino...*) deja reconocer, al ambiente del poder de los malos espíritus. La forma genitiva “de las tinieblas” expresa el lugar donde Satanás tiene su ámbito de poder. El reina en las tinieblas (cfr. 2 Cor 6,14 y Ef 6,12).

Hay que observar, la importancia que Pablo da al hecho, de que somos redimidos de nuestros pecados. Esto, desde luego, nos da una indicación, que se trata en las discusiones con los herejes, sobre la cuestión del estar libre del pecado o no.

Con el versículo 15, el Apóstol comienza a relatar la posición destacada de Cristo en relación con todo lo creado. Lo hace, indicando la relación de Cristo con Dios Padre (v.15), la relación hacia la creación del mundo (vv. 16s) y la renovación del mundo (vv. 18-20).

b) La superioridad de Cristo sobre los Ángeles

Col 1,15-17: ὅς ἐστιν εἰκὼν τοῦ θεοῦ τοῦ ἀοράτου, πρωτότοκος πάσης κτίσεως, **16** ὅτι ἐν αὐτῷ ἐκτίσθη τὰ πάντα ἐν τοῖς οὐρανοῖς καὶ ἐπὶ τῆς γῆς, τὰ ὁρατὰ καὶ τὰ ἀόρατα, εἴτε θρόνοι εἴτε κυριότητες εἴτε ἀρχαὶ εἴτε ἐξουσίαι· τὰ πάντα δι’ αὐτοῦ καὶ εἰς αὐτὸν ἔκτισται· **17** καὶ αὐτός ἐστιν πρὸ πάντων καὶ τὰ πάντα ἐν αὐτῷ συνέστηκεν,

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación, porque en Él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean Tronos, sean Dominios, sean Principados, sean Virtudes; todo fue creado por medio de Él y para Él. Y Él es antes que todas las cosas, y todas las cosas en Él subsisten.

Al Hijo no se puede comparar con los Ángeles, porque es la imagen del propio Dios, engendrado por el Padre desde antes de toda creatura. Τῆς κτίσεως (creación) no es *genitivus partitivus*, sino *comparationis*. El Hijo no se puede colocar entre los seres creados, porque en Él mismo está creado todo. Las palabras ἐν αὐτῷ (en Él) son explicadas en V. 16b por medio de δι’ αὐτῷ y εἰς αὐτῷ: Él es el origen y el fin de todas las criaturas. Pablo indica la κτίσις según sus partes. Los divide en las criaturas de los cielos y de la tierra, en lo visible y lo invisible. La categoría de lo invisible la explica más detalladamente. Son ellos los Tronos, las Dominaciones, los Principados y las Virtudes.

Esta diferenciación tiene su razón de ser, que el apóstol quiere caracterizar expresamente, contra los herejes, el mundo de los espíritus como una creación del Hijo de Dios. Como en el τὰ ἀόρατα (invisible), así Pablo piensa evidentemente, con las palabras ἐν τοῖς οὐρανοῖς (en los cielos), en los Ángeles. Los coloca en el cielo. Y con esto se debe los οὐρανοὶ (cielos) tomar de una manera tan general como arriba también los τὰ ἐπουράνια.

De los cuatro grupos de espíritus, que el autor nos presenta, encontramos primero los θρόνοι (tronos), la única vez en toda la literatura paulina. Los *kyriotetes* (dominaciones) los encontramos también en Ef 1,21. No se justifica de pasar de la triade, según 1 Cor 15,24, para formar ahora una dupla de pares. Como lo presenta Rm 8,38s y Ef 1,21, san Pablo no reclama totalidad en la enumeración de los coros. No necesariamente tiene que colocar todos los que conoció en 1 Cor 15,24 como tampoco en Colosenses.

Sobre la esencia de los *Tronos*, se dieron diferentes teorías. Se presupone diferencias de rangos de las diferentes categorías. Ciertamente hay estas diferencias, sin embargo, no somos capaces aquí de decir en qué consisten estas diferencias. Probablemente podemos considerar los Tronos entre los seres superiores. Como parece, los Tronos tienen poder, estarían superiores a los ἀρχαὶ (*archai*) y ἐξουσίαι (*exousiai*), de los cuales podemos conocer solamente, que sí tienen poder.

Una opinión sobre los Tronos poco convencidora defiende Ewald¹. Junta los primeros y últimos dos grupos en dos pares y dice, que el primer par serían Ángeles que sirven a Dios para Su gloria, en cuanto el segundo par serían seres demoníacos obstinados y voluntariosos. Pablo quería afirmar simplemente que los buenos como también los malos son creados por Cristo. Si el apóstol de hecho tuviera esta opinión, no hubiera unidos los cuatro grupos uniformemente con la palabra εἴτε. Además sabemos, que no hay solamente buenos sino también malos *archai* y *exousiai*. Igualmente debemos dejar abierta la posibilidad, que también entre los Tronos y Dominaciones se encuentran poderes caídos y enemigos de Dios. Deberíamos imaginarnos un corte vertical y no horizontal que distingue estas cuatro categorías entre buenos y malos.

¹ Paul Ewald, *Die Briefe des Paulus an die Eph., Kol. u. Philem.* Leipzig 1910, 322ss.

Los herejes no contradecirían, que los seres demoníacos son creados, sino solamente no admitirían que fueron creados por Cristo. En relación con Su creación poco importa la diferencia entre Ángeles buenos y ángeles malos.

Como todo el universo y especialmente el mundo de los espíritus, fue creado por el Hijo, así también dependen todas las criaturas de Él. Y Él mismo, al contrario, no depende de ninguna criatura, ya existía antes de la creación del mundo (πρὸ πάντων).

c) La restauración de todas las cosas

Col 1,18-20: καὶ αὐτός ἐστιν ἡ κεφαλὴ τοῦ σώματος τῆς ἐκκλησίας· ὅς ἐστιν ἀρχή, πρωτότοκος ἐκ τῶν νεκρῶν, ἵνα γένηται ἐν πᾶσιν αὐτὸς πρωτεύων, 19 ὅτι ἐν αὐτῷ εὐδόκησεν πᾶν τὸ πλήρωμα κατοικῆσαι 20 καὶ δι' αὐτοῦ ἀποκαταλλάξαι τὰ πάντα εἰς αὐτόν, εἰρηνοποιήσας διὰ τοῦ αἵματος τοῦ σταυροῦ αὐτοῦ, [δι' αὐτοῦ] εἴτε τὰ ἐπὶ τῆς γῆς εἴτε τὰ ἐν τοῖς οὐρανοῖς.

Él es también la Cabeza del cuerpo que es la Iglesia, y es el principio, el Primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia, porque al Padre agradó que en Él habitara toda la plenitud, y por medio de Él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz.

El Hijo no solamente se relaciona con el mundo como su creador y sustentador, sino también es el renovador del mundo. Él conduce la creación (κτίσις) nuevamente hacia aquél estado, en el cual originalmente se encontró. Esto prueba al mismo tiempo su soberanía sobre todas las creaturas. Pablo designa al Hijo como el Origen (ἀρχή), como el Primogénito (πρωτότοκος). Toda la creación visible estaba sumisa a la caducidad y a la muerte (cfr Rm 8,20ss). Sin embargo, desde el comienzo recibió la promesa de ser librado de esta servidumbre de la corrupción (Rm 8,20: ἐλπίδι). Esta promesa se cumple a través de Cristo. Él resucitó como primero de entre los muertos hacia la inmortalidad. Venció la muerte para su propia Persona y preparó la liberación para toda la creación de la esclavitud de la corrupción (Rm 8,21). Las creaturas dependen, no solamente según la creación, sino también según la restauración, únicamente de Cristo y no de otros seres. Solamente a causa de su resurrección la creación visible puede llegar a la incorruptibilidad. Así, el Hijo de Dios, en cualquier sentido (ἐν πᾶσιν) se hizo el primero. Su actividad renovadora, la Iglesia la debe a Cristo. Únicamente Él, y no los poderes angélicos, es la cabeza.

Los versículos 19 y 20 indican la manera, cómo el Hijo podía ser Creador, podía tornarse también el renovador del mundo. El Padre lo determinó, desde toda la eternidad, de habitar en Él con toda su esencia, y reconducir, por medio de Él, todas las cosas hacia su estado original. *Pleroma* (πλήρωμα, plenitud) es un concepto, tomado de la terminología de los adversarios, no indica la plenitud de las gracias en Cristo, sino la suma de las perfecciones que constituyen el ser Divino. En cuanto sus adversarios enseñan, que la plenitud habita en los poderes de los espíritus, que ellos se imaginan como una emanación de Dios, San Pablo, subraya, que únicamente el Hijo la posee como propia de su esencia.

Lo segundo, lo que el Padre determinó desde toda la eternidad en relación con Cristo, el apóstol lo describe como δι' αὐτοῦ ἀποκαταλλάξαι τὰ πάντα εἰς αὐτόν (reconciliar todo). Estas palabras fueron interpretadas de diferentes maneras. Algunos exegetas las explican como la reconciliación entre Ángeles y hombres. Otros piensan en una reconciliación de los Ángeles con Dios. Otros hablan de una sumisión pacífica de los poderes cósmicos elementales. Según Müller y Knabenbauer, la reconciliación del mundo angélico celestial se entiende como una comunicación de conocimientos y gozos superiores a los seres espirituales.

Sin embargo, constatamos, que τὰ πάντα se debe entender en el mismo sentido como arriba en V.16. Las palabras εἴτε τὰ ἐπὶ τῆς γῆς εἴτε τὰ ἐν τοῖς οὐρανοῖς, al final de V.20, no son otra cosa, que una repetición de τὰ πάντα. Por lo tanto, no podemos limitar el universo solamente a los Ángeles, y menos a los Ángeles buenos. La palabra *apokatallaxai* se debería traducir con el “reconciliar completamente” (cfr. Ef 2,16). Las palabras relacionadas a εἰς αὐτόν (en dirección a Cristo, y no en dirección al Padre), hace necesario dar al verbo un significado más general. Con razón, Ewald lo traduce con “recolocar nuevamente en el estado original y ordenado”. Se trata aquí del recolocar del universo en el estado original del ser relacionado con el Hijo. ἀποκαταλλάξαι εἰς αὐτόν se refiere a lo mencionado anteriormente εἰς αὐτῷ ἐκτίσται en V. 16.

Por causa del pecado de Adán, todas las creaturas se habían apartado de su aspirar (orientarse) hacia el Hijo, como lo había sido establecido en la creación del mundo. Esto se refiere en primer lugar a una parte, los que se encontraron en los cielos, que son los espíritus malos. Ellos usan el poder que tienen a su disposición, para arrebatarse a la humanidad hacia el pecado y la muerte. De esta manera actúan contrariamente a la voluntad creadora del Hijo, consiguieron tener éxito con los seres humanos, y representan así un poder en el mundo en oposición a Dios. De esta manera, abandonaron de mala intención su relación y su orientación con Cristo. Con el pecado del hombre, fue involucrada también la creación inferior, que cayó también en la esclavitud ματαιότητι y δουλείας τῆς φθορᾶς (Rm 8,20s).

El desorden en el mundo, consecuencia del pecado original, causó una situación de discordia entre el Padre y las criaturas. Sin embargo, determinó someter el mundo nuevamente al Hijo y recuperar la paz. Cristo mismo canceló el pecado. Les quitó a los malos espíritus sus poderes sobre pecado y muerte.

Vemos que la “reconciliación” solamente se hace comprensible incluyendo el pecado y la actividad salvadora de Cristo. Confirma, que en el debate con los herejes se discuten realmente sobre la salvación del pecado, como ya indica 1,13s (*nos ha librado del poder de las tinieblas...*). En este caso, también los Tronos etc., seres moralmente cualificados, están incluidos aquí, y no hay sentido hablar de “poderes cósmicos” que estarían fuera de todo el antagonismo entre bien y mal.

Así, Pablo muestra, cómo Cristo podía ganar la supremacía sobre el mundo a ser renovado. Después de haber adquirido este premio, nadie, ningún poder espiritual, se lo podía quitar jamás.

En V. 21 y 22 el autor especifica el pensamiento de V. 20. Lo que se ha dicho de la creación en general, ahora lo aplica a los cristianos y especialmente a sus lectores. También ellos se habían apartado de Dios, pero ahora Cristo los reconcilió a través de su muerte.

Los versículos siguientes no tienen importancia para nuestro tema. El comienzo de los tiempos del mundo etc. En V.26 no se refieren a los espíritus, porque αἰώνων y γενεῶν son conceptos de tiempo y no términos sobre los espíritus.

En Col 2,8 Pablo habla explícitamente de los herejes. Advierte a sus lectores de su filosofía, orientada a los “elementos del mundo” (τὰ στοιχεῖα τοῦ κόσμου), pero que nada tiene en común con la doctrina de Cristo. De todos modos, no se trata aquí de los espíritus.

d) La plenitud de Cristo

En los siguientes versículos tratamos las mismas ideas como ya lo hicimos arriba (1,19ss). Col 2,9s: ὅτι ἐν αὐτῷ κατοικεῖ πᾶν τὸ πλήρωμα τῆς θεότητος σωματικῶς, 10 καὶ ἐστὲ ἐν αὐτῷ πεπληρωμένοι, ὅς ἐστιν ἡ κεφαλὴ πάσης ἀρχῆς καὶ ἐξουσίας, Porque en Él habita corporalmente toda la plenitud de la divinidad, y vosotros estáis completos en Él, que es la Cabeza de todo Principado y Virtud.

La plenitud del ser, el Padre la comunicó al Hijo. No distribuyó las divinas perfecciones a una multitud de poderes, entre las cuales se encuentra Cristo, lo que formaría en su totalidad el “pleroma tes teotetos”. Cristo no está en el mismo nivel con los espíritus. Él es la cabeza de cualquier Potestad o Virtud, sea buena o mala.

El Hijo ya era cabeza de los Ángeles por causa de su acción creadora, y ahora lo es también por causa de su actividad restituidora. En Él habita la divinidad esencial- y realmente. La palabra σωματικῶς (somáticos, corporalmente) podría indicar también, que los adversarios se imaginan los ‘poderes espíritus’ como manifestaciones o emanaciones de Dios. Pero, como Cristo posee la plenitud de la divinidad, los lectores encuentran todo en Él y no tienen necesidad de buscar las perfecciones en otros seres, o sea, fuera de Él. En Él se encuentra toda la sabiduría (1,9 26ss; 2,2 3 23) y gracia, en Él está toda la salvación, en Él está la vida y la gloria (3,3s).

Sin duda, los herejes afirmaban, que se necesitaría, para volverse un πεπληρωμένος (ser completo, ser perfecto), de la mediación no solamente de Cristo, sino también de los ‘poderes espíritus’, junto con Él, como si éstos llevaran a los hombres la sabiduría y la salvación. Contra esto se dirigen también los versículos 11ss. Allí Pablo afirma, que a sus lectores se les dio, por la circuncisión de Cristo, la salvación y la vida. En Él Dios les perdonó todos los pecados χαρισάμενος (= perdonándolos V.13), por lo tanto eliminó la ley ceremonial judía, el documento que testimonió en contra de nosotros ἐξαλείψας (*anuló, canceló, retiró* V 14) - y los eliminó colocándolos en la cruz. Así despojó a las Virtudes y Principados de su poder (ἀπεκδυσάμενος V. 15).

Estos tres participios mencionados están relacionados mutuamente entre sí. Las tres dependen de (Dios) συνεζωοποίησεν (= hacer vivos juntos, vivificar) de V. 13. Pero a nosotros nos interesa ahora solamente este tercero de Col 2,15: ἀπεκδυσάμενος τὰς ἀρχὰς καὶ τὰς ἐξουσίας ἐδειγμάτισεν ἐν παρρησίᾳ, θριαμβεύσας αὐτοὺς ἐν αὐτῷ.

Y despojó a los Principados y a las Virtudes (Autoridades) y los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos.

Otra traducción: *Y, una vez despojados los Principados y las Virtudes, los exhibió públicamente, incorporándolos a su cortejo triunfal.*

La palabra ἀπεκδυσάμενος (despojó) algunos la entienden así, que Dios quitó de sí mismo los espíritus como un vestido que lo envolvió. Las palabras ἐν τῇ ἀπεκδύσει τοῦ σώματος τῆς σαρκός (*despojados de vuestra naturaleza pecaminosa*) de v.11, a las que se refiere el participio, entonces podía parecer esta explicación como justificado.

Sin embargo, sería mejor explicar el despojar de los Principados antes como un desarmamiento. Dios desarmó a los *archai* de su poder, que ellos abusaron para el daño de la humanidad. Lo hizo en favor de los hombres. Porque, donde antes ellos actuaban, ahora tiene que actuar la fuerza de Dios. Las palabras de V.11 no debemos entender como los lectores hubiesen quitado de sí el cuerpo de carne. No se trata aquí de un desnudamiento de un vestido, sino de un impedimento de su actividad. Concluimos de Rm 6,6: ἵνα καταργηθῇ τὸ σῶμα τῆς ἁμαρτίας (*para que el cuerpo del pecado sea destruido*), para no poder más pecar.

Dios no solamente desarmó a los poderes, sino los expuso también en su derrota delante de todo el mundo (ἐν παρρησίᾳ). Realizó como una procesión triunfal, cuando hizo aparecer públicamente los poderes vencidos. Todo esto lo realizó en Cristo (en auto). Porque el Hijo de Dios se entregó en la muerte de cruz, a los poderes se les aniquiló y se les quitó su poder en el principio. De esta manera se les eliminó el pecado y se les quitó a la muerte su causa. Precisamente esto, sobre lo cual dominaron los poderes de este mundo, fue eliminado por la muerte de cruz. En el Hijo, el Padre reveló (desnudó) a los *archai*. Esto se dio, en cuanto resucitó a Cristo de los muertos y lo dejó entrar en su gloria. Por eso, la victoria sobre pecado y muerte y también sobre las potestades fue anunciada delante el mundo. La muerte salvadora de Cristo, fue el triunfo que Dios Padre celebró sobre las potestades (cf. tb. Ef 4,8).

En cuanto Pablo habló en 1,16 y 2,10 del mundo de los espíritus en general, no es así en el versículo 15. Aquí se trata solamente de los malos espíritus. También falta la palabra πᾶς en comparación con el V. 10 y la aplicación del artículo.

La manera anterior de entender de los *archai* y los *exousia* en el V. 15, está en oposición a la opinión de muchos autores. Por causa de mencionarlos, inmediatamente después de la ley mosaica, frecuentemente se comprende las potestades como el Ángel de la ley (cf Gal 3,19). Si los términos *archai* y *exousia* admitiesen una relación con el Ángel de la ley (Ef 3,10), sin embargo debemos considerar, que no es la ley, sino el pecado, causado por ella misma, que está en el foco de la atención. En la primera de las tres frases se dice, que Dios perdonó misericordiosamente a todas nuestras transgresiones. Luego se amplía este pensamiento en el sentido, que Dios eliminó prácticamente el fundamento del pecado. Eliminó la ley, que en tantos aspectos no se había cumplido, y por lo tanto solamente promovió el pecado (cf. Rm 7,7ss). Dios también venció a las potestades, que habían esclavizado a la humanidad en el pecado. Esto indica la palabra despojó, que se trata de poderes caídos.

Si nos preguntamos, por qué San Pablo ilustra de tantos aspectos el pensamiento, que nosotros tenemos la salvación en Cristo, podemos solamente responder: Lo hace en consideración a los herejes, los que pensaban, que la salvación no se había realizada todavía. Creyeron que el hombre aún se encontraría en la esclavitud de los malos *archai* y *exousiai*. Todavía el mal se opondría a Dios como un poder inquebrado. Por eso, representan ideas dualísticas, lo que confirman los versículos siguientes. Allí, el apóstol se refiere a la vida religiosa de sus adversarios, y rechaza los preceptos, cuya observancia y cumplimiento ellos exigen de los cristianos.

e) El falso culto a los Ángeles

Col 2,16-19: Μὴ οὖν τις ὑμᾶς κρινέτω ἐν βρώσει καὶ ἐν πόσει ἢ ἐν μέρει ἑορτῆς ἢ νεομηνίας ἢ σαββάτων· 17 ἃ ἐστὶν σκιά τῶν μελλόντων, τὸ δὲ σῶμα τοῦ Χριστοῦ. 18 μηδεὶς ὑμᾶς καταβραβεύετω θέλων ἐν ταπεινοφροσύνῃ καὶ θρησκείᾳ τῶν ἀγγέλων, ἃ ἑώρακεν ἐμβατεύων, εἰκὴ

φυσιοῦμενος ὑπὸ τοῦ νοῦς τῆς σαρκὸς αὐτοῦ, 19 καὶ οὐ κρατῶν τὴν κεφαλὴν, ἐξ οὗ πᾶν τὸ σῶμα διὰ τῶν ἀφῶν καὶ συνδέσμων ἐπιχορηγούμενον καὶ συμβιβαζόμενον αὔξει τὴν αὔξησιν τοῦ θεοῦ.

Por tanto, nadie os critique en asuntos de comida o de bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o sábados. Todo esto es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Que nadie os prive de vuestro premio haciendo alarde de humildad y de dar culto a los Ángeles (metiéndose en lo que no ha visto), hinchado de vanidad por su propia mente carnal, pero no unido a la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios.

Los herejes querían imponer a los Colosenses preceptos sobre comidas y bebidas y también sobre la celebración de ciertos días de fiesta (cf. abajo V. 21: δογματίζεσθε). Estos “preceptos” se apoyaron en la ley mosaica y la ultrapasaron todavía. Porque la ley judaica no conoce una prohibición total de ciertas bebidas. Quizá estos falsos apóstoles exigían también la circuncisión (cf. V. 11). Todo esto tenía que ser observado, para poder librarse del poder del mal. Por esta razón, también exigían obras de mortificación y tratar al propio cuerpo sin consideración (V. 23: ἀφειδίᾳ σώματος. Quizá alude a esto también el ἀπεθάνετε (habéis muerto) V. 20 y 3,3, especialmente el νεκρώσατε (haced morir) 3,5; Pablo contrapone, a esta mortificación mal entendida, la verdadera). Probablemente los herejes consideraban la materia como algo absolutamente malo. Contra esto, el Apóstol explica el sentido de la comida y bebida, que es solamente una sombra o prefigura de las cosas futuras. Solamente deberían preparar la salvación que Dios propone (por ejemplo: representar una imagen de la realidad, despertar el sentimiento de culpa etc.). Pero esta salvación ya llegó. Cristo nos la trajo. Por eso, la sombra debe ceder a la realidad. Las leyes ceremoniales, que poseen el sentido de preparar a los hombres para la salvación, o incluso provocarla, ahora no tienen más sentido. Al contrario, para obligar a los cristianos a la observancia de estos preceptos, los herejes les insinuaron, que solamente así se podía alcanzar la salvación eterna.

Las palabras de θέλων (deseo) hasta ἐμβατεύων (reclamando visiones) de V. 18 causan ciertas dificultades a los exegetas. En lo que se refiere al texto, parece que debemos leerlo de manera θέλων ἐν y ἃ ἐώρακεν ἐμβατεύων, porque hay variaciones entre los códices.

También sobre el sentido de las palabras se ha discutido. ταπεινοφροσύνη y θρησκεία τῶν ἀγγέλων son frases lemas (slogan), con los que operan los adversarios. Ellos dan la apariencia de ser humildes, pero en la verdad están hinchados de orgullo.

En 2,18, hablando de θρησκεία τῶν ἀγγέλων (culto a los Ángeles) la mayoría de los teólogos piensan en la veneración a los Ángeles. Sin embargo, se contradijo también esta opinión. Ewald¹, entiende el Genitivo τῶν ἀγγέλων como un *Genitivus qualitativus*, así como si el Apóstol hablase de una “veneración piadosa (= culto), así como los Ángeles la(o) están ofreciendo”. Sin embargo, no presenta una razón convincente para esta su opinión. Ewald argumenta, que no encontraremos ninguna indicación, en la Carta a los Colosenses, que los herejes hubieran ofrecido alguna veneración a los Ángeles.

Sin embargo, para comprender el culto a los Ángeles, sabemos, que los adversarios vieron en los buenos Tronos, Dominaciones etc., realmente medianeros entre Dios y los hombres. Entonces, ¿sería absurdo pensar, que los herejes no ofrecieron ningún tributo de su veneración a ellos? Por si mismo, el culto a los ángeles no es una herejía, pero se vuelve herejía, porque estos maestros colosenses colocan los espíritus al mismo nivel que Cristo. Y precisamente es por este error, que Pablo los está criticando.

Es cierto, que la palabra θρησκεία (culto) en todo el Nuevo Testamento es usada como “ejercicio religioso” (Hch 26,5; Tg 1,26s). Sin embargo, la construcción de la frase con un *Genitivus objectivus* (culto a los Ángeles), también la encontramos en Sab 14,27: *el culto de los ídolos inexistentes es principio de todos los males*.

Finalmente hay otras dudas sobre el sentido de las palabras ἃ ἐώρακεν ἐμβατεύων (*metiéndose en lo que no ha visto*). La palabra ἐώρακεν ciertamente debe ser entendida desde el punto de vista de los herejes. Ellos pretendían haber tenido visiones. La palabra ἐμβατεύων significa “entrar”. Aquí tiene un significado metafórico. Indica que estos falsos apóstoles se ocupan intensamente con algo. Según el contexto debería tratarse de las cosas, que ellos pretenden haber conocido en sus visiones. Encontramos aquí sus indicadas aspiraciones de la sabiduría. El Evangelio nos les es suficiente, quieren saber más sobre cosas transcendentales, que aquellos que la fe cristiana les ofrece.

¹ cf. *ibid*, p. 113.

Como las palabras ἃ ἐόρακεν (entender, experimentar) siguen inmediatamente a θρησκεία τῶν ἀγγέλων hace pensar, que los herejes habían conversado con Ángeles durante sus visiones. La fe en las apariciones de Ángeles se constata frecuentemente en aquél tiempo. Ciertamente los herejes pretendían de haber recibido revelaciones de Ángeles, sobre el “cómo” de la realización de la salvación, y que en fin serían los Ángeles mismos que la comunican. Para esto se debería observar ciertas leyes ceremoniales, para ser librado de la materia “mala” y para aplicar a sí mismo la salvación.

Según estas consideraciones podemos dar a las palabras desde θέλων hasta ἐμβατεύων en V.18 la siguiente interpretación: Para propagar sus fiestas y mortificaciones, los falsos apóstoles de Colosae se sirven de expresiones como: ταπεινοφροσύνη (humildad) y θρησκεία τῶν ἀγγέλων, apelando a sus visiones de Ángeles. Quien, según ellos, observase los preceptos y tratase su cuerpo rigurosamente, manifestaría su actitud humilde, porque admite su estado de pecador, para cuya liberación serían necesarios tales ejercicios religiosos. Además ofrece su veneración a los Ángeles.

Sería muy lógico, si los herejes ofrecen a los Ángeles una veneración cultural. Porque se trataba de conseguir su benevolencia y simpatía para asegurarse su ayuda. Por lo tanto, muy naturalmente resulta, de parte de los herejes, contra los cuales Pablo está luchando, un culto a los Ángeles, como en la fe cristiana un culto a Cristo.

Incluso, si los herejes solamente tomasen la doctrina ordenada por los Ángeles, como orientación y directriz para su vida, ya con eso practicarían un culto a los Ángeles. Según Tg 1,26, una vida, según los mandamientos de Dios, también es considerado como un culto. A tal culto correspondería también la palabra ἐθελοθρησκία (V. 23 = un ejercicio piadoso según el propio criterio), en cuanto se piensa en una vida regulada por los preceptos de la ley.

Sea como fuera, como se quiere interpretar esta frase; de todos modos, los adversarios de la fe querían superar el poder del mal con la ayuda de las potestades espirituales, para triunfar sobre aquellos seres, que Pablo en V.15 llama *archai* y *exousiai*.

Los herejes pecaran, por sus opiniones y su actuar, contra la unidad de la Iglesia. Esto es el pensamiento principal de Col 2,19. La palabra “cuerpo” se identifica con la “Iglesia” y no con los Ángeles, como podemos concluir de 1,18.

IV: El concepto de los Ángeles en la carta a los Hebreos

La Carta a los Hebreos la tratamos a parte, porque generalmente no se acepta la autoría de san Pablo. Por esta razón investigamos las ideas angelológicas de la carta, y examinaremos también, si coinciden con las ideas de Pablo o no. La Carta a los Hebreos no trae nuevos pensamientos, sino, como veremos, las afirmaciones sobre los espíritus son solamente repeticiones de ideas ya conocidas.

Heb 1,4: τοσοῦτῳ κρείττων γενόμενος τῶν ἀγγέλων ὅσῳ διαφορώτερον παρ' αὐτοὺς κεκληρονόμηκεν ὄνομα. (El Hijo) hecho tanto superior a los ángeles cuanto que heredó más excelente nombre que ellos.

El autor, en últimas, quiere probar la superioridad de la revelación neo-testamentaria sobre la del Antiguo Testamento. Para esto, le motiva la situación de los destinatarios. Estos son probablemente judeo-cristianos de Palestina, los que están en peligro de recaer en el judaísmo. Consideran la ley del Antiguo Testamento como más precioso y más importante que el Evangelio de Cristo y lo justifican que lo primero ha sido transmitido por Ángeles. No es cierto que esto se relaciona con una veneración a los Ángeles, como es común en grandes círculos judíos, porque no se puede probar tal culto para aquél tiempo. Y mucho menos se puede identificar el antagonismo que se combate entre el de la Carta a los Hebreos con aquél que se combate en la Carta a los Colosenses, aunque en muchos puntos coinciden las ideas entre las dos cartas.

Se puede entender fácilmente cuál es el error, que los destinatarios cometen con su argumentación: colocan los ángeles por encima de Cristo. Por esta razón, el autor intenta de esclarecerles la única posición de Cristo. Luego al inicio de la carta (V.1s) destaca, que Dios al final de los tiempos ya no habla más por medio de profetas – con esto se entienden los órganos reveladores de la Antigua Alianza en general –, sino que nos habló a través de su Hijo. Después haberlo brevemente caracterizado en V. 2 y V.3 según su actuación y eficacia, explica su relación con los Ángeles. Cristo supera a los Ángeles, así como se puede ver según el “nombre” que heredó. El autor piensa en el nombre del Hijo, que la Segunda Persona Divina recibió en el momento de la encarnación según su humanidad.

En este nombre está fundamentado la superioridad del Hombre-Dios sobre los espíritus. Sin embargo, con esto no se le había dado al mismo tiempo, lo que expresan las palabras κρείττων γενόμενος (hecho superior), es decir, la manifestación de Su gloria de Hijo hacia fuera, que supera el poder y la dignidad de los Ángeles. Esta se realizó apenas durante su resurrección, ascensión y exaltación a la derecha del Padre (v.3). Como el γενόμενος muestra, que existía un tiempo, cuando Cristo todavía no poseyó todo esto, lo que le hace superior a los Ángeles. Sin embargo, ya estaba en aquél tiempo ya en posesión del ‘nombre’.

Mas, ¿por acaso, los ángeles quizá también heredaron el nombre de Hijo? ¡No! Dos citas del Antiguo Testamento demuestran que solamente Cristo heredó este nombre.

Heb 1,5: Τίνι γὰρ εἶπεν ποτε τῶν ἀγγέλων, Υἱός μου εἰ σύ, ἐγὼ σήμερον γεγέννηκά σε; καὶ πάλιν, Ἐγὼ ἔσομαι αὐτῷ εἰς πατέρα, καὶ αὐτὸς ἔσται μοι εἰς υἱόν;

¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: "Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy", ni tampoco: "Yo seré un padre para él, y él será un hijo para mí"?

El autor está citando el Sal 2,7 y 2 Sm 7,14. El Salmo 2 es directamente mesiánico. Relata la victoria del Rey-Mesías sobre todos sus enemigos. Las palabras citadas, Dios las dice al Mesías. En 2 Sm 7,14, Dios está hablando a David por boca del profeta Natán. La promesa se refiere primeramente a Salomón, sin embargo, en el sentido ideal a Cristo. Porque para nadie Dios es tan Padre como para Cristo. El autor entiende estas palabras en relación con el Hombre-Dios. A ninguno de los Ángeles Dios jamás lo llamó “hijo” como al mediador de la Nueva Alianza. A esto no contradice, que también los ángeles en el Antiguo Testamento de vez en cuando son llamados “hijos de Dios”. Llevan este nombre no como individuos sino en su totalidad (por eso, el uso del plural).

Aún cuando encontramos la opinión en el Antiguo Testamento, que solamente Cristo recibirá el nombre de hijo, se debe también preguntar, si el Antiguo Testamento también reconoce el nombre Jesús como κρείττων γενόμενος τῶν ἀγγέλων (hecho tanto superior a los ángeles). Esto el autor lo prueba en V.6.

Heb 1,6: ὅταν δὲ πάλιν εἰσαγάγῃ τὸν πρωτότοκον εἰς τὴν οἰκουμένην, λέγει, Καὶ προσκυνησάτωσαν αὐτῷ πάντες ἄγγελοι θεοῦ.

Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: "Adórenlo todos los ángeles de Dios".

Más una segunda vez, Dios Padre enviará a su Hijo a la tierra. Cristo llegará para juzgar el mundo. Entonces estará rodeado por todos los Ángeles de Dios. Pero estos le hacen la reverencia como al Altísimo mismo; lo adorarán. De que el autor se refiere de hecho al juicio final, lo prueba la cita de la Escritura. Recurre a Dt 32,43 (LXX; cfr. también Sal 97,7). Allí se fundamenta el orden para la adoración en un juicio, realizado por parte de Dios con los enemigos de Israel. La LXX entiende este juicio de manera igual como lo relatado el Sal 97, el juicio del mundo. En el Salmo y en el Deuteronomio, al que se adora es Dios mismo, no el Mesías. Mas la Carta a los Hebreos no va más allá de lo que ya ha sido revelado en el Antiguo Testamento, cuando atribuye el juicio del mundo al Mesías (cfr. p.ej. Sal 110). El autor entonces tiene derecho de relacionar la cita de Deuteronomio a la adoración, que Cristo recibirá por parte de los Ángeles. Con eso queda probado, también del Antiguo Testamento, que Cristo posee una gloria que supera el poder y la dignidad de los Ángeles. Ellos le están sumisos, tienen que doblar sus rodillas delante de él.

El autor continua con esta comparación entre Cristo y los Ángeles.

Hb 1,7: καὶ πρὸς μὲν τοὺς ἀγγέλους λέγει, Ὁ ποιῶν τοὺς ἀγγέλους αὐτοῦ πνεύματα καὶ τοὺς λειτουργοὺς αὐτοῦ πυρὸς φλόγα,

Y ciertamente, hablando de los ángeles dice: "El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego".

Los Ángeles se encuentran en una posición servicial. Sobre esto, el salmista se pronuncia, según la LXX en el salmo 104. Como el artículo está colocado antes de ἀγγέλους y de λειτουργοὺς, se debe considerar estas palabras como objetos y πνεύματα (espíritus) y πυρὸς φλόγα (llamas de fuego) como atributos, y también es citado el versículo del Salmo según la LXX. Porque solamente allí, en el texto griego, son las mismas palabras objetos, o sea predicados, pero no en el texto hebraico.

Dios se sirve de los Ángeles como causas segundas para la realización de algunos de sus planes. Les confiere para esto la rapidez como la del viento y una eficacia como la del fuego. Estos elementos naturales apenas sirven como comparación para el modo y la manera como los Ángeles están sirviendo a Dios. El autor no está pensando en que los Ángeles se deberían transformar en viento y fuego, lo que no sería según la comprensión bíblica. Tampoco piensa, que los ángeles bajarán para servir como elementos de la naturaleza, como viento y fuego, de manera que en los fenómenos de la naturaleza actuarían no solamente fuerzas muertas y mecánicas, sino también los espíritus de un mundo superior.

Esto significaría que entre los ángeles y los elementos de la naturaleza actuaría una relación recíproca permanente exigida de las leyes de la naturaleza. El autor usaría una cita sumamente inadecuado, si él hubiera querido expresar tal pensamiento.

Los ángeles no vuelven a ser vientos y fuego, cuando ellos están actuando como *causa movens* de las fuerzas de la naturaleza. En este caso el viento y el fuego existiría junto a los ángeles.

A lo más que se podía aceptar todavía, sería que los elementos de la naturaleza son para el autor, según la teología judía posterior, como una imagen de la mutabilidad.

Heb 8-13: πρὸς δὲ τὸν υἱόν, Ὁ θρόνος σου ὁ θεὸς εἰς τὸν αἰῶνα τοῦ αἰῶνος, καὶ ἡ ῥάβδος τῆς εὐθύτητος ῥάβδος τῆς βασιλείας σου. 9 ἡγάπησας δικαιοσύνην καὶ ἐμίσησας ἀνομίαν· διὰ τοῦτο ἔχρισέν σε ὁ θεὸς ὁ θεός σου ἔλαιον ἀγαλλιᾶσεως παρὰ τοὺς μετόχους σου. 10 καί, Σὺ κατ' ἀρχάς, κύριε, τὴν γῆν ἐθεμελίωσας, καὶ ἔργα τῶν χειρῶν σου εἰσιν οἱ οὐρανοί· 11 αὐτοὶ ἀπολοῦνται, σὺ δὲ διαμένεις, καὶ πάντες ὡς ἱμάτιον παλαιωθήσονται, 12 καὶ ὥσεὶ περιβόλαιον ἐλίξεις αὐτούς, ὡς ἱμάτιον καὶ ἀλλαγῇσονται· σὺ δὲ ὁ αὐτὸς εἶ καὶ τὰ ἔτη σου οὐκ ἐκλείψουσιν. 13 πρὸς τίνα δὲ τῶν ἀγγέλων εἶρηκέν ποτε, Κάθου ἐκ δεξιῶν μου, ἕως ἂν θῶ τοὺς ἐχθρούς σου ὑποπόδιον τῶν ποδῶν σου;

Pero del Hijo dice: "Tu trono, Dios, por los siglos de los siglos. Cetro de equidad es el cetro de tu Reino. 9 Has amado la justicia y odiado la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros". 10 También dice: "Tú, Señor, en el principio son obra de tus manos. 11 Ellos perecerán, mas tú permaneces. Todos ellos se envejecerán como una vestidura; 12 como un vestido los envolverás, y serán mudados. Pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán". 13 ¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"?

En cuanto el salmista caracteriza a los Ángeles como siervos, expone al Hijo como dominador, como rey y Dios. La primera cita (V. 8 y 9) se tomó directamente del Salmo mesiánico (Sal 45,7-8). Allí Cristo aparece como Dios y Rey. La exaltación que recibe, es la consecuencia de su celo por la justicia y el odio contra una vida terrena llena de pecado. Las palabras παρὰ τοὺς μετόχους σου (más que a tus compañeros) algunos las entienden con referencia a los Ángeles. (para eso cfr. παρ' αὐτούς en V.4). Sin embargo, parece

que la relación con los fieles cristianos sería mejor fundamentada. Con razón observa Riggensbach, que los Ángeles, según la idea del autor, no son hijos (de Dios), así como lo es Cristo, sino son siervos relativamente sometidos.

No solamente Cristo, sino también los seres humanos unidos a él, el autor los coloca por encima de los espíritus celestiales. La segunda cita (V. 10-12) es tomada del Salmo 102 (V. 26-28). En este cántico un israelita piadoso, que está en la cautividad babilónica, se dirige en primer lugar a Dios mismo como el salvador de la cautividad de los enemigos terrenos. Sin embargo, una tal oración fácilmente se puede relacionar a la salvación del pecado, que se ha de realizar a través del Mesías. A este último se refiere, el autor de la Carta a los Hebreos. El Hombre-Dios es para él el Criador del universo (V. 10, cfr. V. 2b), el Eterno y el Inmutable (V.11s).

Finalmente, el autor se sirve también del Salmo mesiánico (Sal 110), que habla del dominio del Cristo exaltado sobre los enemigos del Reino de Dios. ¡Cómo son diferentes todos estos pronunciamientos en comparación a los sobre los Ángeles!

El pensamiento, que los Ángeles son siervos de Dios, el autor cree deber explicarlo más todavía.

Heb 1,14: οὐχὶ πάντες εἰσὶν λειτουργικὰ πνεύματα εἰς διακονίαν ἀποστελλόμενα διὰ τοὺς μέλλοντας κληρονομεῖν σωτηρίαν;

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?

Todos los Ángeles, sin excepción, están al servicio de Dios (εἰς διακονίαν sc. θεοῦ). El participio del presente ἀποστελλόμενα, lo que la Vulgata traduce de manera inexacta con el participio del perfecto “missi”, indica que los espíritus puros están enviados continuamente para la ejecución de las decisiones de la Voluntad Divina. Así ellos contribuyen, por orden de Dios, para que el Evangelio fuere difundido. Ellos ayudan a los seres humanos, los que están elegidos para la σωτηρία (salvación), lo que quiere decir para la fe y para la beatitud, para que estos alcancen la salvación. Con esto también se ve, que no solamente están en un servicio general de Dios, sino específicamente también están colocados al σωτήρ (redentor) Jesucristo a su lado como ayudantes. No están solamente inferiores al Hijo según la dignidad y poder, sino también le son sumisos.

La actividad de los Ángeles, en relación con la salvación de los seres humanos, el autor se imaginó probablemente de manera igual como los otros autores bíblicos. En Hch 10,3ss es un Ángel que inicia la conversión del centurión Cornelio, en cuanto está llamándole la atención hacia Pedro y le exhorta de mandar hacia él. En Mt 1,20ss; Lc 1 y 2, Ángeles manifiestan a San José, a Zacarías y a la Madre de Dios la salvación respecto a los designios de Dios. Cuando entendemos ἀποστελλόμενα en sentido más amplio, podemos incluir también las citas de la Escritura, donde los Ángeles intercedan por los hombres y llevan las oraciones de los piadosos hacia Dios (Job 5,1; 33,23; Tob 12,12; Zac 1,12; Ap 5,8; 8,3s). También en otras ocasiones todos los Ángeles bajan del cielo a la tierra, solo con la diferencia, que los arcángeles bajan solamente para misiones importantes, en cuanto los otros Ángeles inferiores frecuentemente bajan del cielo. Estos últimos son considerados como medianeros comunes entre el cielo y la tierra.

Queda la pregunta, si podemos relacionar Heb 1,14 con la doctrina sobre los Ángeles de la Guarda. No se puede probar solamente con esta cita, que cada uno singularmente posee un Ángel de la Guarda. Solamente dice que los que están destinados para la bienaventuranza reciben continuamente la ayuda por parte de todos los espíritus puros.

Los pensamientos contenidos en el primer capítulo sobre la relación de Cristo con los Ángeles podemos resumir de la manera siguiente: Cristo es el Hijo de Dios, el mismo es Dios. Es el Eterno e Inmutable, el Creador y Rey de los cielos y de la tierra. Al contrario, los Ángeles son mensajeros de Dios, son menos, según la perfección y dignidad. Incluso son sus súbditos y lo deben adorar y ayudarlo para la realización de sus finalidades. Quizá también deben ellos ser caracterizados como criaturas (V.10) y como transformable y mutable (V. 7.11.12). Sin embargo, se debe tener cuidado para no interpretar algo sobre las citas lo que estas no dicen.

Sería por ejemplo exagerado decir, entre el antagonismo entre V. 7 y V.8s, que los ángeles envueltos por los elementos destructores (viento, fuego), se encontrarían en un estado sin alegría.

Suponíamos que los destinatarios de esta carta son judío-cristianos, que colocan la revelación del AT por encima del NT. La prueba para esto, nos da el capítulo 2, porque allí el autor pasa de los Ángeles para Cristo, a lo que ambos trajeron a la humanidad, y exhorta a los lectores para la fiel observancia del Evangelio.

Hb 2,2s: εἰ γὰρ ὁ δι' ἀγγέλων λαληθεὶς λόγος ἐγένετο βέβαιος καὶ πᾶσα παράβασις καὶ παρακοή ἔλαβεν ἔνδικον μισθοποδοσίαν, 3 πῶς ἡμεῖς ἐκφρευόμεθα τηλικαύτης ἀμελήσαντες σωτηρίας, ἥτις ἀρχὴν λαβοῦσα λαλεῖσθαι διὰ τοῦ κυρίου ὑπὸ τῶν ἀκουσάντων εἰς ἡμᾶς ἐβεβαιώθη,

Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme y toda trasgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron,

La palabra pronunciada por los Ángeles es la ley mosaica, y esta para el autor es santa. Está convencido, que fue entregada a los seres humanos con autoridad divina. E incluso así, no es capaz para compararlo con la salvación cristiana. Quien ignora esto, debe esperar un mayor castigo todavía por parte de Dios, que un trasgresor de la antigua ley. Como queda probado, que Cristo está superior a los Ángeles (cap. 1), por lo tanto, se debe estimar superiores también los bienes de la gracia recibidos por Él, que la palabra de Dios dada por Ángeles. El autor opera con la mediación de la ley por los Ángeles precisamente a la dirección contraria, que aquellos contra los cuales está polemizando. A ellos, les causó este pensamiento de despreciar la salvación cristiana frente a la ley. Y este usa lo mismo para causar a sus lectores un mayor respecto delante de la revelación Neo-testamentaria.

Se podía pensar, que ὁ δι' ἀγγέλων λαληθεὶς λόγος (palabra hablada por los Ángeles) y 1,1: λαλήσας τοῖς πατράσιν (hablado a los padres) no combinan entre sí. Pero esto es solamente aparente. Los ángeles y también los profetas no se excluyen mutuamente, sino colaboran juntos. Cuando los Ángeles entregaran la ley a los hombres, no la llevarán para cada israelita singularmente, sino a un profeta determinado por Dios, a Moisés, para que este introdujera en ella a los otros individualmente.

Contra las explicaciones del autor se podía objetar: Estoy convencido, que una revelación entregada por el Hijo de Dios se debe avaluar más altamente, que una otra manifestada por los Ángeles. Pero, ¿será que es verdad, que también la nueva salvación nos es dada por medio del Hijo de Dios? ¿No es así, que los bienes de la gracia del cielo, son llevadas también por los Ángeles hacia los hombres? Contra este argumento, el Autor se dirige, y también contra un segundo que es más importante todavía, el cual los destinatarios de hecho objetarán. Ellos preguntarán: ¿Puede ser posible, que en la persona de Jesús de Nazaret, que vivió en tal baja, quien sufrió y murió, se trata realmente del Hijo de Dios exaltado por sobre todos los Ángeles?

Heb 2,5-8: Οὐ γὰρ ἀγγέλοις ὑπέταξεν τὴν οἰκουμένην τὴν μέλλουσαν, περὶ ἧς λαλοῦμεν. 6 διεμαρτύρατο δὲ πού τις λέγων, Τί ἐστὶν ἄνθρωπος ὅτι μιμησκήσῃ αὐτοῦ, ἢ υἱὸς ἀνθρώπου ὅτι ἐπισκέπτῃ αὐτόν; 7 ἡλάττωσας αὐτὸν βραχύ τι παρ' ἀγγέλους, δόξῃ καὶ τιμῇ ἐστεφάνωσας αὐτόν, 8 πάντα ὑπέταξας ὑποκάτω τῶν ποδῶν αὐτοῦ. ἐν τῷ γὰρ ὑποτάξαι [αὐτῷ] τὰ πάντα οὐδὲν ἀφήκεν αὐτῷ ἀνυπότακτον. νῦν δὲ οὕτως ὁρῶμεν αὐτῷ τὰ πάντα ὑποτεταγμένα.

Dios no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando. Al contrario, alguien testificó en cierto lugar, diciendo: "¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para que lo visites? Lo hiciste un poco menor que los ángeles, lo coronaste de gloria y de honra y lo pusiste sobre las obras de tus manos. Todo lo sujetaste bajo sus pies". En cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no le sea sujeto, aunque todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

El "mundo venidero", al cual se refieren las explicaciones de la carta con la relación actual (περὶ ἧς λαλοῦμεν V.5), es el mundo en el estado actual, causado por la 'salvación', en contraposición al mundo durante la era de la Antigua Alianza. Como lo demuestra el pretérito ὑπέταξεν, aquél estado ya está fundamentado. Y a pesar de esto, el autor lo puede designar como un estado futuro, porque su plena realización acontecerá apenas en el futuro. El "mundo futuro", Dios no lo sometió a seres como los Ángeles, sino – como es la contraposición – al Hijo.

Se supone frecuentemente, que el Autor da a entender, que la era de la Antigua Alianza había sido sometida a los Ángeles. Es cierto, pero no se trata de esto solamente. No tiene interés de contraponer las situaciones entre la Antigua y la Nueva Alianza; su intención es, traer claridad sobre los poderes determinantes en la Nueva Alianza. El acento no está en *el mundo venidero*, sino en *los ángeles*.

También se puede preguntar, cómo el Autor pensó la sumisión del mundo pre-cristiano bajo los Ángeles. No se puede relacionar con lo mencionado, los versículos 1,7 y 1,14. Porque en este caso, se debería también suponer, que los espíritus en el Reino venidero ya no aparecerán como los ejecutores de las determinaciones de la Divina Voluntad. En 1,7 no se hace ni la mínima alusión, que los Ángeles actuaban solamente en el período del Antiguo Testamento como embajadores de Dios, y 1,14 refiere el servicio de los espíritus evidentemente al tiempo, cuando ya está fundamentada la nueva Salvación. El dominio de las potestades sobre el mundo pre-cristiano se refiere antes a su eficacia como mediadores directos entre Dios y los hombres. Esta cesó con la institución del nuevo Reino de Dios. Porque ahora, los Ángeles solamente colaboran en sumisión bajo el Señor del Universo, el Hijo de Dios.

De nuevo, el autor se sirve frente a sus lectores judío-cristianos de una cita del Antiguo Testamento. Es del Salmo 8, donde se dice que Dios sometió todo al hombre. Y esto no vale de ningún hombre así, como en relación a Cristo. El Salmo excluye al mismo tiempo, que Dios sometió la οἰκουμένη μέλλουσα (el mundo venidero) a los ángeles. Ante todo, el Salmo 8 aniquila la objeción de los destinatarios, que Jesús no podía ser el Hijo del Altísimo.

El Autor coloca los versículos citados según la LXX. Porque en el texto hebraico no se habla nada de los Ángeles, sino de los *Elohim* (dioses) (V.6, LXX V.5). Además, el texto original no dice: un poco de tiempo, sino: un poco lo humillaste. Al contrario, en la LXX se dice: βραχύ τι (un tiempo breve) como también en la Carta a los Hebreos. A causa de las divergencias en el texto, también el sentido de la LXX es diferente que en el texto masoretico (hebraico). En cuanto el salmista describe según el texto hebraico la relación del ser humano con Dios, en la LXX lo designa en su relación con los Ángeles. Y cuando se habla en el texto hebraico de una relación permanente, en la LXX se habla solamente de un poco de tiempo. Pasado este poco, el hombre será exaltado por encima de los Ángeles.

Cristo, ‘el hombre’ bajó durante su encarnación y en su muerte en la cruz por debajo de los Ángeles. Porque la naturaleza humana y la capacidad para el sufrimiento colocan aquél que la posee bajo los espíritus. La naturaleza de los Ángeles es más noble que la de los hombres. Pero ya ahora, Cristo está exaltado sobre ellos (V. 9). Y como él, también toda la humanidad será exaltada por gracia, en un cierto sentido, por arriba de los Ángeles. El “hombre”, mencionado en el Salmo 8, no es solamente Cristo, es toda la humanidad con él. Todos los hijos de Adán deberían hacerse, por causa de los bienes de la salvación, que Jesús les mereció, socios y hermanos del Hijo de Dios (cfr. 1,9 y V. 10.12.17).

De esta manera, la objeción de los destinatarios contra Cristo se demuestra como sin fundamento. La humillación de Cristo no es un argumento contra su dominio sobre la era venidera. Ya el salmista la espera, mas será pasajera. Más todavía: es la condición para su exaltación. Precisamente en consideración de su sufrimiento de muerte Cristo alcanzó la gloria y honra (V. 9).

La humillación del Hijo, el Autor la justifica aún más en los VV. 10-18. Tiene también otro significado, porque así le colocó en la situación para vencer al diablo.

Heb 2,14: ἐπεὶ οὖν τὰ παιδία κεκοινωνήκειν αἵματος καὶ σαρκός, καὶ αὐτὸς παραπλησίως μετέσχευεν τῶν αὐτῶν, ἵνα διὰ τοῦ θανάτου καταργήσῃ τὸν τὸ κράτος ἔχοντα τοῦ θανάτου, τοῦτ' ἔστιν τὸν διάβολον,

Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo,

Satanás que arrojó al género humano hacia el pecado y así dominó en el mundo a través del pecado. Con él entró al mismo tiempo la muerte en el mundo como consecuencia del pecado. Suprime a la humanidad indirectamente por el poder que está en la muerte. Durante toda su vida, los hombres sentían la presión por el miedo de la muerte (V. 15). Cristo arrebató al diablo este poder de muerte. Él mismo entró libremente en la muerte y así expió el pecado (V. 17) y aniquiló también la muerte en su principio. Porque la muerte solamente tiene continuidad en el pecado. Así, de facto, Cristo rompió la ley de la muerte resucitando gloriosamente.

Más una vez el autor menciona en este contexto los espíritus en V. 16. También en este versículo se repite, que la humillación del Hijo fue conveniente.

Heb 2,16: οὐ γὰρ δήπου ἀγγέλων ἐπιλαμβάνεται ἀλλὰ σπέρματος Ἀβραὰμ ἐπιλαμβάνεται.

Ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham.

Algunos piensan (cfr. G. Kurze, *ibid*, p. 150), que la eficacia redentora de Cristo no se extiende a seres como son los Ángeles, sino a los hombres. A esto se refiere la palabra ἐπιλαμβάνεται (socorrer, ayudar, asumir la naturaleza).

Kurze argumenta de manera siguiente: Si Cristo hubiera querido salvar a los Ángeles, no hubiera tenido necesidad para tal humillación como a la cual que se sometió. Como son los seres humanos que Él quiso reconciliar con Dios, la Encarnación fue plenamente conveniente. “Por eso debía hacerse semejante a sus hermanos en todo” (V. 17). De V. 16 se reconoce, que en la Carta a los Hebreos, igual como en la Carta a los Colosenses, no se piensa en una salvación de Ángeles. Expresamente se excluye esta posibilidad de que Cristo tiene que socorrer a los Ángeles, lo que no significa, que los Ángeles no participarían en la Obra de la Salvación. Porque si los Ángeles fueron creados en vista a Cristo, también ellos necesitarían la ayuda de la gracia para salvarse.

La palabra ἐπιλαμβάνεται (socorrer) tenemos que entender, que se refiere a la debilidad humana, que necesita el perdón y la misericordia de Dios, de lo que los Ángeles no tienen necesidad. Al contrario, en vista a los méritos de Cristo, a los Ángeles les fue pedido su sumisión y aceptación de la Encarnación y salvación del hombre.

Después de todo esto, podemos resumir los pensamientos angelológicos del segundo capítulo: El Reino de Dios del Antiguo Testamento, de alguna manera, estaba sometido a los Ángeles. Fueron directamente mediadores entre Dios y los hombres. Según su naturaleza están por encima de los hombres. Por eso también el Hijo de Dios, según su naturaleza humana estaba colocado bajo de ellos. Pero ahora está colocado por encima de los Ángeles. Junto con Él, también los fieles serán exaltados por encima de los Ángeles en cierto aspecto. Satanás nos es presentado en la Carta a los Hebreos como el dominador, quien tiranizaba a los hombres por la muerte, pero por la muerte de Cristo fue suspendido de su poder de esclavizar a los hombres.

Tan importante que sea el papel de los Ángeles en los primeros dos capítulos de la Carta a los Hebreos, así se retiran en los siguientes capítulos. La descripción del santuario antiguo (9,1-5) el Autor la relaciona hacia los “Querubines de la gloria”, que asombran la tabla superior de la Arca de la Alianza (V.5). Pero como tiene interés en los Querubines solamente en la medida en la cual pertenecen al inventario ornamental del Santuario, como también la Arca de la Alianza, el lustre séptuplo etc., por eso no piensa en otra cosa, que en imágenes. Aquí no se debe entender seres espirituales reales.

Un ejemplo para la servicialidad de los Ángeles en relación a Dios, proclamada en 1,7, lo encontramos en 11,28: Πίστει πεποίηκεν τὸ πάσχα καὶ τὴν πρόσχυσιν τοῦ αἵματος, ἵνα μὴ ὁ ὀλοθρεύων τὰ πρωτότοκα θίγῃ αὐτῶν.

Por la fe celebró la Pascua y la aspersion de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos.

El autor se refiere a Ex 12 (LXX ὁ ὀλοθρεύων). El “destructor” es para él un ángel bueno. No hay razón para atribuirle otra interpretación.

No solamente hacia la Antigua Alianza, sino también con la Nueva Alianza, los Ángeles llevan relaciones. Aunque se dio a conocer este pensamiento ya en 1,14, otra vez es afirmado en Heb 12,22: ἀλλὰ προσεληλύθατε Σιών ὄρει καὶ πόλει θεοῦ ζῶντος, Ἱερουσαλὴμ ἐπουρανίῳ, καὶ μυριάσιν ἀγγέλων, πανηγύρει

Vosotros, en cambio, os habéis acercado al monte Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

De nuevo, el Autor busca esclarecer a sus lectores la sublimidad de la salvación cristiana. Ahora argumenta con los ángeles, pero esta vez de una manera totalmente diferente que en el primer y segundo capítulo. Ahora ya no coloca a los Ángeles al lado de la Antigua, sino al lado de la Nueva Alianza. Quiere decirles: Vosotros no tenéis necesidad de regresar hacia el judaísmo por causa de los Ángeles. A ellos también los encontrareis en el “mundo venidero”. El número de los Ángeles es inmensamente grande. Ya en el Antiguo Testamento Dios aparece en compañía de millares de espíritus (cfr. Dt 33,2 LXX; Sal 68,18 LXX; Dn 7,10). En el Nuevo Testamento el gran número de los ángeles se demuestra también en Jud 14 y Ap 5,11.

El autor coloca el lugar y las circunstancias más cercanas de la legislación en confronto con el monte Sión, la ciudad del Dios vivo, de la Jerusalén celestial. Así como en el monte Sinaí los Ángeles estaban presentes, así también ahora, en el Reino de Dios fundado por Cristo, que encuentra su plena consumación en el más allá. En cuanto junto al Sinaí todo estaba para causar temor y terror, en la Jerusalén celestial reina una atmósfera festiva y alegre. La multitud innumerable de los Ángeles, que continuamente cantan alabanzas al Altísimo, le da un carácter de una reunión festiva.

Las primeras palabras del versículo siguiente καὶ ἐκκλησίᾳ πρωτοτόκων ἀπογεγραμμένων ἐν οὐρανοῖς (congregación de los primogénitos) no forman parte del eslabón anterior, sino forman un nuevo eslabón. Significa que en V.23 ya no se habla de los Ángeles sino de los seres humanos. Los “espíritus de los justos” son almas humanas redimidos y no ángeles.

También en Lc 10,20 se dice el “escritos en el cielo” de los hombres (cfr. también Fil 3,20: *nuestra ciudadanía está en los cielos*).

Una última vez el autor habla de los Ángeles, por ocasión de las exhortaciones, que les da a sus lectores al final de su escrito.

Heb 13,2: τῆς φιλοξενίας μὴ ἐπιλανθάνεσθε, διὰ ταύτης γὰρ ἔλαθόν τινες ξενίσαντες ἀγγέλους.

No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

Entre otras buenas obras, el autor recomienda la hospitalidad. Indica la honra que algunos recibieron a causa de su generosidad, por eso fueron visitados por Ángeles. Estos vinieron a ellos en forma humana, y por

tanto desconocidamente (cfr. Tob 5,5ss). Lo que en Gal 4,14 podíamos solamente suponer, ahora se hace evidente: Se alude a Gn 18 y 19, cuando se recuerda de los tres, o sea, dos ángeles junto con Abrahán y Lot.

En cuanto en Gal 4,14 se trata solamente de una comparación, o sea de una imagen, aquí el autor se refiere evidentemente a un hecho verídico. El autor concede a los Ángeles la posibilidad de aparecer realmente, sin que los seres humanos se dan cuenta. Indica también la perfección de una aparición angélica, de que dado el caso, no hay posibilidad para el ser humano, si un ángel se disfraz y asume por ejemplo la forma de un mendigo.

Queda claro, que no se está hablando de un ser humano mensajero, porque si no, no hubiera sentido las palabras “sin saberlo”. Es que los anfitriones no saben, que los que están hospedando con apariencia humana, en realidad son Ángeles del cielo.

Comparemos ahora los pensamientos angelológicos de la Carta a los Hebreos con los de otras cartas de Pablo, y examinemos si estos primeros podemos considerar como paulino o no. Aquí no se trata de conceptos fundamentales, que la Carta a los Hebreos tendría en común con todos los escritos del Nuevo Testamento, como por ejemplo los pensamientos que los Ángeles estarán en contacto con todo el mundo humano (1,14; 12,22s; 13,2), o que ellos son los siervos de Dios (1,7; 1,14), sino, se trata de ideas deducidas.

Si la Carta a los Hebreos diferenciase en sus ideas de las otras, que son propios de Pablo, sería para nosotros dudoso. Pero esto no es el caso, existen muchos paralelos.

Cuando se dice en la Carta a los Hebreos, que los Ángeles comunicaron la palabra de Dios del AT, y se indica que ellos lo colocaron en la mano de un “profeta” (2,2; 1,1), encontramos aquí lo mismo como en Gal 3,19.

Heb 1,1 *Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras*

Gal 3,19 *(la ley) fue dada por medio de ángeles en manos de un mediador.*

Heb 2,2 *la palabra dicha por medio de los ángeles*

La forma diferente del autor en la argumentación entre Heb y Gal es únicamente la consecuencia de un contexto diferente. Cuando, según la opinión de Heb, se relaciona la promulgación de la ley mediante los Ángeles con el mundo de la era del Antiguo Testamento, que estaba colocado bajo el poder los poderes celestiales (2,5), esto coincide con lo que sabemos de las cartas reconocidas como paulinas. Pensemos solamente en Col 1,20. Como se demostró, aquél versículo presupone, que los espíritus en el AT estaban colocados como actores principales de la escena.

En el centro de la angelología de Heb está la convicción, que los ángeles están sumisos a Cristo. Pero esto es un pensamiento que no varía tanto entre ninguno de los otros autores del NT ni destaca tan claramente como en los escritos de Pablo. Para el Apóstol nada es tan importante que mostrar, que Cristo ha sido elevado por encima de todo el mundo de los espíritus. Aquí se extienden las mismas ideas entre Heb y las otras cartas incluso sobre las mínimas detalles.

Por ejemplo: Si juntamos

Heb 1,13 *¿A cuál de los ángeles dijo Dios jamás: "Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies"?*

y 1 Cor 15,24 *cuando entregue el Reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y todo poder.*

En ambos los casos se prueba la sumisión de los Ángeles bajo el Hijo con la misma cita del AT, el Salmo 8,5-6 que dice: *Lo has hecho poco menor que los ángeles y lo coronaste de gloria y de honra. Lo hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies.*

O si comparamos Heb 1,6 y Fil 2,10.

"Adórenlo todos los ángeles de Dios".

para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos...

En ambos los casos los Ángeles adoran al Cristo exaltado. Además ya se colocó, en las primeras 13 cartas, a los fieles, en cierto sentido, por encima de los Ángeles (cfr. 1 Cor 6,3; 11,10; 1 Tess 4,16; 2 Tess 1,7). Cuando la carta a los Hebreos deja los Ángeles ayudar a los predestinados para alcanzar la salvación, es esto simplemente una conclusión de aquella opinión. – En relación a la sumisión de todas las creaturas bajo el cetro de Cristo, la carta a los Hebreos se difiere exactamente como las otras cartas paulinas, entre la superación principal y superación real (de hecho). A pesar de que el Padre ya ahora ha sometido todo al Hijo, de hecho, todavía no le es sometido todo (2,8).

Entre los que Cristo somete bajo su dominio, pertenece también el dominador de la muerte (2,14). Esto concuerda totalmente a las opiniones paulinas, cuando el autor de la Carta a los Hebreos identifica este dominador con el diablo. También el pensamiento, que Satanás ha sido desarmado de su poder por la muerte de Jesús, ya lo hemos encontrado antes. Que esto no sería el caso, solamente aquél lo puede defender, quien niega la autenticidad de la Carta a los Colosenses. Porque allí se pronuncia claramente “esta relación” de la muerte en la cruz “con el diablo” (2,15).

No debemos admirarnos, cuando la muerte, según Heb 2,14 está superado ya ahora, en cuanto según 1 Cor 15,26 será aniquilado apenas como “último enemigo”. Porque también aquí debemos distinguir la superación principal y la superación de hecho. La misma Primera Carta a los Corintios coloca esta diferenciación (cfr. 15,26 con 55).

También podemos comparar todavía Heb 2,14.15 con Rm 8,21. En ambos los casos la muerte se entiende como una esclavitud, bajo cuyo yugo las creaturas están suspirando, hasta que Cristo los libra de él.

Según esto, los conceptos sobre los espíritus de la carta a los Hebreos, están totalmente dentro del cuadro que también establecen las otras cartas. Solamente una cosa podíamos notar: en las otras cartas, los espíritus frecuentemente son llamados *archai* etc., especialmente cuando se trata sobre su relación con el Cristo exaltado. Al contrario, en la Carta a los Hebreos falta este concepto por completo, a pesar de que tan explícitamente se habla aquí de la sublimidad del Hombre-Dios sobre los Ángeles. Sin embargo, es esto una diferencia solamente formal. Una diferencia en la opinión acontecerá solamente, cuando Pablo con los términos *archai*, *exousiai* etc. quisiera entenderlos diferentes de los *angeloi*. Pero esto no es el caso. Por ejemplo, de la Carta a los Colosenses resulta claramente, que los términos *θρόνοι* (Tronos) no es otra cosa, que una especialización del término colectivo *ἄγγελοι* (2,18).

Por lo tanto, según el punto de vista de la angelología de la carta a los Hebreos no habrá argumentos que podían indicar contra la autoridad de san Pablo. Antes lo demuestra semejanzas sorprendentes.

Conclusión:

Queremos presentar esta conclusión como un apelo a la Iglesia, a los obispos de América Latina reunidos en la V Conferencia en Aparecida, pero también a los teólogos, a los sacerdotes y a todos los fieles, de tomar más en consideración la cuestión sobre el mundo de los Ángeles.

Si damos una conclusión de las ideas sobre los espíritus en la literatura paulina, descubrimos que no hay una doctrina completa y sin lagunas. Muchas cosas sobre los Ángeles, San Pablo las comunicó apenas oralmente (cfr. 1 Cor 6,3; 11,10; 2 Tes 2,6). Sobre otros aspectos no enseñó probablemente nada, porque su predicación sobre Cristo no le dejó sentir la necesidad. Se había propuesto de no saber nada, delante de sus oyentes, que solamente Jesús y este como crucificado (1 Cor 2,2).

A pesar de esto, podemos hacer el intento de ordenar sistemáticamente los pensamientos encontrados de Pablo sobre los espíritus. Aunque Pablo no desarrolló completamente sus opiniones angelológicas, sin embargo, suficientemente. No estableció un sistema, pero sus ideas sobre Ángeles y demonios, han sido formadas en su mismo espíritu y forman un total unánime. No existen contradicciones, como vimos, en su fe sobre los espíritus.

Es inconfundible, que la doctrina de San Pablo está íntimamente entrelazada con su Cristología. La ordenación de los espíritus hacia Cristo es lo característico de la angelología paulina. Es aquél punto, donde Pablo, iluminado por el Espíritu de la Divina Revelación, meditó y profundizó la fe de su ambiente en los Ángeles y en los demonios. Lo que el Apóstol trabajó en este aspecto, es para la fe cristiana de una suma importancia. Cuanto mayor es la dependencia de los espíritus de Cristo, tanto más alto está colocado Cristo en la estima de los fieles.

Sin embargo, hemos visto algunas cuestiones, en nuestras meditaciones sobre san Pablo, que hoy día están bastante controvertidas. Es siempre peligroso asumir una posición radical o extrema.

Controversias se podían dar por ejemplo, de lo que se habló sobre las enseñanzas de San Pablo sobre los demonios, específicamente sobre el “culto a los ídolos”. Ciertamente sería exagerado, si quisiéramos condenar todo, lo que está fuera de la Iglesia católica, como idolátrico. Esto no ha sido la intención de Pablo.

Mas, tampoco se debe caer en el extremo contrario y negar la influencia de los demonios sobre la vida humana, como hoy día muchos teólogos católicos suelen hacerlo.

Dicen por ejemplo algunos: 'El demonio no nos hace nada'. Otros quieren abolir las prácticas de los exorcismos, lo que la Iglesia realizó durante siglo, y lo consideran como algo sin sentido.

No sería correcto decir, que no existe y que ni se puede elaborar una demonología sistemática, o querer intentar de hacerlo. Como acabamos de verlo: la Palabra de Dios nos ofrece bastante material.

Estamos de acuerdo: Hay que distinguir y comprender bien lo que San Pablo realmente quería decir. Tampoco se puede aplicar ciertas afirmaciones de una manera universal para todos los casos. La Tendencia, como siempre ha sido en las cuestiones disputadas, que hubo dos posiciones extremas, que en fin llegaron a una solución objetiva y equilibrada.

Por eso, esperamos de parte de la Iglesia, como siempre lo ha hecho, que muestre a los fieles el Camino, quien es Jesucristo, y que de orientaciones claras también sobre el tema de la angelología.